



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN**

**Combatientes mexicanos en la Guerra Civil española  
(1936-1939).**

**Voluntarios reclutados en México.**

**Tesina**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**Licenciado en Historia**

PRESENTA

**Juan Carlos Santiago Antonio**

Asesor: Dr. Héctor Manuel Perea Enríquez

Julio 2015

Santa Cruz Acatlán, Estado de México



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*... una de nuestras responsabilidades como historiadores  
es rescatar las injusticias y las luchas que tuvieron muchos pueblos.  
Momentos, historias, vidas que hablan de pan y justicia para todos.*

Lucas González, Jerónimo Boragina,  
Gustavo Dorado y Ernesto Sommaro

A la memoria de Alfonso

*Estas estrellas serán testigo  
que nuestro camino ardió muy breve,  
pero no por eso fue menos brillante.*

*El voluntario, Cecil Day Lewis*

## Índice

Introducción	1
1. México y el comienzo de la Guerra Civil española	
1.1 El inicio de la contienda y las reacciones internacionales.	6
1.2 El contexto sociopolítico mexicano.	27
2. El reclutamiento de voluntarios	
2.1 La solidaridad de la izquierda mexicana.	40
2.2 El voluntariado: solidaridad y antifascismo.	46
3. Trascendencia de la guerra en la sociedad mexicana	
3.1 Las repercusiones sociales.	67
3.2 Los voluntarios como parte de los grupos que apoyaron a la República.	78
Conclusión	88
Bibliografía	92

## Introducción

En la ciudad de Oaxaca se localiza la Biblioteca Néstor Sánchez; libros, carteles, revistas y otras publicaciones alusivas a la Guerra Civil española inundan el lugar. Entre este material y la soledad del inmueble sobresale una pequeña vitrina que denota celo en su contenido, nombres como *Barcelona*, *Dombrowsky*, *Ejército Popular* entre otros, resaltan sobre las medallas resguardadas en el aparador. El dueño de la colección murió hace más de diez años, cuando el siglo iniciaba: Néstor Sánchez Hernández, que nos dejó sus memorias en el libro *Un mexicano en la Guerra civil española y otros recuerdos*. Como él, también otros fueron al combate y no pocos murieron en tierras españolas.

Conforme la vida avanza permanecen recuerdos que el paso del tiempo no consigue sepultar en el olvido. A los doce años leímos por primera vez sobre miles de “antifascistas” de todo el mundo que llegaron a España para auxiliar a la República en la guerra civil. En ese entonces no comprendimos el significado de aquella historia de miles de seres humanos que pelearon, cada uno a su manera, una contienda que no les correspondía pero que decidieron hacer suya.

Los años transcurrieron pero las palabras de aquel libro no se olvidaron, aún cuando en ocasiones al hablar de España se le asocia con lo más oscuro de la conquista y la colonia. Sería un error el negar el exterminio de los pueblos originarios o el asentamiento por la cruz y la espada de un catolicismo intolerante; pero haríamos lo mismo si manifestamos que la relación histórica entre ambos países se reduce a tales aspectos. Un buen profesor comentó que existen *españoles* y *gachupines*, nos dio a entender que podemos encontrar elementos históricos, sociopolíticos y culturales que encajan en cualquiera de los dos términos según su repercusión en la historia de México y en el imaginario colectivo.

En la universidad tuvimos acceso al estudio de la Segunda República española (1931-1939), conocimos el desarrollo y el trágico final de este régimen que buscó mejorar las condiciones socioeconómicas de las clases desfavorecidas. También analizamos la guerra civil y la solidaridad del gobierno e intelectuales de México hacia los republicanos, finalmente descubrimos que entre los “antifascistas” hubo mexicanos y que la historiografía se ha ocupado muy poco del tema.

El período de 1934 a 1940 ha recibido una amplia atención de los historiadores, la expropiación petrolera, el reparto agrario o la reestructuración del partido oficial de ese tiempo han inspirado multitud de libros. En menor medida han tocado la política exterior de México en torno a la guerra civil que fue inusual cuando reconoció al gobierno de Manuel Azaña y no al de los militares rebeldes.<sup>1</sup> También la acogida del exilio español y la solidaridad oficial e intelectual hacia los republicanos aún son objeto de estudio. Pero la historia ha sido injusta con los mexicanos que combatieron a favor de la República, a pesar de todo, en el plano historiográfico existen los siguientes trabajos.

Encontramos *Quemarse el cuero bajo el brío del sol: brigadistas mexicanos en la Guerra de España*. Un libro breve de Héctor Perea del año 2008, contrasta la solidaridad del gobierno cardenista y de los intelectuales con la del voluntariado extraído del pueblo común.

Dos años después apareció *El Partido Comunista mexicano y las Brigadas Internacionales* tesis de licenciatura en historia de Marlene Fautsch. El trabajo busca responder la pregunta de por qué esta organización, a diferencia de otras de la *Comintern*, no efectuó un reclutamiento sistemático de voluntarios. El análisis gira más en torno al Partido Comunista Mexicano en el sexenio cardenista que a resolver la premisa substancial.

En el exterior encontramos dos obras que no tratan directamente la cuestión si no la inscriben al tema de la contienda. En 2004 salió en España *México y la Guerra Civil española* de Mario Ojeda Revah que examina la ayuda diplomática y material del gobierno cardenista; contiene un capítulo llamado “Escritores, artistas, combatientes” sobre el apoyo de los intelectuales y la presencia de combatientes mexicanos en las fuerzas leales y en las nacionalistas.

En el mismo país en el año 2009 Gino Baumann publicó *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*; analiza la actitud de los gobiernos latinoamericanos frente al conflicto y la solidaridad de la población que envió voluntarios, alimentos, medicinas y dinero a la República. Tanto Ojeda Revah como Gino Baumann abordan el tema de manera general y la información es poco

---

<sup>1</sup> Mario Ojeda Revah, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2004, p. 12.

abundante; además el primero lo hace desde la historia política, de los grandes personajes y acontecimientos.

Por último está el brillante artículo de Adolfo Sánchez Rebolledo “*Si me quieres escribir...*” *Apuntes en torno a los “internacionales” mexicanos en España, 1936-1939*, que se publicó en la revista *Configuraciones* número 30 en el 2009; repasa, a veces en tono poético, a los mexicanos que pelearon del lado de la República.

Estas aportaciones fueron de valiosa utilidad para elaborar nuestro trabajo en el que buscamos presentar la extracción social de los voluntarios, sus motivaciones para combatir y la forma como se les reclutó. Queremos dilucidar estos aspectos con la idea presente de escribir esta historia olvidada, antes que repetir lo mismo sobre México y la guerra civil en donde aparecen hasta el cansancio los nombres de políticos e intelectuales.

Nuestra tesina se enmarca en la “historia desde abajo” que recupera las experiencias de la gente común en los procesos históricos, representa una alternativa a la historia política que fue dominante hasta hace unas décadas y en la cual las figuras y las élites eran el centro de estudio.<sup>2</sup> En este caso cabe la expresión de Lucien Febvre: “la historia se hace con documentos escritos, sin duda, cuando los hay. Pero puede y debe hacerse con todo lo que el ingenio del historiador le permite utilizar”. Documentos de archivo, prensa y bibliografía integran nuestras fuentes esenciales.

Narramos el panorama sociopolítico local y describimos las características del voluntariado. Insertamos su historia en el contexto histórico que vivía México al inicio del conflicto, de tal forma podemos reconocer la trascendencia de este último en la sociedad mexicana. Es distinto comprometerse mediante las letras o la diplomacia a hacerlo con un fusil, son escasas las investigaciones al respecto y relegan a la sombra varias partes del rompecabezas. La presencia mexicana en las fuerzas leales deja entrever el compromiso que sectores de la izquierda asumieron con la República española, no sólo realizaron mítines y colectas incluso enviaron combatientes.

La hipótesis plantea que además de la solidaridad del gobierno e intelectuales existió una segunda vertiente, la de los voluntarios reclutados por las organizaciones de

---

<sup>2</sup> Jim Sharpe, “Historia desde abajo”, en Peter Burke *et al.*, *Formas de hacer historia*, (versión española de José Luis Gil y Francisco Martín Arribas), Madrid, Alianza, 2ª. ed., 2003, p. 42.



la izquierda para ir a la península ibérica. Se trató de una ayuda más directa, resultado del efecto que la contienda tuvo en la sociedad mexicana al grado de que personas comunes decidieron pelear una guerra en apariencia ajena y distante a la realidad del país.

En los años 30 del siglo XX esta izquierda aglutinó a numerosas organizaciones, además de colaborar en actividades político-sindicales estuvieron inmersas en la confrontación mundial entre la izquierda y la derecha que tuvieron como referentes ideológicos al comunismo y al fascismo respectivamente. La historia del periodo no puede considerarse terminada sin el estudio de todas sus líneas y el tema del voluntariado es una de ellas. Un trabajo de historia se realiza con el rigor metodológico que demanda esta disciplina, sin embargo no podemos excluir su lado humano: recuperar la memoria donde ha sido olvidada y aprender del pasado en búsqueda de una sociedad más igualitaria.

Las banderas y fronteras dividen a los pueblos, pero también los hermanan problemas como la injusticia y la desigualdad social presentes en el tiempo. A menudo caemos en el error de estereotipar a otros, así le concedemos más importancia a los prejuicios y no a las semejanzas como seres humanos. En España la solidaridad internacional vivió uno de sus momentos más sublimes cuando auxilió al bando republicano con la justicia y la razón para defenderse del levantamiento, ese combate permaneció grabado en la memoria de otros pueblos.<sup>3</sup>

España no se reduce a la tierra de los *conquistadores* y los *gachupines*, de igual forma lo es de campesinos, obreros y estudiantes como hace más de setenta años lo fue de mujeres y hombres que pelearon valerosamente en defensa de un proyecto social. A la contienda también acudieron mexicanos dispuestos a cruzar el océano para ofrecer su ayuda, evocar y explicar parte de esa solidaridad es justo y necesario.

\* \* \*

Queremos agradecer a quienes hicieron posible nuestra labor, escribir una historia por sencilla que sea es también una senda que otros limpiaron previamente para hacerla más transitable. A la Maestra Valeria Cortés y a la Doctora Daniela Gleizer que

---

<sup>3</sup> Lucas González *et al.*, *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española*, (prólogo de Atilio Boron), Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008, p. 98.

revisaron en diferentes etapas el anteproyecto de la investigación. Al Profesor Juan Soria y a la Maestra Carmen Eugenia Reyes cuyos consejos nos ayudaron a centrar varias ideas. A Belén Santos Hernández ex bibliotecaria del Ateneo Español de México, por las sugerencias que brindó cuando realizamos el servicio social en esta institución donde aprendimos más del tema. A la Doctora Marta Loyo y a la Maestra Graciela Gaytán que hicieron correcciones importantes para el mejoramiento del trabajo. A nuestro asesor el Doctor Héctor Perea del Instituto de Investigaciones Filológicas, así como a la Asociación Palabra de Clío A.C. por concedernos el estímulo a la titulación que permitió concluir la tesina.

Finalmente un profundo agradecimiento a aquellas personas que nos han enriquecido con sus ideas y experiencias. Ha sido un privilegio encontrarlas en esta vida y entregarnos a la convivencia y las pláticas de cine, literatura, música, política, historia, comida, futbol, entre tantas otras cosas. Familiares, amigos, compañeros y maestros, todos entrañables. Ellas y ellos también son copartícipes si es que algún mérito puede haber en las siguientes páginas. No hay necesidad de nombrarles, están presentes en todos nuestros silencios, pasos y recuerdos. *Gracias.*

# **1. MÉXICO Y EL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

*The hillsides ring with "Free the people"  
Or can I hear the echo from the days of '39?  
With trenches full of poets  
the ragged army, fixing bayonets to fight the other line*

*Spanish bombs, The Clash*

## **1.1. El inicio de la contienda y las reacciones internacionales.**

El 17 de julio de 1936 en el protectorado de Marruecos el ejército español se rebeló contra la República. En dos días el movimiento se extendió a España, pero los militares encontraron una resistencia tenaz de la población, los partidos y los sindicatos de izquierda que consiguieron repeler la acometida hacia el gobierno recién electo en los comicios de febrero. De esta manera, el golpe fracasó y empezó una cruenta guerra civil de casi tres años. Es necesario repasar el contexto previo, indispensable para entender las características de un conflicto que tuvo su origen en la edad moderna.<sup>4</sup>

En los años 30 del siglo XX España era un país pobre, esencialmente agrícola y con enormes desigualdades sociales. En la agricultura laboraba más del 70% de los habitantes, al mismo tiempo el campo albergaba profundas diferencias entre propietarios acaudalados y una inmensa población sumergida en condiciones de pobreza extrema y analfabetismo. Por ello el medio rural atestiguó disturbios constantes de los campesinos, que bajo la influencia del anarquismo, se rebelaban contra el orden socioeconómico.<sup>5</sup>

La élite la integraron los grandes terratenientes, la iglesia católica y el ejército. Los propietarios acaparaban la mayoría de tierras, poseían grandes fortunas y privilegios obtenidos mediante la explotación del campesinado. Por su parte, la iglesia católica contó con una cantidad considerable de propiedades urbanas y negocios en la banca y en las industrias; esta condición se fortaleció por el arraigo histórico del catolicismo entre la población local.<sup>6</sup> Consciente del peligro que significaba el régimen

---

<sup>4</sup> Paul Preston, *La Guerra Civil española 1936-1939*, (traducción de Francisco Rodríguez de Lecea), Barcelona, Plaza y Janés, 1987, p. 19.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>6</sup> Hugh Thomas, *La Guerra Civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1967, p. 33.

republicano para su posición, la iglesia apoyó a los grupos conservadores durante el periodo de la Segunda República.<sup>7</sup>

El ejército se había forjado en las guerras carlistas y coloniales del siglo XIX, asimismo tenía muchas carencias materiales y estratégicas pero la Guerra del Rif le concedió el poderoso Ejército de África: conformado por la Legión o Tercio y las tropas moras también llamadas regulares.<sup>8</sup> Las derrotas en la guerra hispano-americana y en la del Rif lesionaron su prestigio. Sin embargo, se convirtió en el árbitro de la política interna, aunado a la costumbre de rebelarse cuando convenía a sus intereses.<sup>9</sup>

A excepción de Cataluña y el País Vasco, la industrialización era exigua. Pero existieron urbes importantes como Madrid y Barcelona que juntas reunían cerca de 2 millones de habitantes; mientras que Valencia, Sevilla y Zaragoza superaban los 100 000 cada una. Al mismo tiempo concentraron un número importante de proletariado acostumbrado a la organización y a una larga tradición de lucha sindical para obtener mejores condiciones laborales.<sup>10</sup> La mayor población obrera residió en tres focos: Asturias y los centros mineros, Bilbao con la actividad siderúrgica y Cataluña con empresas pequeñas en su mayoría del ramo textil.

De igual forma había capitales extranjeros en varias áreas de la economía. Los franceses en la industria minera, textil y química; ingleses en la metalurgia y astilleros del País Vasco; estadounidenses en los teléfonos y alemanes en el sector eléctrico.<sup>11</sup> La neutralidad de España en la Primera Guerra mundial permitió un relativo crecimiento industrial y exportó productos agrícolas y manufacturas a los países beligerantes. El final de la contienda significó la retirada del mercado internacional pues no resistió la competencia de las naciones más desarrolladas. Representó un golpe fuerte a la

---

<sup>7</sup> Pierre Vilar, *La Guerra Civil española*, (traducción de José Martínez), Barcelona, Crítica, 3ª. ed., 1988, p. 34.

<sup>8</sup> Guerra del Rif (1921-1927): El Tratado de Fez de 1912 convirtió a Marruecos en dos protectorados, la mayoría del territorio pasó al control de Francia mientras que la franja del norte, que incluía las regiones del Rif y Yebala, se le adjudicó a España. En julio de 1921 las tribus del Rif lideradas por Abd el-Krim se rebelaron y vencieron a los españoles en la batalla de Annual, dos meses después se proclamó la República del Rif. Francia intervino pero su ejército fue derrotado en Uarga a mediados de 1925, en septiembre del mismo año las fuerzas españolas, auxiliadas por un contingente francés, desembarcaron en Alhucemas y empezó el declive de la rebelión hasta que en julio de 1927 Abd el-Krim se rindió.

<sup>9</sup> Vilar, *op. cit.*, pp. 41-42.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>11</sup> Pierre Broué y Émile Témime, *La revolución y la guerra de España*, (traducción de Francisco González), México, FCE, 1962, tomo 1, pp. 23-26.

economía local y la crisis mundial de 1929 acentuó más las difíciles condiciones de vida de la población.<sup>12</sup>

Asimismo se reactivaron los nacionalismos de Cataluña y el País Vasco que tuvieron su origen en una lengua y cultura propias.<sup>13</sup> La industrialización en la segunda mitad del siglo XIX impulsó el progreso de ambas regiones y aparecieron grandes empresarios así como una próspera clase media. El desarrollo enfrentó a los catalanes y los vascos contra Madrid, pues advirtieron en el gobierno de la capital un freno a su progreso político y económico. Fue así como en el siglo XX los nacionalismos resurgieron bajo la forma del separatismo, expresados políticamente en el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y la Izquierda Catalana (IC).

El PNV emergió en 1906 sobre una base racial, política y religiosa estimulada por el auge industrial de la región, llamada Euskadi en el idioma vasco, en donde la religión y las tradiciones tenían un gran arraigo social. Los industriales subsidiaron al PNV que era enemigo del socialismo y había organizado sindicatos católicos entre los obreros, de este modo los empresarios consideraron que el partido defendía a la iglesia y a las clases poseedoras. Por este motivo, cuando en abril de 1931 se instauró la Segunda República los nacionalistas vascos pactaron con la derecha. Pero en noviembre de 1933 estas fuerzas rechazaron el estatuto de autonomía de la región, y el PNV tuvo que aliarse con los republicanos de izquierda y los socialistas.<sup>14</sup>

La IC surgió en abril de 1931, congregó los intereses de la pequeña burguesía separatista que para lograr su objetivo buscó el apoyo del movimiento obrero y campesino que eran fuertes en Cataluña.<sup>15</sup> En el resto del país el subdesarrollo económico y las tendencias separatistas impidieron la formación de partidos republicanos, capaces de competir con los partidos obreros y los de derecha.<sup>16</sup>

El nacimiento de la Segunda República impulsó la organización política de los sectores derechistas, abiertamente hostiles al modelo republicano y al laicismo, partidarios de la monarquía y defensores a ultranza de las jerarquías sociales

---

<sup>12</sup> Preston, *op. cit.*, p. 27.

<sup>13</sup> Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil 1931-1939*, (traducción de Enrique de Obregón), Barcelona, Crítica, 2ª. ed., 1976, p. 36.

<sup>14</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 45.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 46

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 44 y 46.

heredadas del pasado. Entre ellos estuvo el Partido Renovación Española formado por los aristócratas seguidores de Alfonso XIII. Asimismo, existió la corriente monárquica de la Comunión Tradicionalista cuyos integrantes eran conocidos como “carlistas”, tuvo el respaldo de los pequeños agricultores de Navarra dirigidos por el clero y también reunió a los católicos favorables de la restauración monárquica. Esta organización preparó los detalles para una potencial insurrección. De tal forma, numerosos elementos del *requeté*, las milicias de los voluntarios “carlistas”, se entrenaron en Italia entre 1934 y 1936.<sup>17</sup>

Similar a los anteriores fue la Acción Popular, el partido de la iglesia católica que por órdenes del Vaticano participó en el proceso democrático aunque en realidad era reaccionario y autoritario, inclinado a suprimir todo laicismo del Estado.<sup>18</sup> En 1933 junto a otros grupos de la misma índole estableció la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

A lado de los monárquicos encontramos agrupaciones de tendencia fascista como las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) fundadas en 1931, y la Falange española que fue un partido de extrema derecha surgido en 1933. Las dos organizaciones se unieron en febrero de 1934.<sup>19</sup>

En oposición a la derecha extremista estuvo el movimiento obrero de izquierda representado por los anarquistas enemigos de toda conciliación con el Estado, y por los socialistas y comunistas que era más inclinados a la participación democrática. A diferencia de otros países europeos donde las ideas marxistas triunfaron sobre el anarquismo de Bakunin, en la península ibérica los trabajadores tuvieron una fuerte influencia de la doctrina anarquista defensora de la desaparición del Estado y de toda forma de poder, así como del anarcosindicalismo que sintetizaba la teoría y práctica anarquista para implementarla en los sindicatos.<sup>20</sup>

La guardia civil perseguía a los militantes pues proclamaban la incautación de tierras e incitaban a la rebelión. Sin embargo, el anarquismo creció notablemente en el sur de España durante las últimas décadas del siglo XIX y en los comienzos de la

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 38-39.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 39-40.

<sup>19</sup> Jackson, *op. cit.*, pp. 118-119.

<sup>20</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 52.

siguiente centuria. En esa región muchos campesinos, en condiciones de miseria y sometidos a la explotación, aprendieron a leer gracias a las enseñanzas de los anarquistas.<sup>21</sup> El movimiento también tuvo fuerza en Cataluña donde agrupaba a 300 000 afiliados en 1919 y a un 1 millón y medio en la época de la Segunda República.<sup>22</sup>

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) fue la organización más importante entre el proletariado, se creó en 1911 sobre los núcleos libertarios catalanes. En 1927 nació la Federación Anarquista Ibérica (FAI) que pronto dominó a la CNT e impidió cualquier alianza con los republicanos y socialistas. Desde 1931 existió un grupo favorable del retornó a la acción sindical y la mediación política, pero se les acusó de reformistas y fueron excluidos de la central. Los expulsados formaron los Sindicatos de Oposición y tuvieron influencia en Asturias, Levante y algunas ciudades catalanas.<sup>23</sup>

Por su parte, en 1879 el movimiento socialista creó el Partido Democrático Socialista Obrero y dos años después se legalizó con alrededor de un millón de afiliados.<sup>24</sup> En 1888 fundó la Unión General de Trabajadores (UGT) y en ese mismo año el partido pasó a llamarse Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Al inicio del siglo XX creció de modo importante pero siempre fue inferior al anarcosindicalismo. Tuvo arraigo en Madrid, en las ciudades industriales del País Vasco y en las regiones mineras de Asturias y Huelva.<sup>25</sup>

Un congreso extraordinario rechazó integrarse a la III Internacional, debido a ello un grupo se separó llevándose casi a la mitad de afiliados y en 1921 organizaron, junto con ex elementos de la CNT convertidos al comunismo, el Partido Comunista Español (PCE).<sup>26</sup>

Cuando terminó la década de los 20 recibió la adhesión de los militantes andaluces de la CNT, pero 3 000 antiestalinistas de Cataluña y las islas Baleares lo abandonaron para instituir el Bloque Obrero y Campesino. En vísperas de la guerra civil la organización era débil en la escena política, no pasaba de 30 000 miembros y sus

---

<sup>21</sup> Thomas, *op. cit.*, p. 39.

<sup>22</sup> Vilar, *op. cit.*, p. 18.

<sup>23</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 55.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>25</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 39.

<sup>26</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 61.

dirigentes eran de poco renombre. El PCE sólo tenía presencia en Asturias, Málaga, Cádiz y Sevilla.<sup>27</sup>

Desde octubre de 1934 una serie de factores internos y externos fortalecieron al comunismo español. La *Comintern* modificó su línea política, había considerado a los gobiernos fascistas como formas de democracia burgueses y a los socialistas los tildaba de “socialfascistas”. La liquidación del Partido Comunista Alemán y el crecimiento de la extrema derecha en Francia la obligaron a la búsqueda de alianzas para resistir el fascismo. En el séptimo congreso de la III Internacional, celebrado en Moscú durante el verano de 1935, surgió la estrategia del frente popular.

En Asturias el PCE siguió esta línea y apoyó la Alianza Obrera de los socialistas, posteriormente sus militantes ingresaron a la UGT y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) pasaron a formar parte del PCE. El 24 de julio de 1936, a unos días del comienzo de la guerra civil, surgió el Partido Socialista unificado de Cataluña (PSUC) integrado por comunistas y socialistas.<sup>28</sup>

El comunismo antiestalinista permaneció entre las diferentes tendencias de izquierda. El Bloque Obrero y Campesino desobedeció las órdenes de la III Internacional para implantar sindicatos rivales de la UGT y la CNT. Se alió con un grupo que había roto con Trotski y en diciembre de 1935 fundaron el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Sólo era importante en Cataluña y cuando estalló la contienda tenía unos 3 000 afiliados, pero sus dirigentes eran de gran reputación en el movimiento obrero como Andreu Nin, Joaquín Maurín y Julián Gorkin.<sup>29</sup>

En este contexto hubo elecciones municipales en abril de 1931 y una coalición republicana alcanzó el triunfo. Los resultados evidenciaron una tendencia antimonárquica y Alfonso XIII, sin el respaldo del ejército, renunció al trono y salió de España.<sup>30</sup> El 14 de abril se proclamó la Segunda República y se integró un gobierno provisional presidido por Niceto Alcalá Zamora. En diciembre la Asamblea Constituyente con mayoría de centro izquierda aprobó la nueva constitución que acentuaba el carácter laico del Estado. El nuevo gobierno representó una disyuntiva

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pp. 70-71.

<sup>28</sup> Rémi Skoutelsky, *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil*, (traducción de Gerardo Gambolini), Madrid, Temas de Hoy, 2006, pp. 26-27.

<sup>29</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, pp. 73-74.

<sup>30</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 28.



para la sociedad, por un lado significó una amenaza para los sectores elitistas habituados a privilegios y concesiones, por el otro despertó enormes expectativas entre las clases desfavorecidas que vivían en la miseria y la explotación.<sup>31</sup>

La República enfrentó un incremento de las huelgas y tumultos en el campo que reafirmaron el temor de los grupos conservadores. Los republicanos pretendieron implementar el programa que se habían propuesto, entre ellos la reforma del ejército con el propósito de limitar su poder político; la construcción de escuelas para el combate del analfabetismo; la creación de una ley agraria que mejorara las condiciones del campesinado frente a los terratenientes y la aprobación del estatuto de autonomía de Cataluña.

La reacción no tardó en presentarse y el 10 de agosto de 1932 el general Sanjurjo dirigió una rebelión en Sevilla, el pretexto fueron las huelgas obreras, el desorden social, las reformas al ejército y la amenaza de los regionalismos.<sup>32</sup> Realmente el levantamiento iba contra los proyectos que laceraban el poder de los grupos privilegiados. Entre los instigadores se encontraban oficiales antirrepublicanos y personajes monárquicos que convencieron a Sanjurjo de que la población le apoyaría.

El golpe fracasó porque el gobierno conoció de antemano la conspiración. Además, el supuesto respaldo popular jamás apareció y la República controló de inmediato el levantamiento. Sanjurjo fue condenado a muerte pero al final se le conmutó por la cadena perpetua y sus cómplices fueron deportados al Sahara Occidental. Un año después el gobierno estaba debilitado.<sup>33</sup> Enfrentaba la molestia de los trabajadores que esperaban que la administración mejorara sus condiciones a la brevedad posible. Asimismo, las rivalidades entre las confederaciones sindicales tensaron el medio sociopolítico y contribuyeron a disminuir la frágil estabilidad del régimen.

En noviembre de 1933 hubo elecciones para renovar las Cortes, los anarquistas no participaron mientras que la afluencia católica fue importante y la CEDA obtuvo numerosos votos; de tal manera los resultados dieron al gobierno un giro moderado

---

<sup>31</sup> Preston, *op. cit.*, p. 35.

<sup>32</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 84.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 113.

hacia la derecha.<sup>34</sup> En 1934 el socialista Francisco Largo Caballero, sin el respaldo de los comunistas y los anarquistas, organizó la Alianza Obrera que era un frente de partidos y sindicatos. En octubre emprendió una huelga nacional en protesta por el próximo arribo de la CEDA al gobierno.

El movimiento alcanzó grandes dimensiones en Asturias, aquí el PCE y la CNT se integraron a la alianza, los trabajadores consiguieron armas y la huelga adquirió signos revolucionarios. El Estado empleó al Tercio dirigido por Francisco Franco que reprimió la insurrección de modo implacable: murieron más de 3 000 trabajadores, unos 7 000 heridos y alrededor de 40 000 encarcelados.<sup>35</sup> Además fue suspendido el estatuto de autonomía catalán en represalia por los disturbios ocurridos durante huelga.

Después siguió el “bienio negro” caracterizado por la contrarreforma, la represión, el retraso de la reforma agraria, la disminución de salarios y el retorno de oficiales monárquicos al ejército. Significó un retroceso en el programa social realizado por el primer gobierno que había buscado mejorar la vida de las clases humildes.

En 1935 las Cortes fueron disueltas al descubrirse actos de corrupción en donde estaba inmiscuido el Partido Radical, por lo tanto se convocó a elecciones para febrero del año siguiente. En octubre de 1935 la Unión Republicana, Izquierda Republicana, Izquierda Catalana y otras agrupaciones izquierdistas como el PSOE, la UGT, el PCE y el POUM instauraron el Frente Popular Español. La coalición tenía diferencias pero estaban unidos por el compromiso de amnistía a los presos de 1934 y la reinstalación de los trabajadores despedidos, ante estas promesas los anarquistas decidieron acudir a las urnas.

La campaña electoral se desarrolló en un ambiente de intenso apasionamiento. La revolución asturiana, el “bienio negro” y la radicalización obrera habían creado un ambiente polarizado.<sup>36</sup> La CEDA distribuyó numerosos carteles y folletos en donde señaló a las elecciones como un enfrentamiento entre el bien y el mal. En cambio el Frente Popular resaltó la amenaza del fascismo y la necesidad de amnistía a los presos

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 121.

<sup>35</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 64.

<sup>36</sup> Preston, *op. cit.*, p. 69.

políticos.<sup>37</sup> El resultado fue cerrado y la alianza de izquierdas obtuvo la victoria con el 48% que le cedió el 56% de asientos en las Cortes.

Diego Martínez Barrio ocupó la presidencia y Manuel Azaña la jefatura del Consejo de Ministros, se decretó la amnistía política y la reactivación del estatuto de autonomía catalán suspendido por la revolución asturiana. El programa social del gobierno no era radical pero el ambiente ya era muy tenso.<sup>38</sup> A raíz del triunfo de la izquierda se desataron huelgas en demanda de mejores condiciones laborales y la reinstalación de los obreros, a su vez los campesinos tomaron tierras a expensas de los propietarios y sin esperar la legislación correspondiente.<sup>39</sup> La tensión fue en aumento y en julio llegó a un punto crítico, en Madrid empezó una huelga de albañiles liderada por la CNT que tuvo signos de insurrección popular.

Ante estos acontecimientos la Falange respondió con ataques armados, la intimidación y el asesinato. De tal manera, campesinos y obreros estuvieron en la mira de los pistoleros falangistas; todo ello exacerbó los ánimos y generó un ambiente de inestabilidad que promovieron los enemigos de la República para justificar el levantamiento.<sup>40</sup>

Desde el surgimiento de la Segunda República la extrema derecha comenzó a fraguar un golpe de estado. Además de la rebelión de Sanjurjo y el entrenamiento militar de los *requetés*, en marzo de 1934 los representantes de la Renovación Española, la Comunión Tradicionalista y de la parte conservadora del ejército firmaron un acuerdo en Roma: Mussolini prometió armas y dinero en una virtual sublevación.<sup>41</sup>

Tras el triunfo del Frente Popular los conspiradores volvieron a poner en marcha sus planes y meses antes de julio los militares convinieron con otros grupos extremistas, como los carlistas y la Falange, para tramar el golpe.<sup>42</sup> El gobierno tuvo informes policiales sobre la rebelión que se tramaba, en vez de arrestar a los implicados decidió esperar la revuelta para acabar de una vez por todas con la amenaza constante que existía sobre la República desde su instauración en 1931. La postura fue

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>38</sup> Vilar, *op. cit.*, p. 46.

<sup>39</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 83.

<sup>40</sup> Ángel Viñas, "Franco, conspiración y asesinato", *El país*, 18 de julio de 2011, en <http://www.elpais.com/especial/aniversario-subelevacion-militar/franco-conspirador-asesino.html>

<sup>41</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 39.

<sup>42</sup> Vilar, *op. cit.*, p. 50.

compartida por los partidos del Frente Popular y los anarquistas. De tal forma, desde junio la izquierda esperó la sedición para enfrentarla y terminar con ella definitivamente.<sup>43</sup>

El 13 de julio elementos de la guardia civil ultimaron a José Calvo Sotelo, líder prominente de la derecha e integrante de la conspiración. Lo hicieron en represalia por el asesinato del teniente republicano José del Castillo a manos falangistas ocurrido un día anterior. Los conspiradores encontraron la excusa para iniciar la rebelión, aún cuando el gobierno condenó la acción sobre Calvo Sotelo.<sup>44</sup>

La insurrección inició la tarde del 17 de julio en Melilla, Marruecos español, y en un par de días se extendió a España. De las 51 guarniciones militares 44 se sublevaron y en las leales desertó la mayoría de los oficiales y soldados.<sup>45</sup> Pero la población, los sindicatos y los partidos de izquierda, sin preparación ni armas, junto con elementos leales del ejército salieron a las calles para enfrentar a los sediciosos; al mismo tiempo la CNT y la UGT convocaron a la huelga general que paralizó al país.

El Consejo de Ministros se negó armar a las milicias populares formadas a raíz de la insurrección y lo mismo hicieron los gobiernos de las provincias, hubo el temor de que los trabajadores desbordaran al gobierno como había sucedido durante la revolución de Asturias.<sup>46</sup> La República quedó en inferioridad pues la improvisación de las milicias permitió el éxito rebelde en varias zonas. El jefe del Consejo, Diego Martínez Barrio, buscó negociar con los militares y así evitar la guerra, pero su ofrecimiento fue rechazado y en el bando gubernamental lo acusaron de traición.

El 19 de julio dimitió y fue reemplazado por José Giral que disolvió al ejército que había permanecido leal por miedo a que se adhirieran al levantamiento; al mismo tiempo entregó armas a las milicias que al inicio fueron el brazo armado de la República. La Marina y la Aviación que eran muy incipientes permanecieron fieles pero en el extranjero renunció la mayoría de los diplomáticos;<sup>47</sup> esto representó un golpe

---

<sup>43</sup> Santos Juliá, "Qué sabía y qué hizo la República el 18 de julio", *El país*, 18 de julio de 2011, en <http://www.elpais.com/especial/aniversario-sublevacion-militar/republica-frente-rebelion-militar.html>

<sup>44</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 211.

<sup>45</sup> Gabriel Cardona, "El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales ¿cuál fue la importancia de las Brigadas?", en Manuel Requena y Rosa María Sepúlveda (coordinadores), *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memoria*, Murcia, Nausícaä, 2008, p. 47.

<sup>46</sup> Thomas, *op. cit.*, pp. 152-153.

<sup>47</sup> Vilar, *op. cit.*, pp. 66-68.

severo para el gobierno pues perdió la posibilidad de obtener algún tipo de ayuda en el exterior.

Los militares buscaron destruir rápidamente al régimen republicano pero fracasaron. Los milicianos resistieron en Madrid, en Barcelona los anarquistas, la guardia civil y la de asalto frustraron la victoria rebelde. Con excepción de Navarra y Castilla-León, la sublevación tuvo escaso respaldo y en donde triunfo se debió a la efectividad de las fuerzas insurrectas.

Después de algunos días los rebeldes controlaban un tercio del país y eran las principales zonas agrícolas, la República mantuvo las regiones industriales y de mayor peso económico.<sup>48</sup> El golpe no triunfó debido a resistencia de la población pero el gobierno tampoco pudo abatirlo, fue así como el conflicto derivó en una feroz guerra civil.

El fracaso golpista impulsó proyectos revolucionarios en la zona gubernamental, mientras que en el campo y la ciudad brotaron manifestaciones populares. De igual manera, varias iglesias y conventos fueron saqueados e incendiados ante la relación histórica de la jerarquía católica con los grupos que secundaban la rebelión.<sup>49</sup> Surgieron poderes autónomos que buscaron efectuar una revolución pero encontraron la oposición del socialismo moderado, del comunismo estalinista y del republicanismo.<sup>50</sup> Esto evidenció los desacuerdos del Frente Popular al momento de constituirse, las divisiones continuaron durante la contienda y en buena medida contribuyeron a la derrota republicana.

Por un lado estuvieron la CNT-FAI y el POUM que eran partidarios de llevar a cabo la revolución y después enfrentar a los rebeldes. Esta línea fue la predominante en Cataluña, Aragón y Valencia, donde las propiedades fueron colectivizadas y los sindicatos controlaron la industria, las finanzas y los servicios públicos. En el otro extremo encontramos al PSOE y al PCE tendientes al restablecimiento del orden, el respeto a la propiedad y a la centralización de las decisiones de gobierno para dirigir el esfuerzo que requería la guerra. En los comienzos del conflicto y con el caos imperante

---

<sup>48</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 224.

<sup>49</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 83.

<sup>50</sup> Julio Aróstegui, "Los componentes sociales y políticos", en Manuel Tuñón de Lara *et al.*, *La Guerra Civil española: 50 años después*, Barcelona, Labor, 2ª. ed., 1986, p. 54.

fue común la eliminación de integrantes de derecha como políticos y religiosos. Los obreros y campesinos asociaron a estos sectores con la explotación y miseria que habían padecido a lo largo de su historia, al aniquilarlos pensaban que eliminaban el oscurantismo y la opresión.<sup>51</sup>

La violencia dañó la imagen de la República, en los grupos conservadores del extranjero surgió la idea de que había una revolución en el territorio leal. El gobierno negó el señalamiento, en cambio reconoció la existencia de una desorganización originada por la revuelta.<sup>52</sup> Igualmente la liquidación de religiosos brindó argumentos al catolicismo internacional para criticar los excesos de la España “roja”.<sup>53</sup> Desde ese momento el régimen republicano fue asociado con la Unión Soviética y la revolución.

En el norte la guerra tuvo características diferentes, el PNV era mayoritario en el País Vasco y no era parte del Frente Popular. Los nacionalistas vascos permanecieron leales pues la República garantizaba la autonomía regional.<sup>54</sup> El PNV se adhirió al frente el 19 de julio y procedió a la organización de milicias para combatir a los sediciosos y mantener el orden. El primero de octubre las Cortes sancionaron el estatuto de autonomía que permitió el establecimiento un gobierno local donde colaboraron comunistas y socialistas.

Después del desorden inicial el gobierno tomó gradualmente el dominio de su territorio. Se prohibieron los partidos y los periódicos de derecha, se incautaron las fábricas y las propiedades de personas sospechosas de apoyar la sedición.<sup>55</sup> En septiembre de 1936 se formó un gobierno de unidad con Manuel Azaña en la presidencia y Francisco Largo Caballero en la jefatura del Consejo de Ministros; el gabinete incluyó a elementos del PSOE, el PCE, Izquierda Republicana y de los nacionalismos vasco y catalán. Después se agregaron cuatro dirigentes anarquistas entre ellos Federica Montseny en el Ministerio de Sanidad. Se buscó la reorganización del ejército leal y recuperar el control político que permitieran erigir las estructuras para la guerra. La tarea fue complicada porque los diversos comités tenían el poder en sus

---

<sup>51</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p 139.

<sup>52</sup> Aróstegui, *op. cit.*, p, 55.

<sup>53</sup> Ángel Viñas, “Las condiciones internacionales”, en Manuel Tuñón de Lara *et al.*, *La Guerra Civil española: 50 años después*, Barcelona, Labor, 2ª. ed., 1986, p. 54. p. 163.

<sup>54</sup> Broué y Témime, *op. cit.*, p. 45.

<sup>55</sup> Thomas, *op. cit.*, p. 193.

regiones. Asimismo, las rivalidades entre anarquistas, socialistas y comunistas dificultaron más la creación de un frente común contra el adversario.

En cambio el ejército de los rebeldes era profesional y utilizó la estrategia de columnas aprendida en la Guerra de Marruecos. Al mismo tiempo contó con el Ejército de África que fueron las unidades más crueles, efectivas y experimentadas. A principios de septiembre el general Mola tomó la ciudad de Irún y después San Sebastián en el norte, con ello aisló al País Vasco de la frontera francesa. A finales de julio el Ejército africanista cruzó el estrecho de Gibraltar, para ello empleó las aeronaves entregadas por el nazifascismo que en agosto ya tenía a sus barcos en auxilio de los golpistas.

Los moros y legionarios avanzaron hacia el norte y sembraron el terror y la rapiña entre los civiles. El 10 de agosto cayó Mérida, luego Badajoz defendida por milicias y unidades leales del ejército, después vino una represión brutal hacia los prisioneros que impresionó a la opinión internacional.<sup>56</sup> El siguiente objetivo fue Madrid, pero antes tomaron Talavera de la Reina el 3 de septiembre. El 21 las tropas africanistas comenzaron la liberación de Alcázar de Toledo donde había rebeldes sitiados por fuerzas gubernamentales, el cerco se rompió el día 28 y realzó el prestigio de Franco.<sup>57</sup>

Los militares se hicieron del gobierno en la zona bajo su dominio. Los nacionales, nombre que tomaron los rebeldes, carecían de un proyecto político que reemplazara a la República y a sugerencia del general Mola se creó un Estado autoritario.<sup>58</sup> El 20 de julio de 1936 murió Sanjurjo y el movimiento perdió a su líder natural, cuatro días después los generales se reunieron en la ciudad de Burgos y constituyeron la Junta de Defensa Nacional. El 1 de octubre Franco fue nombrado jefe de gobierno debido a su liderazgo del Ejército africanista y a la ayuda técnica-militar que Alemania e Italia le proporcionaban. La junta de defensa fue sustituida por una Junta Técnica de Estado que asumió funciones de carácter administrativo.

Se decretó el estado de guerra en el territorio nacionalista, los partidos que apoyaron el Frente Popular fueron disueltos al igual que los de centro y derecha, sólo se permitió la Falange y el movimiento "carlista". Los periódicos de izquierda quedaron

---

<sup>56</sup> Vilar, *op. cit.*, pp. 73-74.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>58</sup> Aróstegui, *op. cit.*, p. 59.

clausurados y se impuso la pena de muerte a quienes participaran en huelgas.<sup>59</sup> La persecución religiosa en la zona republicana generó reacciones en el lado nacional y miles de voluntarios combatieron bajo el lema “por Dios y por la Patria”. Desde otra perspectiva, el ataque a la iglesia legitimó la sublevación *a posteriori* y la guerra adquirió signos de una cruzada en defensa de la religión católica.<sup>60</sup>

Además se cancelaron las reformas de la Segunda República y su legislación más avanzada como la educativa y agraria, no sólo se atacaron los indicios revolucionarios sino todo reformismo burgués efectuado por el gobierno.<sup>61</sup> La represión se dedicó a eliminar a los militantes de izquierda como los obreros y los campesinos. De esta manera la sublevación reveló su verdadera naturaleza: un movimiento reaccionario tendiente a conservar el orden socioeconómico desigual en beneficio de los grandes terratenientes, la aristocracia, los dueños del capital así como de la jerarquía católica y militar.

A grandes rasgos la guerra enfrentó a dos contendientes: las fuerzas de izquierda y los nacionalismos vasco y catalán reunidos en torno al régimen republicano contra los grupos adversarios de la República y su proyecto de gobierno. Con los rebeldes estaban los dueños del poder económico junto a la mayoría de la casta militar y religiosa, añoraban el pasado y estaban temerosos de que se liquidaran sus añejas prerrogativas. La República agrupó a la clase media democrática así como a los obreros y campesinos que habían tenido una existencia de agravios y miseria a manos de los sectores privilegiados.<sup>62</sup>

Para que la guerra no evolucionara hacia un conflicto continental, Francia y el Reino Unido impulsaron un pacto de no intervención que prohibió la ayuda a cualquiera de los bandos. Se refrendó el 24 de agosto de 1936 en Londres y se adhirió todas las naciones europeas con la excepción de Suiza, esta política contó con el beneplácito de Estados Unidos que embargó la venta de armas al gobierno español.<sup>63</sup> Un comité vigiló su cumplimiento que nunca se respetó plenamente, pues mientras que la

---

<sup>59</sup> Thomas, *op. cit.*, p. 185.

<sup>60</sup> Viñas, *op. cit.*, p. 163

<sup>61</sup> Aróstegui, *op. cit.*, p. 63.

<sup>62</sup> Thomas, *op. cit.*, p. 129.

<sup>63</sup> Yuri Rybalkin, *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*, (prólogo de Ángel Viñas, traducción de Alexander Kazachkov), Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, p. 39.



República no pudo adquirir armamento pero los nacionalistas lo obtuvieron de forma masiva del nazifascismo y después la Unión Soviética decidió auxiliar a los republicanos.

De momento se impidió la extensión de las hostilidades a otros países pero no evitó sus connotaciones internacionales. En España intervinieron los intereses de las grandes potencias y las ideologías políticas latentes de la época: fascismo, comunismo y democracia burguesa. La península ibérica fue escenario de una guerra hasta entonces moderna, un laboratorio de pruebas de lo que otros iban a padecer en la Segunda Guerra mundial.<sup>64</sup> Armas, blindados, aeronaves y estrategias revelaron su terrible efecto sobre el pueblo español antes que lo hicieran a gran escala en el resto de Europa.

Cuando fracasó el golpe de estado, los contendientes buscaron auxilio del exterior para continuar la guerra. A fines de julio de 1936 Hitler y Mussolini empezaron a brindar ayuda a los nacionales. Italia buscaba expandirse en el Mediterráneo y Alemania, si vencían los facciosos, tendría a un gobierno aliado para cercar a Francia que era gobernada por un frente popular. Del mismo modo, la dictadura portuguesa de Oliveira Salazar facilitó su territorio a los rebeldes y cerró la frontera a los republicanos que huían de la represión.

Hitler decidió su intervención la noche del 25 de julio de 1936 tras una entrevista con los enviados de Franco en la ciudad alemana de Bayreuth. Influyeron elementos de carácter estratégico y el anticomunismo, pues quería acercarse al gobierno fascista de Italia y contribuir a la instauración de un régimen español hostil a Francia. Con ello se desbarataría un posible bloque hispano-francés aliado de los soviéticos y peligroso a la seguridad germana.<sup>65</sup>

El III Reich proporcionó material humano y bélico como la Legión Cóndor, formada en noviembre de 1936, y un centro de formación que instruyó a más de 50 000 oficiales españoles.<sup>66</sup> Hubo unos 19 000 alemanes entre aviadores, instructores y

---

<sup>64</sup> Vilar, *op. cit.*, p. 43.

<sup>65</sup> Ángel Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 392-397. Existía el pacto franco-soviético de asistencia mutua en caso de una agresión proveniente de otro país europeo. Se firmó el 2 de mayo de 1935 pero Francia lo ratificó hasta el 27 de febrero del año siguiente.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 452.

asesores militares; asimismo, el servicio de inteligencia germano también desempeñó actividades en la península. La ayuda consistió en armamento, municiones, aviones y vehículos.<sup>67</sup>

Una parte se solventó con transacciones entre las empresas HISMA (Compañía Hispano Marroquí de Transporte) y ROWAK (siglas en alemán de Sociedad de Compras de Materias Primas y Mercancías), creadas específicamente para esta labor. HISMA trasladó materias primas, manufacturas y equipo de guerra a España mientras que ROWAK llevó minerales españoles a Alemania.<sup>68</sup> El Estado franquista cubrió el resto de la deuda con el envío de alimentos durante la Segunda Guerra mundial.

Italia ya tenía vínculos con la derecha hispana, el comienzo del régimen fascista coincidió con la dictadura de Primo de Rivera y en agosto de 1926 firmaron un tratado de amistad. La instauración de la Segunda República despertó el resquemor italiano y Mussolini pensó en dar apoyo a un levantamiento contra el gobierno republicano, al grado que prometió armas a la sublevación de Sanjurjo y que sin embargo no cumplió.<sup>69</sup>

La victoria de las derechas en noviembre de 1933 disipó la suspicacia, aún así el contacto con los grupos antirrepublicanos se mantuvo. El 30 de marzo de 1934 los representantes de la Renovación Española, del carlismo y de la parte conservadora del ejército, firmaron en Roma un acuerdo con Mussolini para que colaborara con armas y dinero en un movimiento contra la República. Asimismo, ya señalamos que entre 1934 y 1936 varios *requetés* se entrenaron en Italia. Cuando empezó la rebelión los insurrectos buscaron al *Duce* pero la ocupación de Etiopía un año atrás le había ganado el disgusto de Francia y Gran Bretaña, por ello no quiso involucrarse ante las posibles consecuencias internacionales.<sup>70</sup>

Mussolini intervino al enterarse de la decisión de Hitler y de que Francia sin el respaldo británico había rescindido su ayuda a la República, por ende la intervención no encontraría obstáculos.<sup>71</sup> Al mismo tiempo deseaba que se bloqueara un frente

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 453.

<sup>68</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 361.

<sup>69</sup> Michael Alpert, *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Akal, 1998, p. 48.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, pp. 49-50.

<sup>71</sup> Viñas, "Las condiciones...", *cit.*, p. 133.

hispano-francés en el Mediterráneo perjudicial a los intereses fascistas.<sup>72</sup> Durante el conflicto envió armas, municiones, aeronaves, carros de combate y el Cuerpo de Tropa Voluntaria que fue un grupo expedicionario de más de 70 000 soldados con oficiales italianos.<sup>73</sup> Los nacionalistas pagaron la asistencia con minerales y aceite de oliva, para ello se estableció la Sociedad Anónima Financiera Nacional Italiana (SAFNI) que se encargó de transportarlos a Italia.<sup>74</sup>

En 1935 la República había suscrito un acuerdo con Francia para la compra de armamento y pertrechos bélicos. El 19 de julio de 1936 solicitó ayuda y recibió algunas armas y aviones anticuados. Pero los franceses suspendieron los envíos pues trataron el asunto con el gobierno conservador del Reino Unido, este pensaba que en España había una revolución y decidió permanecer neutral. Francia no quiso involucrarse a sabiendas que podía suscitarse un conflicto continental que enfrentaría sin el apoyo británico.<sup>75</sup>

Los dos países estaban debilitados, la crisis económica de 1929, las divisiones internas y el temor a otra guerra repercutieron en la política exterior de cada uno. La ocupación de Etiopía y Renania por el nazifascismo evidenció la falta de determinación para aplacar el expansionismo germano-italiano.<sup>76</sup> Cuando cedieron a la presión revelaron su debilidad y provocaron que Hitler y Mussolini continuaran con las agresiones sobre pueblos más débiles.

Stalin colaboró dos meses después consiente que protegía a la Unión Soviética. Las relaciones entre el Kremlin y occidente se caracterizaron por la suspicacia mutua, su política exterior buscó la prevención de otro conflicto en coherencia con los principios de la III Internacional que en el verano de 1935 había creado el frente popular antifascista.<sup>77</sup> La URSS quiso aproximarse a las potencias occidentales para no

---

<sup>72</sup> Alpert, *op. cit.*, p. 52.

<sup>73</sup> John F. Coverdale, *La intervención fascista en la guerra civil española*, p. 347, citado en Alpert, *op. cit.*, p. 231.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 107-108.

<sup>75</sup> Viñas, *Franco, Hitler y el estallido...*, *cit.*, p. 401.

<sup>76</sup> Alpert, *op. cit.*, p. 18. En octubre de 1935 Italia invadió el reino africano de Abisinia, actual Etiopía. En marzo de 1936 fuerzas alemanas entraron a la región de Renania, ocupada por los aliados desde el fin de la de Primera Guerra mundial (1918) hasta su retirada en 1930. La acción de Alemania violaba el Tratado de Locarno de 1925, el cual estipulaba que Renania era una zona neutral desmilitarizada.

<sup>77</sup> Rybalkin, *op. cit.*, p. 29.

permanecer aislada frente a Alemania, la estrategia del frente servía a este propósito porque buscaba la defensa de la democracia.

Al inicio aceptó el pacto de neutralidad pues confió en que el gobierno sometería a la rebelión, además, la infracción del acuerdo podía distanciarla de Francia y el Reino Unido en un momento en que deseaba protegerse del expansionismo germano. Pero la asistencia nazi no pasó inadvertida, una victoria nacionalista reforzaría a Alemania y a su avance en el este europeo que implicaba la aproximación del nazismo a los límites soviéticos. Por ende la intervención en España fue cautelosa apoyo a la República burguesa, no a la revolución. Con ello existía congruencia con el objetivo del frente popular.<sup>78</sup>

El gobierno republicano ya había solicitado ayuda pero los soviéticos rechazaron varias peticiones. El 29 de septiembre de 1936, luego de varias discusiones de la alta jerarquía del Kremlin, se elaboró la “Operación X”.<sup>79</sup> La primera embarcación con material de guerra llegó a Cartagena el 4 de octubre, dos meses después del apoyo germano-italiano a los sublevados.

La República pagó con reservas en oro del banco español. Recibió municiones, aviones, tanques y otros suministros así como asesores que ayudaron al desarrollo del ejército popular. Además arribaron pilotos, tanquistas, artilleros, marineros, técnicos, ingenieros, traductores y agentes del NKVD (siglas en ruso del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos). Colaboraron alrededor de 2 000 soviéticos y como máximo hubo entre 600 y 800 al mismo tiempo.<sup>80</sup>

La asistencia se condicionó por las dificultades económicas de la URSS, la lejanía geográfica y los virajes políticos de Stalin, asimismo fue en una cantidad menor a la que Italia y Alemania dieron a los rebeldes.<sup>81</sup> El gobierno español prolongó su existencia pero quedó en una posición complicada dentro y fuera de sus fronteras. Los republicanos se expusieron a ser dominados por el comunismo local que era controlado desde Moscú, ello significaba acentuar las diferencias ya existentes en la facción leal

---

<sup>78</sup> Ángel Viñas, “Franco, conspiración y asesinato”, *El país*, 18 de julio de 2011, en <http://www.elpais.com/especial/aniversario-subelevacion-militar/franco-conspirador-asesino.html>

<sup>79</sup> Rybalkin, *op. cit.*, p. 51.

<sup>80</sup> Skoutelsky, *op. cit.*, p. 69; Rybalkin, *op. cit.*, p. 114. Las cifras de este último autor se basan en el Archivo Estatal Militar de Rusia.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 72.

entre comunistas, socialistas y anarquistas. Mientras que en el plano exterior se reforzó el concepto de una República proclive a los soviéticos y a la revolución, que se tradujo en el abandono de las potencias democráticas.

Los nacionalistas tuvieron la simpatía del mundo financiero internacional, que era favorable a un Estado totalitario garante de sus intereses antes que un gobierno de frente popular.<sup>82</sup> Casi todos los gobiernos fueron partidarios de la insurrección, sólo la Unión Soviética y México apoyaron a los leales.

En otras naciones los sectores de izquierda apoyaron a los republicanos y generó una extraordinaria solidaridad material, intelectual y humana.<sup>83</sup> En agosto de 1936 se creó en París el Comité Internacional de Ayuda a la República española. De igual forma, intelectuales como Bertolt Brecht, André Breton, Albert Camus, Pablo Neruda, Alejo Carpentier y otros más simpatizaron con el gobierno legítimo. En Europa y América surgieron organizaciones que emprendieron manifestaciones, propaganda, colectas y envío de víveres.

Desde el principio hubo combatientes extranjeros en la facción leal. Eran refugiados políticos antifascistas, principalmente italianos y alemanes, y algunos deportistas que participarían en las Olimpiadas de los Trabajadores en Barcelona alternas a las de Berlín. Del mismo modo y alentados por el antifascismo, llegaron voluntarios de otras nacionalidades para pelear en las fuerzas republicanas.

André Malraux, ferviente partidario de la República, obtuvo el consentimiento del gobierno ibérico para formar una unidad área conocida como la “Escuadrilla España”. El escritor francés consiguió veinte aparatos y la tripulación se compuso de voluntarios y mercenarios extranjeros. En total hubo unas cuarenta personas entre pilotos y técnicos, combatieron por primera vez a mediados de agosto de 1936 y en octubre fueron relevados por la aviación soviética.<sup>84</sup>

No obstante, fue la III Internacional o *Comintern* quien organizó un reclutamiento masivo, sistemático y discreto de combatientes como parte de la campaña favorable a la República. En la reunión del 18 de septiembre en Moscú se determinó “proceder al

---

<sup>82</sup> Jackson, *op. cit.*, p. 228.

<sup>83</sup> Gino Baumann, *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil española*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 2009, pp. 24-25.

<sup>84</sup> Skoutelsky, *op. cit.*, pp. 45-46.

reclutamiento, entre los obreros de todos los países, de voluntarios que tengan experiencia militar, con miras a enviarlos a España”.<sup>85</sup> Esto dio origen a las Brigadas Internacionales (BI). La *Comintern* empleó una red estructurada donde colaboraron todas sus secciones, las unidades estuvieron formadas esencialmente por comunistas mientras que el número de socialistas y anarquistas fue menor; asimismo, la mayoría provenía de la clase trabajadora.<sup>86</sup>

Hubo voluntarios en la parte contraria pero en una cantidad minúscula si se compara con la República. El asesinato de religiosos en la zona gubernamental provocó que medio millar de irlandeses se unieran a los rebeldes, lo mismo hicieron entre 250 y 500 franceses. El total de este voluntariado se estima de 1 000 a 1 500 elementos.<sup>87</sup>

La reorganización de las milicias prohibió la participación femenina en los combates, en las BI las mujeres de otros países auxiliaron como enfermeras, médicos y en la administración de la base de las brigadas localizada en Albacete. Su presencia fue reducida pero no debemos hacer menos la contribución que hicieron a la lucha.<sup>88</sup> Se les suele conceder poca importancia pero gracias a estudios recientes y a las autobiografías se han rescatado las historias, tanto de extranjeras como de españolas, que permiten valorar su papel en la guerra civil.<sup>89</sup>

En octubre de 1936 los brigadistas recibieron su primer sueldo del gobierno: 10 pesetas diarias para todos, oficiales y soldados, que era la cantidad pagada en las fuerzas republicanas.<sup>90</sup> Sólo una parte se entregaba pues el resto servía para la compra de alimento extra para los brigadistas. No debemos deducir que los voluntarios fueron mercenarios, aunque siempre hay excepciones, y sus fines se basaron sólo en el aspecto económico. La decisión de seres humanos de los cinco continentes se enmarcó en una perspectiva de solidaridad y antifascismo.<sup>91</sup>

---

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 174 y 183.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 134. Entre ellos también hubo portugueses y rusos anticomunistas.

<sup>88</sup> Jacques Delperrie de Bayac, *Las Brigadas Internacionales*, traducción de Martín Lendínez), Madrid, Júcar, 1980, p. 88; Rémi Skoutelsky, *op. cit.*, p. 184.

<sup>89</sup> Rosa María Ballesteros García, “El efecto de Cronos. Brigadistas olvidadas por la historia”, documento en pdf, pp. 3-6, en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ballesteros4.pdf>

<sup>90</sup> Delperrie de Bayac, *op. cit.*, p. 85. En abril de 1937 los oficiales empezaron a ganar más que los soldados.

<sup>91</sup> Skoutelsky, *op. cit.*, p. 215.

El nazifascismo avanzaba vigorosamente ante la pusilanimidad de las potencias occidentales, para las cuales la verdadera amenaza era la Unión Soviética y el comunismo. El medio social estuvo fuertemente dividido, las secuelas de la crisis económica de 1929 aún eran visibles y escaseaba el trabajo. Igual que hoy en día el hambre y la miseria estrangulaban a millones de hogares de la clase obrera, además los enfrentamientos callejeros entre la izquierda y la derecha eran habituales. Miles de personas no fueron indiferentes a este cuadro estremecedor y en la guerra de España decidieron tomar partido por la causa que consideraron justa.

El auxilio a los golpistas no fue la última embestida del totalitarismo germano-italiano, pero sí la primera vez donde un pueblo resistió con lo que tuvo en las manos mientras la República era abandonada por los gobiernos democráticos amparados en la neutralidad. Al mismo tiempo se asoció a los sublevados con el nazifascismo internacional que ligaba laureles sin encontrar obstáculos. Todo ello encendió la conciencia de los que decidieron partir a la península ibérica en un intento por detener, muchas veces con su vida, la expansión de Hitler y Mussolini.

Fueron un máximo de 35 000 voluntarios entre combatientes, técnicos, personal médico y administrativo; llegaron de más de 50 países y nunca hubo en España más de 15 000 al mismo tiempo. Los contingentes más numerosos fueron de Francia y su colonia de Argelia, después estuvieron los polacos e italianos. Sin embargo, muchos permanecieron al margen de las BI pues la afinidad lingüística provocó que la mayoría de los latinoamericanos permanecieran en agrupaciones hispanas, de la misma manera otros extranjeros prefirieron unirse a las milicias anarquistas. Se estima que cerca de 2 000 no pertenecieron a las brigadas de la *Comintern*.<sup>92</sup> La cifra máxima señalada al principio de este párrafo incluye a los latinoamericanos de las BI, pero no a los que pelearon en unidades españolas.

Existieron seis BI en el ejército republicano: XI, XII, XIII, XIV, XV y CXXIX. Se pretendió que los hombres fueran distribuidos en base al idioma pero esto no siempre fue posible. La XI se integró por alemanes, austriacos y escandinavos. La XII agrupó a los italianos. La XIII estuvo compuesta principalmente de polacos y húngaros. La XIV fue en esencia la brigada de los franceses y belgas. La XV de los voluntarios del

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*, pp. 168-169.

imperio británico así como de estadounidenses, canadienses y latinoamericanos. La CXXIX agrupó al voluntariado de las naciones balcánicas.<sup>93</sup> Desde diciembre de 1936 se permitió el ingreso de españoles y partir de julio de 1937 su presencia aumentó, pues se hizo más difícil la obtención de reclutas internacionales. Aún cuando el ejército leal se consolidó, las unidades continuaron como parte elemental de las ofensivas.<sup>94</sup> Intervinieron en las acciones más destacadas de la guerra hasta que finalmente se marcharon.

En búsqueda de un acercamiento con Francia y el Reino Unido, el 21 de septiembre de 1938 el gobierno republicano anunció el retiro de los voluntarios y el 23 de ese mes fueron desmovilizados. El 28 de octubre desfilaron en la Avenida Diagonal de Barcelona frente a la población, elementos del gobierno, ejército y organizaciones de la República, congregados para rendirles homenaje y despedirlos de forma emotiva.

El primer contingente cruzó la frontera francesa el 12 de noviembre.<sup>95</sup> La mayoría pudo irse pero los italianos, alemanes, polacos, húngaros y otras nacionalidades permanecieron en la península ante las condiciones sociopolíticas de sus países. El 26 de enero de 1939 volvieron al campo de batalla por petición propia y combatieron hasta los últimos meses de la guerra.<sup>96</sup>

## **1.2 El contexto sociopolítico mexicano.**<sup>97</sup>

El desarrollo de la Segunda República fue seguido con atención por varios sectores latinoamericanos, entre ellos los círculos progresistas y de izquierda.<sup>98</sup> Cuando se fundó en abril de 1931 empezó un nuevo periodo de relaciones diplomáticas entre España y las naciones de Hispanoamérica, pues recibieron un trato respetuoso del nuevo régimen.<sup>99</sup> El advenimiento del “bienio negro” (1934-1936) deterioró la buena correspondencia que se había creado, pero la restableció la victoria de las izquierdas

---

<sup>93</sup> Delperrie de Bayac, *op. cit.*, pp. 349-351.

<sup>94</sup> Cardona, *op. cit.*, p. 54.

<sup>95</sup> Delperrie de Bayac, *op. cit.*, p. 316.

<sup>96</sup> Skoutelsky, *op. cit.*, p. 392.

<sup>97</sup> Para un análisis más detallado sobre el contexto sociopolítico de México respecto a la guerra véase el libro ya señalado de Ojeda Revah, *op. cit.*, y la obra de José Antonio Matezans, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil española 1936-1939*, México, COLMEX/UNAM, 1999, 490 p.

<sup>98</sup> Víctor de Currea Lugo, “América Latina y la Guerra Civil española”, documento en pdf, p. 3, en <http://www.foroporlamemoria.info/documentos/040114correa.pdf>

<sup>99</sup> Ojeda Revah, *op. cit.*, p. 69.



en febrero de 1936.<sup>100</sup> El inicio de la guerra civil dividió a la península en dos bandos irreconciliables, los lazos histórico-culturales con España hicieron que en Latinoamérica tanto republicanos como nacionalistas tuvieran adeptos en la sociedad.

La población simpatizó con los leales mientras que los gobiernos y los grupos conservadores, como los empresarios y la iglesia católica, lo hicieron con los rebeldes. Al iniciar el conflicto las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales expresaron su solidaridad con la República; en cambio, al principio los gobiernos fueron prudentes y después se inclinaron por la facción nacional.<sup>101</sup>

En el terreno informativo existió un auge destacado de publicaciones, al mismo tiempo que informaron también integraron la solidaridad internacional hacia los republicanos.<sup>102</sup> Algunos grupos obreros quisieron boicotear los productos de Italia y Alemania que ayudaban abiertamente a los rebeldes, pero la Federación Sindical Internacional no respaldó la propuesta.<sup>103</sup>

El único gobierno latinoamericano que se mostró partidario de la República fue el de México presidido por el general Lázaro Cárdenas, había asumido la presidencia en 1934 como abanderado del Partido Nacional Revolucionario (PNR) instituido en 1929 por los diversos grupos de la revolución mexicana. Cárdenas emprendió varias reformas que tuvieron el rechazo de Plutarco Elías Calles que desde 1928 controlaba la política nacional. Entre ellas estuvo el apoyo al movimiento obrero liderado por Vicente Lombardo Toledano mediante la organización de los trabajadores, la atención a sus demandas y el derecho a la huelga en los conflictos contra los patrones. Asimismo, se promovió la reforma agraria y la creación de una central que congregara a los trabajadores del campo.

Estas políticas procedentes desde arriba fortalecieron a obreros y campesinos, pero el Estado fue el más beneficiado porque de esta manera aumentó su control sobre ellos.<sup>104</sup> Al mismo tiempo fueron el soporte para que Cárdenas enfrentara a Calles que

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>101</sup> Currea Lugo, *op. cit.*, p.11.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>103</sup> *Boletín Informativo*, n. 11, Comité Anarquista de Defensa y Ayuda a la CNT-FAI, (Buenos Aires, 1938), p. 1, citado en Currea Lugo, *op. cit.*, p. 16.

<sup>104</sup> Lorenzo Meyer, "La institucionalización del nuevo régimen", en Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México versión 2000*, México, COLMEX, 2006, p. 855.

fue expulsado del país en abril de 1936, después hubo una depuración que removió a sus partidarios de la estructura gubernamental.

Entre la segunda mitad de 1935 y comienzos de 1938 el gobierno llevó a cabo el programa que había delineado. A través del Banco Nacional de Crédito Agrícola, se concedieron grandes extensiones de tierras de cultivo a los campesinos lo que generó la molestia de los latifundistas. En febrero de 1936 surgió la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que ocupó el papel dominante mantenido hasta entonces por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y en agosto de 1938 se creó la Confederación Nacional Campesina (CNC). Las dos nuevas centrales sirvieron de contrapeso a la influencia política del ejército.<sup>105</sup>

La nacionalización de los sectores económicos estratégicos no resultó numerosa como el reparto agrario, pero adquirió celebridad como fue el caso de los ferrocarriles en junio de 1937 y la expropiación petrolera en marzo de 1938.<sup>106</sup> Las secuelas de la crisis de 1929 ya estaban superadas y permitió el estímulo a la industrialización. La producción de manufacturas creció lentamente comparada con la minería que lo hizo de forma acelerada pero inferior a los niveles de 1930.

Al mismo tiempo aparecieron organizaciones populares y cooperativas agrícolas e industriales que fueron modelos alternativos a la empresa privada. El impulso industrial del gobierno no evitó la crisis económica de 1937 originada por el descenso de las exportaciones y la fuga de inversiones.<sup>107</sup> También se implementó la educación socialista en las escuelas públicas y particulares que despertó la ira de la jerarquía católica, renuente a no perder ningún resquicio de poder sobre la población. De esta manera, la iglesia fue una de las primeras fuerzas que se enfrentó al Estado.<sup>108</sup>

En 1935 se rehabilitó el Partido Comunista Mexicano (PCM) dirigido por Hernán Laborde. Se había fundado en 1919 sobre la base del Partido Socialista Mexicano y en ese mismo año ingresó a la III Internacional, a partir de entonces tuvo una influencia destacada pese a su escasa militancia y a sus logros reducidos entre los obreros y

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 856.

<sup>106</sup> Ricardo Pérez Montfort, *“Por la Patria y por la Raza”: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1993, p. 25.

<sup>107</sup> Meyer, *op. cit.*, p. 870.

<sup>108</sup> Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 16.

campesinos.<sup>109</sup> La línea dura que mantuvo la Internacional a fines de los veinte hacia los regímenes “burgueses”, provocó que los comunistas mexicanos intentaran en marzo de 1929 el derrocamiento del gobierno, esto bajo la coyuntura de la rebelión del general José Gonzalo Escobar en el norte del país. La tentativa fracasó y el partido fue blanco de la represión, además el Estado suspendió las relaciones con la Unión Soviética en enero de 1930.<sup>110</sup> Desde ese momento el comunismo fue perseguido y arrojado a una existencia semiclandestina.

Cuando inició el sexenio el PCM mantuvo una postura crítica hacia el régimen pero cambió tras la nueva política de la *Comintern*, que en el VII congreso de 1935 estableció la estrategia del frente popular para detener la expansión del fascismo.<sup>111</sup> La influencia comunista en las grandes organizaciones obreras era débil, excepto en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Sin embargo, en los años de Cárdenas el PCM alcanzó una presencia importante en la estructura del Estado, principalmente en el gremio de la educación pública, y el número de afiliados aumentó desde junio de 1936.

Lo anterior le confirió al gobierno el apoyo de las clases populares y por primera vez la revolución mexicana pareció tener un sentido social y político.<sup>112</sup> Pero por otro parte, alentó el surgimiento de grupos de derecha secular deslumbrados por las ideologías totalitarias de boga en Europa, contaron con pocos integrantes pero fueron muy activos en el sexenio.<sup>113</sup>

El de mayor renombre fue la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) o *camisas doradas* de tendencia anticomunista y antijudía, tuvo su origen en la Unión Pro Raza de la cual hablaremos más adelante. Se constituyó en 1933 bajo la dirección del general Nicolás Rodríguez, este personaje y otros integrantes más presumían que habían combatido en el ejército villista. El gobierno comprobó que la embajada alemana

---

<sup>109</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, (traducción de Paloma Villegas), México, Era, 1996, p. 48.

<sup>110</sup> Daniela Spenser, *“Unidad a toda costa”: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007, p. 60.

<sup>111</sup> *Ibid.*, pp. 61-63.

<sup>112</sup> Meyer, *op. cit.*, pp. 855-856.

<sup>113</sup> Mario Ojeda Revah, “La guerra civil española en México”, documento en pdf, p. 124, en [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24\\_iv\\_oct\\_2009/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num24\\_123\\_128.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_eIV_num24_123_128.pdf)

financiaba a los *dorados*, de hecho aparecían en público con ropa militar, armas y caballos, muy parecido a como lo hacían las *camisas negras* y *pardas* en Europa.<sup>114</sup>

En realidad sólo algunos pelearon con Francisco Villa, pero utilizaron este antecedente para declararse revolucionarios y así atraer a los jóvenes.<sup>115</sup> En sus filas hubo políticos, ex militares y aventureros; divulgaron su ideología mediante folletos, periódicos y manifiestos similares a los de la propaganda nazi en Alemania. Del mismo modo quemaban imágenes de los personajes relacionados con la revolución rusa, invadían instalaciones de los grupos izquierdistas, golpeaban a los obreros y a los miembros de la comunidad judía a quienes además extorsionaban.<sup>116</sup> Fue la organización de derecha más importante en la administración cardenista debido al tamaño y renombre que logró.<sup>117</sup>

Del mismo modo, el respaldo estatal a los trabajadores levantó la oposición de los empresarios que se agruparon en la Confederación Patronal de la República Mexicana (CPRM), cuyo poder económico dirigió las acciones de la derecha radical secular a mitad de los años treinta<sup>118</sup> La confederación reunió a las organizaciones patronales del país y uno de sus objetivos fue el resguardo de los intereses del gremio. Apareció en Monterrey en septiembre de 1929 y desempeñó un papel activo a partir 1936, cuando las reformas gubernamentales la obligaron a un mayor dinamismo en el escenario político. Difundió la “amenaza” del comunismo entre los trabajadores, igualmente financió a las agrupaciones de derecha secular con recursos de las empresas nacionales y de las petroleras extranjeras irritadas con la política de Cárdenas.<sup>119</sup>

La CPRM ayudó económicamente a las *camisas doradas*, pero los mejores beneficios los recibió la Confederación de la Clase Media (CCM) que surgió en junio de 1936. Al igual que los industriales, la clase media se opuso desde el principio al programa cardenista pues apoyaba a obreros y campesinos e impulsaba la educación

---

<sup>114</sup> Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, (prólogo de Friedrich Katz), México, FCE, 2000, pp. 203 y 258.

<sup>115</sup> Hugh Campbell, *La derecha radical en México* (traducción de Pilar Martínez), México, SEP, 1976, p. 51.

<sup>116</sup> Gojman de Backal, *op. cit.*, pp. 203 y 226-227.

<sup>117</sup> Campbell, *op. cit.*, p. 50.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 57.

socialista. Estaba harta de las huelgas y temía que el activismo de los trabajadores desembocará en la instauración de un Estado obrero, asimismo, muchos de sus elementos simpatizaban con los nacionalistas españoles.<sup>120</sup>

La clase media se sintió marginada y quiso organizar a profesionistas, estudiantes, empresarios, agricultores, propietarios, empleados y artesanos, para ello coordinó las actividades de los grupos que congregaban a estos sectores.<sup>121</sup> Por ejemplo la Acción Cívica Nacional, la Juventud Nacionalista Mexicana, el Partido Cívico de la Clase Media, la Liga de Defensa Mercantil y el Comité Nacional Pro Raza. Este último se fundó en septiembre de 1933 para combatir “la perniciosa y perjudicial invasión de extranjeros”. Era abiertamente xenófobo y fascista, sus miembros aportaban fondos para la realización de manifestaciones, propaganda y boicots contra las actividades comerciales de los chinos y judíos comunistas.<sup>122</sup>

La CPRM también favoreció a la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución (UNVR), que fue otro grupo reaccionario y anticomunista. Se creó en 1935 con el propósito de repartir tierras a sus afiliados, pero al final fue una defensora tenaz de la propiedad privada y enemiga de que se crearan milicias obreras en el país. Se alió con la CCM y así obtuvo recursos de la confederación patronal, de igual manera colaboró con los *dorados* hasta que estos fueron proscritos por el Estado.

Durante el gobierno de Cárdenas encontramos a diversas organizaciones de esta naturaleza que además mantuvieron vínculo entre ellas. Contaron con dos características comunes: recibieron recursos de los empresarios y su militancia más activa procedió de la clase media.<sup>123</sup> Existieron a lo largo del territorio pero en el centro y norte fueron más numerosas.<sup>124</sup>

De la misma manera, la extrema derecha religiosa hizo acto de presencia. El conflicto latente entre la iglesia católica y el Estado mexicano se agudizó a raíz del proyecto de educación socialista pretendido por Cárdenas. La jerarquía eclesiástica apuntaló a los movimientos católicos que buscaban la participación política de los

---

<sup>120</sup> Martha B. Loyo, “Las oposiciones al cardenismo”, en Samuel León y González (coordinador), *El cardenismo, 1932-1940*, México, CIDE/FCE, 2010, p. 441.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 442.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 447.

<sup>123</sup> Campbell, *op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>124</sup> Gojman de Backal, *op. cit.*, p. 246.

creyentes para enfrentar al gobierno, uno de ellos fue la organización secreta de la Base, también nombrada OCA (Organización, Cooperación, Acción).<sup>125</sup>

La Base se originó en 1934 cuando los jesuitas reestructuraron a las Legiones, un movimiento que entre 1931 y 1934 agrupó a los católicos extremistas contrarios a la persecución gubernamental hacia los ex cristeros y al conformismo de la jerarquía clerical, que en 1929 había llegado a un acuerdo con el gobierno para dar término a la Guerra Cristera.<sup>126</sup> Los legionarios se concentraron en poblados de la región del Bajío que comprende los estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Aguascalientes. Realizaron actos terroristas, protestas, infiltraron sindicatos, agitaron en eventos públicos y reclutaron militantes. Tuvieron apogeo en 1933, a fines de ese año empezaron a ser influidos por los jesuitas que junto con la jerarquía católica moderada deseaban que el movimiento fuera pasivo, esto evitaría otro conflicto como el cristero a la vez que podían enfrentar al gobierno.<sup>127</sup>

La Unión Nacional Sinarquista (UNS) se fundó en la noche del 23 de mayo de 1937, en León, Guanajuato.<sup>128</sup> Fue un movimiento sociopolítico contrarrevolucionario contralado en secreto por la Base; era dirigido por un jefe, un consejo de jefes de divisiones y un consejo supremo, este último elegía anualmente al jefe de la Base y de la UNS.<sup>129</sup> Se trató de un movimiento nacional antes que de un partido político, la movilización sinarquista unió en un solo frente las quejas económicas de los sectores populares y de la clase media, con las demandas ideológicas-políticas de los grupos católicos, políticos y terratenientes. Los mítines, el proselitismo y las manifestaciones

---

<sup>125</sup> Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu*, México, CONACULTA, 1992, tomo 1, pp. 131 y 133.

<sup>126</sup> Guerra Cristera (1926-1929): En 1926 el presidente Plutarco Elías Calles decidió aplicar plenamente las disposiciones anticlericales de la Constitución de 1917, asimismo ordenó la expulsión de los sacerdotes extranjeros, el cierre de las escuelas religiosas y el registro de los sacerdotes ante la autoridad civil. La iglesia respondió el 31 de julio del mismo año con la suspensión de los actos religiosos que debía de durar tres años, como resultado, en el centro-norte de México y las zonas aledañas muchos campesinos se levantaron en armas al grito de ¡Viva Cristo Rey! Los cristeros carecieron de organización y de medios materiales, además la jerarquía católica los abandonó a su suerte. El movimiento declinó hacia 1929 cuando el Estado y la iglesia decidieron poner fin a sus controversias.

<sup>127</sup> Serrano Álvarez, *op. cit.*, pp. 129-130.

<sup>128</sup> Serrano Álvarez, *op. cit.*, p. 160.

<sup>129</sup> Jean Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia (1937-1947)*, México, Tusquets, 2ª. ed., 2003, p. 89.

evidenciaron el descontento de estos grupos contra el régimen cardenista.<sup>130</sup> Fue un movimiento de tinte fascista, pero en esencia fue nacional-populista y católico.<sup>131</sup>

Los jefes fueron jóvenes provincianos de las clase media, la militancia se integró por campesinos, artesanos, comerciantes y obreros de las pequeñas y medianas ciudades. Tuvo mucha fuerza en Michoacán, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Colima, Aguascalientes, Jalisco, Zacatecas y Nayarit; así como en lugares de Estados Unidos con población mexicana como California, Texas, Illinois, Indiana y Nuevo México.

El sinarquismo no contó con grandes recursos financieros, los principales emanaron de aportaciones modestas que realizaban los militantes cada semana, así como las de sus dos publicaciones, el periódico *El Sinarquista* y la revista *Orden*.<sup>132</sup> El apogeo del movimiento fue de 1930 a 1941 cuando tuvo unos 500 000 elementos y empezó a declinar entre 1944 y 1948.<sup>133</sup>

De tal modo, el régimen cardenista se ganó adversarios debido al apoyo a obreros y campesinos. Por un lado contó con el respaldo popular y de los círculos progresistas, por el otro tuvo la oposición de la derecha más recalcitrante que en cada reforma vio amenazados sus intereses como los empresarios petroleros, la iglesia católica y los grandes terratenientes.

Además entró en escena el movimiento obrero mientras que el PCM empezó a tener una mayor participación y contribuyeron a la tensión sociopolítica. En 1935 hubo un número inusitado de huelgas que despertó el temor de la clase empresarial.<sup>134</sup> A raíz de las movilizaciones los habitantes de la capital contemplaron peleas callejeras, en ellas los obreros desafiaron a los policías y a los grupos derechistas que “reventaban” huelgas y estaban disgustados con el desempeño del gobierno.

Las calles de la Ciudad de México se intranquilizaron. Manifestaciones, mítines, enfrentamientos gritos y coros agitaban los ánimos de la población citadina. Vociferaciones de huelga se llegaron a confundir con protestas anticlericales: chillidos anticomunistas se mezclaron con alborotos de antiguos revolucionarios.<sup>135</sup>

---

<sup>130</sup> Serrano Álvarez, *op. cit.*, p. 173.

<sup>131</sup> Meyer, *op. cit.*, p. 176.

<sup>132</sup> *Ibid.*, pp. 79 y 80.

<sup>133</sup> *Ibid.*, pp. 24 y 45.

<sup>134</sup> Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 18.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 19.

El 20 de noviembre de 1935 en el zócalo de la Ciudad de México se enfrentaron los *dorados* contra la Unión Nacional del Volante de los comunistas, la gresca finalizó con 2 muertos y 47 heridos. Después varias organizaciones de izquierda externaron su rechazo a la ARM, entre ellas el Comité Nacional de Defensa Proletario, el Frente Único Pro-Derechos de la Mujer, el Frente Popular Anti-imperialista, el PCM y la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR).<sup>136</sup> El Estado clausuró los establecimientos de las *camisas doradas*, persiguió a los integrantes y Nicolás Rodríguez fue expulsado en agosto de 1936.<sup>137</sup>

El 5 y 6 de febrero de febrero de 1936 la Confederación Patronal de Monterrey realizó una huelga en esta ciudad. Protestó por las “tendencias comunistas” que a su juicio comenzaba a tener el programa cardenista y por la infiltración de grupos de izquierda en las organizaciones proletarias de Nuevo León. El paro afectó la actividad industrial y Cárdenas viajó a la capital regiomontana para dialogar con los empresarios. Al final llegaron a un acuerdo donde el gobierno dejó claro su papel regulador de la vida social, y con la facultad de apoyar las demandas de los trabajadores organizados que así lo desearan.<sup>138</sup>

Los enfrentamientos revelaron un profundo conflicto no sólo del gobierno contra sus adversarios, sino también entre los trabajadores y campesinos contra los patrones y terratenientes, es decir, en los diversos niveles de la sociedad.<sup>139</sup> Las actividades de la derecha buscaron el combate a las reformas y no pasaron inadvertidas por el Estado y la izquierda.

Al inicio de la administración de Cárdenas se promovió el freno a los grupos derechistas, igualmente se fomentó a las organizaciones sindicales y del PNR para que fueran el contrapeso a los *dorados* y otros organismos similares. También les hicieron frente la izquierda organizada y la comunidad judía, esta población y la de origen chino eran el blanco preferido de la propaganda ultranacionalista.<sup>140</sup>

Como resultado del conflicto entre Cárdenas y Calles en junio de 1935, el Sindicato Mexicano de Electricistas lideró a varias organizaciones para formar el Comité

---

<sup>136</sup> *El Nacional*, 21 de noviembre de 1936.

<sup>137</sup> Gojman de Backal, *op. cit.*, p. 299.

<sup>138</sup> Pérez Montfort, *op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>139</sup> Gojman de Backal, *op. cit.*, p. 224.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 446.



Nacional de Defensa Proletaria que buscó el resguardo de los intereses obreros y plantar cara a los grupos de extrema derecha. En este sentido, el primero de marzo de 1936 hubo una manifestación en la Ciudad de México donde asistieron unas 20 000 personas que protestaron contra la ARM, expresiones parecidas ocurrieron en otras zonas del país.<sup>141</sup>

Con este panorama y bajo la línea trazada por la *Comintern*, en 1937 el PCM propuso la creación de un frente popular que se opusiera a la derecha, incluiría a las organizaciones obreras y campesinas así como al PNR.<sup>142</sup> La propuesta no prosperó pero las reformas cardenistas se asemejaban a las de los frentes populares de Europa, pero era el Estado mexicano quien reunía a las fuerzas sociales.<sup>143</sup> El planteamiento de los comunistas es revelador, aunque el frente fue una estrategia de la Internacional también implica que México no fue ajeno a la polarización sociopolítica producida en otros lados. La reacción local alzó la voz, fastidiada con la política gubernamental vio en los totalitarismos de derecha europeos un modelo que podía implantarse en el país.

En medio de estas fuerzas y sus pugnas se encontraba el gobierno al empezar la Guerra Civil española. Asimismo, en el territorio nacional se movían los agentes soviéticos y nazis.<sup>144</sup> De tal forma, el escenario mexicano era un crisol en donde se vertieron las diferentes tendencias políticas que operaban a nivel mundial y hubo una fuerte confrontación entre los seguidores del comunismo y del fascismo; las dos corrientes ideológicas que estaban a los lados de la democracia burguesa. En consecuencia, la división provocada por el conflicto español en la sociedad urbana fue sorprendente pero tuvo lógica: la derecha y la izquierda mexicana vislumbraron en España el enfrentamiento de sus ideales y proyectos.<sup>145</sup>

La guerra fue seguida por varios sectores de la capital, por ejemplo las asociaciones y sindicatos de izquierda, la comunidad española, los empresarios y la iglesia católica. La sublevación militar fue sentida profundamente en el gobierno

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 258.

<sup>142</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 102.

<sup>143</sup> Spencer, *op. cit.*, p. 54.

<sup>144</sup> Gojman de Backal, *op. cit.*, p. 82.

<sup>145</sup> Ojeda Revah, "La guerra civil...", cit., p. 123.

mexicano, pues existía afinidad con el de España en cuanto a los problemas que enfrentaban y a sus posibles soluciones.<sup>146</sup>

Al comienzo de las hostilidades no se dio ningún pronunciamiento oficial. Sin embargo, el 23 de agosto de 1936 el vapor español *Magallanes* zarpó de Veracruz cargado con fusiles y cartuchos que México le vendió a la República. En el transcurso de la contienda otras embarcaciones realizaron la misma labor entre ellas *El Sil*, *Motomar*, *Iba* y el *Mar Cantábrico*, este último fue interceptado por los nacionalistas en marzo de 1937 cerca de Santander. Fue conducido al puerto de El Ferrol y un consejo de guerra condenó a muerte a la tripulación, la pena se cumplió sobre todos a excepción de la joven Socorro Barberán.<sup>147</sup>

Cuando la producción nacional resultó insuficiente para suministrar los requerimientos, el gobierno mexicano sirvió de intermediario ante otros países para que los republicanos pudieran abastecerse. Durante la guerra continuaron los envíos pero las presiones de Estados Unidos y Europa acortaron su magnitud, los embarques fueron secretos y es complicado determinar con exactitud la cantidad y valor de ellos.<sup>148</sup> De la misma manera, México defendió a la República en la Sociedad de Naciones al enfatizar su carácter legítimo y el derecho que tenían para defenderse de la sedición.<sup>149</sup>

El aspecto humanitario emergió en junio de 1937, cuando a iniciativa de Amalia Solórzano fueron traídos unos quinientos infantes de la zona leal para apartarlos de los estragos bélicos. De igual manera, al término de la guerra se brindó refugio a miles de republicanos para que evadieran la represión implacable de los vencedores.

El primero que se pronunció fue el PNR, el 19 de julio a través de un mensaje breve expresó su adhesión a la República.<sup>150</sup> Después siguió el PCM, la CTM, la LEAR, el Ala Izquierda Estudiantil y el Frente Popular Mexicano del Distrito Federal, también fueron constantes los mítines en la capital y otros lugares del país durante el mes de agosto.

En el segundo informe de gobierno se fijó la posición oficial. El primero de septiembre de 1936 por la radio y en cadena nacional, Lázaro Cárdenas anunció que se

---

<sup>146</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., pp. 88 y 92.

<sup>147</sup> *El Nacional*, 29 de julio de 1937; *Excélsior*, 19 de julio de 1937.

<sup>148</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 144.

<sup>149</sup> Matezans, *op. cit.*, p. 244.

<sup>150</sup> *El Nacional*, 25 de julio de 1936.

vendieron a la República española 20 000 mil fusiles de 7 milímetros y 20 millones de cartuchos de fabricación nacional.<sup>151</sup> México no fue indiferente a los acontecimientos, pero con la particularidad de que el Estado apoyó manifiestamente al bando republicano.

Las organizaciones de trabajadores, intelectuales y la clase política progresista respaldaron esta política. En cambio, los sediciosos tuvieron partidarios entre la población que estaba vinculada a España por la ascendencia, el comercio, la cultura y la religión. Por ejemplo los empresarios, los dirigentes de la iglesia católica y los políticos fastidiados con el Estado.<sup>152</sup> También la comunidad hispana de la Ciudad de México quedó dividida. A rasgos generales, la colonia con mayor antigüedad y que era conservadora, acaudalada y con intereses económicos simpatizó con los nacionalistas; los españoles de izquierda se inclinaron por la República.<sup>153</sup>

La prensa capitalina también tomó posiciones, por un lado encontramos a los periódicos de izquierda como *El Nacional*, *El Popular* y *La Voz de México*; pero los de derecha fueron mayoría entre ellos *Excélsior*, *Últimas Noticias*, *El Universal*, *Hoy* y *México al Día*.<sup>154</sup> La asonada más importante ocurrió entre *El Nacional* y *Excélsior*, el primero fue el periódico del gobierno y partidario de los republicanos, su adversario fue anticardenista así como vocero de los grupos conservadores y le dio preferencia a los nacionalistas.

Del 17 al 24 de julio *El Nacional* no se publicó debido a la huelga de electricistas, circuló hasta el sábado 25 y divulgó que el gobierno español tenía la situación bajo control.<sup>155</sup> *Excélsior* salió a las calles gracias a que su imprenta trabajó con la energía eléctrica de un motor de tractor, el 18 de julio informó de una grave revuelta en España y que el país estaba incomunicado.<sup>156</sup> Un día después exhibió en primera plana que los rebeldes ya dominaban la totalidad de Marruecos.<sup>157</sup> A mediados de 1936 en algunos diarios de derecha aparecieron escritos de signo pronazi y antisemita.<sup>158</sup> Lo anterior

---

<sup>151</sup> *El Nacional*, 2 de septiembre de 1936.

<sup>152</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 216.

<sup>153</sup> Matezans, *op. cit.*, pp. 88 y 90; Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 222.

<sup>154</sup> Matezans, *op. cit.*, p. 421.

<sup>155</sup> *El Nacional*, 25 de julio de 1936.

<sup>156</sup> *Excélsior*, 18 de julio de 1936.

<sup>157</sup> *Excélsior*, 19 de julio de 1936.

<sup>158</sup> Gojman de Backal, *op. cit.*, p. 84.

fragmentó más al medio periodístico pues Alemania asistía claramente a los militares alzados.

En *Excélsior* escribieron personajes como Pedro Gringoire y Alfonso Junco. En *El Nacional* lo hicieron José Mancisidor, Octavio Paz y hasta el embajador republicano Félix Gordón Ordás quien no desaprovechó ocasión para salir en defensa de la República española.<sup>159</sup> Los diarios publicaron las notas de acuerdo a su corriente editorial, los de derecha no sólo informaron también sirvieron de arma a los sectores conservadores para arremeter contra el gobierno de México.<sup>160</sup> *El Nacional* resaltó la solidaridad del Estado mexicano a su homólogo español, además resaltó las acciones de las fuerzas republicanas. A su vez vinculó a los nacionalistas con los grupos de la derecha local, de esta manera reivindicó al régimen cardenista y su política favorable a los obreros y campesinos.

Igualmente se produjo un auge literario y salieron a la venta relatos, crónicas y poemarios que dieron cuenta de las hostilidades.<sup>161</sup> La radio y la prensa transmitieron reseñas de forma constante mientras que en el cine y el teatro se hizo alusión a los acontecimientos. Después de julio de 1936 los principales periódicos contenían noticias españolas y la guerra se volvió el tema del momento.<sup>162</sup> En el tercer capítulo retomaremos esta cuestión.

La postura del gobierno contó con el respaldo de la mayoría de los funcionarios públicos, de los sindicatos e intelectuales que no ignoraron las consecuencias que la guerra podía tener sobre México.<sup>163</sup> Los más solidarios con los republicanos fueron los grupos organizados de la izquierda como el PCM o el sindicato de los trabajadores ferroviarios, este fragmento de la sociedad contribuyó al envío de combatientes. Más allá del número de voluntarios o su desempeño en el frente, el gesto solidario es innegable.

---

<sup>159</sup> Ojeda Revah, "La guerra civil...", *cit.*, p. 125.

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>161</sup> *Boletín Internacional No. 63*, citado en Currea Lugo, *op. cit.*, p. 7.

<sup>162</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992, p. 124.

<sup>163</sup> *Ibid.*, pp. 215-216.

## **2. EL RECLUTAMIENTO DE VOLUNTARIOS**

*“prefiero ser un cerdo a ser un fascista”*

Marco Pagot, en *Porco Rosso*

### **2.1. La solidaridad de la izquierda mexicana.**

El pacto de no intervención creado por Francia e Inglaterra en agosto de 1936 ató de pies y manos a la República, a la inversa, los insurrectos recibieron auxilio de Italia y Alemania. Mientras tanto, los sectores progresistas y de izquierda del extranjero apoyaron a los republicanos a través de manifestaciones, colectas y envío de víveres. Simultánea a esa ayuda, mujeres y hombres de varias nacionalidades llegaron a España para desempeñarse en los servicios médicos y administrativos, otros como técnicos o combatientes en las fuerzas gubernamentales. Sin embargo, fue la III Internacional quien se encargó de reclutar combatientes de manera sistemática y discreta, y dio origen a las Brigadas Internacionales (BI).

México no fue indiferente a este panorama, pero a diferencia de otros gobiernos reconoció a la República y no a la Junta militar de Burgos. Asimismo, en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas desarrollado en Valencia en julio de 1937, la legación mexicana estuvo representada por José Mancisidor, Juan de la Cabada y Silvestre Revueltas de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR); así como Carlos Pellicer y Octavio Paz.<sup>164</sup>

Más allá de la solidaridad de políticos e intelectuales que siempre resalta la historiografía, existió otra ayuda: los voluntarios que pelearon con la República. La historia ha olvidado a estos hombres, cuando hablan de México y la Guerra Civil española los reflectores apuntan sobre el apoyo político e intelectual así como a la recepción del exilio. En cambio, la participación de combatientes casi no se menciona.

Pese a ello y como mencionamos en la introducción de nuestro trabajo, en el país hay algunas investigaciones que ya abordaron el tema. Encontramos el libro de Héctor Perea *Quemarse el cuero bajo el brío del sol*; la tesis de licenciatura de Marlene Fautsch, *El Partido Comunista mexicano y las Brigadas Internacionales*; finalmente el

---

<sup>164</sup> Héctor Perea, *Quemarse el cuero bajo el brío del sol: brigadistas mexicanos en la Guerra de España*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008, pp. 10-12.

artículo de Adolfo Sánchez Rebolledo “*Si me quieres escribir...*” *Apuntes en torno a los “internacionales” mexicanos en España, 1936-1939*”, publicado en la revista *Configuraciones* número 30 del año 2009.

Los voluntarios no fueron grandes personajes, se trató de personas que en vez de una pluma o el estrado de la Sociedad de Naciones tomaron las armas en defensa de la República española y pelearon a riesgo de perder la vida. No pretendemos enaltecer a unos en menosprecio de otros, sino situar a cada quien en su justa medida: hay una diferencia enorme en emplear la diplomacia, el arte o la literatura a empuñar el fusil en una lucha lejos del suelo donde se nació.

Nuestra labor está enfocada en el voluntariado que fue reclutado en México. Si hubiésemos abarcado más allá de este punto necesitaríamos fuentes de otros países y recursos económicos fuera de nuestro alcance. Pero indagar en el plano local constituye un buen comienzo en aras de este objetivo, finalizado el estudio resta un dilatado campo de investigación, por ejemplo los combatientes en el frente o el destino de los sobrevivientes.

Gracias a los libros ya citados de José Antonio Matesanz y Mario Ojeda Revah, logramos remitirnos a ejemplares de *El Nacional* y *Excélsior* que informaron sobre las acciones pro republicanas que realizaron los grupos progresistas de la capital. Cada uno dio las noticias de acuerdo a su línea política: el primero fue el diario oficial del Estado mexicano y el segundo fue portavoz de los grupos conservadores. En *El Nacional* existen más referencias a las actividades solidarias con la República mientras que en *Excélsior* son menos abundantes.

Paralela a la ayuda diplomática y material del gobierno cardenista se suscitó la solidaridad de la izquierda mexicana. Ambas persiguieron el mismo objetivo pero fueron iniciativas diferentes, realizadas por organizaciones independientes entre sí. No hay relación directa entre el apoyo oficial y el reclutamiento de combatientes.<sup>165</sup>

Las primeras organizaciones que se pronunciaron fueron el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El PNR envió un mensaje al presidente Manuel Azaña donde expresó el deseo de que se

---

<sup>165</sup> Adolfo Sánchez Rebolledo, “*Si me quieres escribir...*” *Apuntes en torno a los “internacionales” mexicanos en España, 1936-1939*, documento en pdf, p. 48, en <http://www.ietd.org.mx.php5-25.dfw1-2.websitetestlink.com/wp-content/uploads/2011/09/30.pdf>

consolidara la democracia amenazada por militares al servicio de privilegios monárquicos. En nombre del proletariado mexicano la CTM externó solidaridad a los obreros españoles en aquellos momentos difíciles y confió en su triunfo.<sup>166</sup> El sábado en que aparecieron estos desplegados la LEAR giró un cablegrama al Frente Popular Español, en él manifestó que esperaba la victoria sobre la “reacción fascista”.<sup>167</sup>

El domingo 26 de julio la Unión Vanguardista Revolucionaria efectuó una asamblea en Bellas Artes. Se aprobó la iniciativa de invitar a los trabajadores del Estado y particulares, para que en un gesto de compañerismo contribuyeran con un día de salario a la causa republicana. La recaudación serviría para la compra de armas y medicinas en beneficio de la República española.<sup>168</sup>

El mismo día se llevó a cabo el primer mitin en apoyo al pueblo ibérico, fue organizado por la CTM en el Teatro Principal de la Ciudad de México que se ubicaba en la calle Bolívar del centro histórico. Participaron como oradores el embajador republicano Félix Gordón Ordás y Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM. Igualmente hicieron uso de la palabra los representantes del Frente Popular Mexicano y de las organizaciones hispanas de izquierda que tenían presencia en el país como el Partido Comunista Español (PCE), la Acción Republicana Española y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En el evento se envió la adhesión de los trabajadores mexicanos al gobierno de Manuel Azaña y se felicitó a las milicias populares formadas luego del golpe militar. Por último expresaron su confianza en que la República acabaría con la rebelión y sus instigadores.<sup>169</sup>

Después llegó el mensaje del Ala Izquierda Estudiantil, el Comité Estatal de las Juventudes Socialistas del Estado de Yucatán y el Frente Popular Mexicano del Distrito Federal, solicitaron a *El Nacional* que transmitiera las siguientes palabras:

... al Gobierno Español, al Frente Popular y a la Juventud Revolucionaria, nuestra simpatía y solidaridad, por su actitud heroica frente a los rebeldes fascistas y clericales, enemigos de la clase obrera y de la amistad entre los pueblos de origen hispano.<sup>170</sup>

También la Federación de Estudiantes Normalistas emitió un desplegado.

---

<sup>166</sup> *El Nacional*, 25 de julio de 1936.

<sup>167</sup> *El Nacional*, 28 de julio de 1936.

<sup>168</sup> *El Nacional*, 31 de julio de 1936.

<sup>169</sup> *El Nacional*, 27 de julio de 1937; *Excélsior*, 27 de julio de 1937.

<sup>170</sup> *El Nacional*, 28 de julio de 1936.

La Juventud Mexicana es simpatizadora del Gobierno Izquierdista de Azaña y hace votos por que la Revolución Socialista triunfe en toda la línea sobre la rebelión fascista de Mola y demás agentes de Mussolini y de Hitler en España.<sup>171</sup>

El 29 de julio se reunieron el Comité Ejecutivo General y el Consejo General de Vigilancia del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Concluyeron que e inmediato prestarían ayuda económica y moral al bando leal, asimismo, acordaron el envío de circulares a las treinta secciones del sindicato para comunicar que era necesario brindar auxilio a los trabajadores españoles que defendían las libertades obreras. Se buscó que la ayuda fuera un gesto fraternal y decoroso de los ferroviarios mexicanos.<sup>172</sup>

Del mismo modo, desde agosto la CTM consideró que sus afiliados colaboraran con dinero. Para ello se instalarían comités en todos los estados que recibirían las aportaciones de campesinos y obreros, no sin antes explicarles que era en socorro del proletariado español que luchaba por las libertades sindicales y de asociación.<sup>173</sup>

La mañana del domingo 2 de agosto se desarrolló otro mitin en el zócalo de la Ciudad de México, esta vez efectuado por el Frente Popular Mexicano y la CTM. El evento fue transmitido por radio y se montaron unas bocinas para que los asistentes pudieran escuchar, además un camión de carga sirvió como tribuna a los oradores. Según *El Nacional* acudieron más de 4 000 personas.<sup>174</sup>

Hablaron los representantes del Frente Único Pro Derechos de la Mujer, de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Enseñanza, del Ala Izquierda del Poder Legislativo de la cámara de diputados, de la CTM, del Partido Comunista Mexicano (PCM), del PSOE y de la Confederación de Construcciones. Nuevamente manifestaron su respaldo total a los obreros de la península que peleaban contra el “fascismo internacional”. Al mismo tiempo pidieron la disolución inmediata de la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) o *camisas doradas* y de la Confederación de la Clase Media (CCM). El evento culminó con la interpretación de *La Internacional* a cargo de jóvenes comunistas.<sup>175</sup>

---

<sup>171</sup> *El Nacional*, 30 de julio de 1936.

<sup>172</sup> *El Nacional*, 30 de julio de 1936.

<sup>173</sup> *El Nacional*, 1 de agosto de 1936.

<sup>174</sup> *El Nacional*, 3 de agosto de 1936.

<sup>175</sup> *El Nacional*, 3 de agosto de 1936; *Excélsior*, 3 de agosto de 1936.



*El Nacional* aseveró que la bandera mexicana ondeó entre estandartes rojinegros de la CTM y los de color rojo de los comunistas, de la misma manera estuvieron presentes los cartelones de los trabajadores estatales y las demandas de grupos intelectuales, estudiantiles y algunas organizaciones clasemedieras.<sup>176</sup> *Excélsior* añadió que predominaron gritos como: “¡Viva Azaña!, ¡Muera Hitler!, ¡Arriba las izquierdas españolas!, ¡Mueran los Dorados!”.<sup>177</sup>

El 3 de agosto el sindicato de trabajadores electricistas mandó una carta al embajador republicano. Expresó que pese a la huelga recién concluida el 25 de julio no había dejado de estar al tanto de los acontecimientos, a su vez entregó un cheque de mil pesos para que el gobierno hispano lo empleara de la mejor forma.<sup>178</sup>

En Guadalajara, Jalisco, también se dieron muestras de apoyo y el 6 de agosto la sección 10 del STFRM celebró una reunión. Tras exponer los sucesos de España acordaron que apoyarían moralmente a los trabajadores de aquel país, también los afiliados debería realizar aportaciones mensuales acorde al sueldo que cada uno percibía. El monto sería entregado a Gordón Ordás.<sup>179</sup>

La mañana del 9 de agosto en el teatro Degollado se realizó otro mitin. Asistieron los representantes del PNR y de varias agrupaciones de izquierda como el Frente Popular Mexicano, la LEAR, el Bloque Izquierdista de Acción Social, el Comité Estatal de Médicos Revolucionarios, La Federación de Trabajadores de Jalisco y la Liga de Comunidades Agrarias.<sup>180</sup>

Los oradores coincidieron en que brindarían respaldo moral y económico a la República, incluso surgió la propuesta de que los trabajadores de la organizaciones presentes cedieran un día de salario. Señalaron que en la guerra se enfrentaban dos sistemas opuestos: uno que beneficiaba a las mayorías mientras que su oponente defendía los privilegios de unos cuantos. De la misma manera, protestaron por las actividades de las *camisas doradas* en Guadalajara, el grupo filo fascista había querido impedir una huelga de panaderos de la ciudad.<sup>181</sup>

---

<sup>176</sup> *El Nacional*, 3 de agosto de 1936.

<sup>177</sup> *Excélsior*, 3 de agosto de 1936.

<sup>178</sup> *El Nacional*, 4 de agosto de 1936.

<sup>179</sup> *El Nacional*, 7 de agosto de 1936.

<sup>180</sup> *El Nacional*, 10 de agosto de 1936.

<sup>181</sup> *El Nacional*, 10 de agosto de 1936.

En los círculos obreros del puerto de Veracruz dominó el criterio de ayudar a la República, al contrario, los comerciantes de origen hispano enviaron dinero a los rebeldes.<sup>182</sup> Al mediodía del domingo 16 de agosto hubo una manifestación comunista a favor de los republicanos, se enfatizó lo importante que resultaba el apoyo la izquierda española pues su derrota significaría un fuerte golpe para los trabajadores del mundo. A la marcha se unieron algunos tripulantes españoles del *Magallanes*, el buque que transportaría la primera ayuda del gobierno cardenista al bando leal.<sup>183</sup> Esto generó una protesta colérica de la CCM pues lo interpretó como una provocación extranjera que exaltaba a los trabajadores mexicanos. Además, externó su molestia por la complacencia de las autoridades que permitieron la intervención de los “agitadores” hispanos.<sup>184</sup>

Finalmente en la capital del país se celebró una sesión del Consejo Nacional Directivo de la Confederación Mexicana de Maestros. De forma unánime acordaron que designarían un comité de auxilios que reuniría los recursos necesarios para la República española. Se redactó una circular para todas las filiales, en ella se invitaba a los maestros a que colaboraran para reunir el fondo que mandarían al gobierno ibérico.<sup>185</sup>

De tal manera, la solidaridad hacia la causa republicana fue mayor entre aquellos grupos que ya tenían una organización consistente en 1936.<sup>186</sup> Los organismos que señalamos fueron de la izquierda y de los círculos del gobierno, estos respaldaron la línea política que la administración de Cárdenas sostuvo en favor de los trabajadores y campesinos; y que perjudicó los intereses de los grandes propietarios, la jerarquía católica y los empresarios.

Entre ellas estuvo el PCM, la CTM de aquella época y el STFRM, ese fragmento de la sociedad plantó cara a los grupos de la derecha radical como la ARM o la CCM y al mismo tiempo externó su solidaridad con los republicanos mediante mítines y colectas. Fue ese mismo círculo el que consiguió a los voluntarios que pelearon con la República.

---

<sup>182</sup> *El Nacional*, 14 de agosto de 1936.

<sup>183</sup> *Excélsior*, 17 de agosto de 1936.

<sup>184</sup> *Excélsior*, 18 de agosto de 1936.

<sup>185</sup> *El Nacional*, 3 de septiembre de 1936.

<sup>186</sup> Matezans, *op. cit.*, p. 97.

## 2.2. El voluntariado: solidaridad y antifascismo.

El estudio de las fuentes nos permite hacer una división del voluntariado en tres categorías: los que al comienzo de las hostilidades vivían en España o en otra nación europea como estudiantes o trabajadores;<sup>187</sup> entre ellos hubo mexicanos por nacimiento, pero que eran hijos de españoles que después regresaron a su país.<sup>188</sup> El segundo contingente se integró con elementos que vivían en Estados Unidos como trabajadores inmigrantes o ya naturalizados y que fueron a la guerra con el voluntariado norteamericano; combatieron en las unidades de la XV BI formada por estadounidenses y canadienses, una de ellas fue el grupo *Antonio Guiteras* en donde también hubo puertorriqueños y cubanos.<sup>189</sup> Finalmente están los combatientes reclutados en su mayoría en la Ciudad de México, ellos son el objeto de nuestra investigación.

Como ejemplo del primer grupo está David Serrano Andonegui apodado “el chivo” y conocido en España como Miguel Julio Justo.<sup>190</sup> Contaba con 31 años en 1939 y dominaba los oficios de mecánico ferroviario, telegrafista y electricista; asimismo hablaba ruso, inglés, checo y polaco. Originario de Veracruz, había prestado sus servicios en los ferrocarriles hasta 1927 cuando ingresó al ejército mexicano, no menciono en qué año dejó de pertenecer a él. Sufrió condenas y persecuciones por cuestiones político-sindicales, incluso formó parte de movimientos armados a lado de los campesinos. Aseguró que Hernán Laborde, una figura importante del PCM, podía corroborar sus afirmaciones.

Vivía en Moscú cuando inició la guerra, ahí percibía 500 rublos sin especificar el tipo de trabajo ni tampoco si la remuneración era semanal o mensual. En septiembre de 1936 ingresó a la infantería, estuvo quince días en el Quinto Regimiento comunista y después se le destinó a la organización de las guerrillas en Extremadura, región que estaba en poder de los nacionalistas. Se desempeñó en esa función casi 2 años y fue

---

<sup>187</sup> Baumann, *op. cit.*, p. 30.

<sup>188</sup> Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (ACTARE), expedientes: 2715, 4781, 5227 y 5247.

<sup>189</sup> Néstor Sánchez Hernández, *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*, Oaxaca, Carteles Editores, 1997, p. 243; Andreu Castells, *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 20; Baumann, *op. cit.*, p. 33.

<sup>190</sup> Gustavo Fierros, *Memorial del aventurero. Vida contada de Juan de la Cabada*, (presentación de Cristina Pacheco), México, CONACULTA, 2001, p. 142.

jefe de la 49ª división de guerrilleros, ingresó como sargento y terminó con el grado de mayor.<sup>191</sup>

Fue un militante con amplia trayectoria, señaló que tomó un curso en la URSS con especialidad en explosivos; igualmente había estado en Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Austria, Suiza, Mongolia interior, Estados Unidos, Cuba y Centroamérica. Participó en el atentado frustrado a León Trotski el 24 de mayo de 1940, por este motivo fue detenido junto a otros excombatientes: Juan Río Ubiaga, Carlos Roel Jiménez, Félix Guerrero Mejía y Néstor Sánchez Hernández.<sup>192</sup>

También tenemos a Juan Miguel de Mora Vaquerizo, en la actualidad el único sobreviviente de los excombatientes, nació en el estado de Tabasco de padre mexicano y madre española. Estudiaba en París cuando inició la guerra, exaltado por las noticias procedentes del otro lado de los Pirineos quiso unirse a los republicanos lo antes posible. Junto a un amigo francés cruzó la frontera en automóvil y a mediados de agosto de 1936 ya estaba en Madrid.<sup>193</sup>

Se adhirió a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), buscó incorporarse al Quinto Regimiento pero fue rechazado cuando se enteraron que tenía 14 años y lo transfirieron a los servicios de intendencia. Después se inscribió en las Brigadas de Defensa Pasiva organizadas por el gobierno republicano, las unidades instruían a lo población a cómo actuar durante los bombardeos.

Estuvo en Madrid, Valencia y Barcelona, en el último lapso alternó sus actividades con el periodismo pues había demostrado aptitudes. En julio de 1938 fue destinado a cubrir la batalla del Ebro y en septiembre pidió que lo incorporaran al batallón *Spanish* de la XV BI.<sup>194</sup> Una herida de bayoneta en el brazo derecho lo tuvo convaleciente en Barcelona, una vez recuperado tomó el mando de una unidad española y protegió la retirada de los civiles que huían a Francia al acercarse la caída de la República, culminó la guerra con 17 años.<sup>195</sup>

---

<sup>191</sup> ACTARE, expediente 1713.

<sup>192</sup> *El Nacional*, 20 de junio de 1940.

<sup>193</sup> Juan Miguel de Mora, *La libertad Sancho... Testimonio de un soldado de las Brigadas Internacionales*, (prólogo de Lise London), México, Edamex, 2008, p. 12.

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 24.

Por último encontramos a Francisco Tarazona que tenía 24 años en 1939. Mexicano por nacimiento, su padre era arquitecto y lo habían contratado para la construcción de residencias en Mérida, Yucatán, luego trabajó en Coatzacoalcos, Veracruz, en esta ciudad nació Tarazona en 1915 y cuatro años después la familia regresó a Valencia de donde era originaria.<sup>196</sup> Fue piloto de cazas y delineante de obras públicas, también poseía el título de bachiller y hablaba ruso, asimismo trabajó dos años y medio en la Sociedad Ibérica de Obras Públicas. Cuando empezó el conflicto vivía en Valencia y en diciembre de 1936 se incorporó a la aviación republicana, permaneció en el grupo 21 de monoplanos y alcanzó el grado de teniente, lo hirieron en dos ocasiones.<sup>197</sup>

Del segundo contingente podemos señalar a Carlos Roel Jiménez procedente de Monterrey, Nuevo León, que contaba con 35 años en 1939. Hablaba inglés y trabajó como aserrador en Bowers Hill, Virginia. Después residió en McKeesport, Pennsylvania, no sabemos si como inmigrante o naturalizado, en esta ciudad trabajó como metalúrgico en la Gard Ind. de 1925 a 1937. En febrero de este último año se enlistó en la XV BI donde llegó a sargento, sufrió una herida en el talón izquierdo y al concluir la guerra se le diagnosticó anquilosis completa en este tobillo.<sup>198</sup>

Sobre el tercer grupo encontramos información en el Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (ACTARE), disponible en la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Son los expedientes en microfilm de Emilio Llamas Collado, Leonardo Pérez Talavera, Alejandro Moet Cano, Roberto Escobar Hidalgo, Andrés García Salgado, Bernabé Barrios González, Juan Rasso y Néstor Sánchez Hernández.

Se trata de ochos voluntarios, una proporción minúscula comparada con la cantidad probable que partió de México, pero carecemos de otras fuentes locales similares. Por ello, los empleamos para tener información de cada caso y con respaldo de bibliografía, hemerografía, material visual y oral, generarnos una imagen en conjunto de los combatientes.

---

<sup>196</sup> José Ramón Buergo Troncoso, "Pilotos Republicanos en México", en <http://www.mexicanaviationhistory.com/articulos/articulo.php?id=30>

<sup>197</sup> ACTARE, expediente 3255.

<sup>198</sup> ACTARE, expediente 5440.

El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) se creó en 1939 a instancias de las autoridades republicanas. Además de preocuparse por el destino de los refugiados españoles, veló por las personas de otras nacionalidades que de algún modo estuvieron involucradas en la contienda. Entre ellas ex integrantes de las BI, en donde también hubo combatientes mexicanos, forzados a salir cuando el triunfo nacionalista era inminente.<sup>199</sup> De esta manera, encontramos datos de algunos voluntarios que regresaron y solicitaron ayuda del comité.

Emilio Llamas Collado tenía 26 años en 1939. Originario de Papantla, Veracruz, estuvo cinco años en el ejército mexicano de donde desertó para ir a España y en agosto de 1937 se enlistó la brigada 143. Permaneció un año en esta unidad y alcanzó el grado de capitán, en la guerra recibió una herida de bala en el pecho.<sup>200</sup>

Leonardo Pérez Talavera contaba con 43 años en 1939. Nació en la ciudad de Veracruz y formó parte del ejército durante seis años, asimismo se había desempeñado dos años como maestro rural y tres en el transporte automotriz; también dominaba los oficios de electricista y dibujante y fue detenido tres veces por motivos políticos. En mayo de 1937 ingresó en la infantería, declaró que perteneció a las BI pero no especificó en cuál de ellas, también en el batallón 40 de décima brigada de la División del *Campesino*. Alcanzó los grados de sargento, teniente y capitán; fue herido en dos ocasiones.<sup>201</sup>

Alejandro Moet Cano fue un militante comunista y tenía 28 años en 1939.<sup>202</sup> Era de Veracruz y se desempeñó como estudiante y oficinista, además hablaba francés e inglés; había estado en Suiza, Bélgica, Canadá, Cuba y Venezuela. En septiembre de 1936 arribó a España. Fue destinado a la sección americana del Partido Socialista Unificado de Cataluña, posteriormente en junio de 1937 la embajada mexicana lo comisionó para que gestionara la evacuación de 500 niños españoles a México.

---

<sup>199</sup> María Magdalena Ordoñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, INAH, p. 38.

<sup>200</sup> ACTARE, expediente 2042.

<sup>201</sup> ACTARE, expediente 2445.

<sup>202</sup> Marlene Fautsch Arranz, *El Partido Comunista mexicano y las Brigadas Internacionales*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México, 2010, p. 121.

Regresó a España y en enero de 1939 se inscribió en la XV BI donde alcanzó el cargo de comisario del centro de acantonamiento, dejó la unidad a fines del mismo mes.<sup>203</sup>

Roberto Escobar Hidalgo contaba con 39 años en 1939. Nació en Hermosillo, Sonora, era contador de profesión, también trabajó tres años y medio en la Secretaría de Agricultura. En septiembre de 1937 entró en la brigada 217 del XX cuerpo de ejército donde llegó a teniente. Recibió cinco heridas, dos de ellas fueron leves: una en el muslo izquierdo y otra en el cuello; las tres restantes fueron de gravedad en el muslo derecho.<sup>204</sup>

Andrés García Salgado era un veterano de la lucha de Sandino contra la ocupación estadounidense en Nicaragua. En 1939 tenía 28 años, era periodista y había laborado dos años y medio en los ferrocarriles mexicanos. Tuvo varias detenciones en México y una en Cuba, todas por motivos políticos. En abril de 1937 ingresó a las fuerzas republicanas y perteneció a las BI hasta enero de 1938, no mencionó en cuál de ellas combatió. De igual forma estuvo en la brigada 91 y en la 200 división de guerrilleros durante ocho meses, alcanzó el grado de comisario político.<sup>205</sup> Después integraría el comité que expulsó a Valentín Campa y Hernán Laborde del PCM.<sup>206</sup>

Juan Rasso había cumplido 37 años en 1939. Trabajó en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, también conocía el oficio de mecánico. En marzo de 1937 se enroló en las fuerzas leales y permaneció en la XI BI de junio de 1937 hasta el mismo mes de 1938, luego perteneció a la XV BI de donde salió en enero de 1939 con el grado de teniente. Asimismo, recibió un curso militar de cuarenta y cinco días en Pozo Rubio destinado a la formación de jefes de batallón y brigada, sufrió fractura y herida en el hombro derecho causada por una bala explosiva.<sup>207</sup>

Néstor Sánchez Hernández contaba con 24 años en 1939 y era de Oaxaca. Autor de *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*, había sido militar y maestro, además tenía conocimientos de topografía. De 1933 a 1934 prestó sus servicios en la Federación de Maestros de su estado, luego se integró al Departamento de Ingenieros Militares en la Ciudad de México hasta 1937; en junio de ese año ingresó

---

<sup>203</sup> ACTARE, expediente 2528.

<sup>204</sup> ACTARE, expediente 3101.

<sup>205</sup> ACTARE, expediente 4339.

<sup>206</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 49.

<sup>207</sup> ACTARE, expediente 5018.

a la XIII BI en la que peleó toda la guerra y obtuvo el grado de capitán, fue herido en tres ocasiones. Recibió un carnet honorífico de la 35 División, medallas de las BI y la distinción *Dombrowsky* que era el nombre de su batallón.<sup>208</sup>

En *Un mexicano en la guerra civil* también se nombra a Silvestre Ortiz Toledo, de Ixtepec, Oaxaca. Néstor Sánchez lo recordó con la XIII BI en las operaciones defensivas del frente de Aragón.<sup>209</sup> No apareció en la lista de repatriados de *El Nacional* y *Excélsior*, sin embargo sobrevivió pues solicitó ayuda del CTARE. La información es limitada, sólo mencionó que tenía conocimientos de topógrafo y que en 1939 laboraba en la Financiera Industrial Agrícola, S.A. en Santa Clara, Chihuahua.<sup>210</sup>

Además otros voluntarios residían en la Ciudad de México. Sánchez partió con un amigo de Transmisiones Militares, José Jaramillo Rojas de Tabasco, que se enroló en la XV BI donde fue teniente de un batallón cubano. Falleció cuando las fuerzas republicanas tomaron la ciudad de Teruel entre diciembre de 1937 y enero de 1938.<sup>211</sup> El mismo libro menciona a Tito Ruíz Marín originario de Unión Hidalgo, Juchitán, Oaxaca, y que había sido teniente en la misma unidad de Sánchez en la capital mexicana. Formó parte de la XI BI donde llegó a capitán, pereció en la batalla de Brunete en julio de 1937.<sup>212</sup>

En la misma ciudad vivían los nueve cadetes destituidos del Colegio Militar cuando se descubrió que irían a España: Leonardo Vargas, Héctor Proal, Francisco Guevara, Julio Alberto Vidales, Rogelio de la Mata, Humberto Villela, Roberto Vega González, Roberto Mercado y José Conti. Los tres últimos sí consiguieron su objetivo y pelearon en unidades españolas, Conti murió acribillado al frente de su sección en un ataque a las trincheras enemigas.<sup>213</sup> Gracias a la prensa sabemos que Humberto Villela fue a la guerra y también luchó en una brigada española.<sup>214</sup>

---

<sup>208</sup> ACTARE, expediente 5441. En el microfilm leímos que perteneció al “Departamento de Ingenieros Militares”. Sin embargo, en *Un mexicano en la guerra civil* Sánchez Hernández escribió “Transmisiones Militares”. Observamos las medallas y reconocimientos en una visita al hijo de este excombatiente en la ciudad de Oaxaca durante abril de 2009.

<sup>209</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 254.

<sup>210</sup> ACTARE, expediente 2127.

<sup>211</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 251.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 243.

<sup>213</sup> Roberto Vega González, *Cadetes mexicanos en la guerra de España*, México, Compañía General de Ediciones, 1954, p. 66.

<sup>214</sup> *El Nacional*, 23 de febrero de 1939; *Excélsior*, 17 de febrero de 1939.



Vega González escribió *Cadetes mexicanos en la Guerra de España* y había nacido en Doscaminos, Guerrero, el 19 de agosto de 1919. En octubre de 1937 ya estaba en España con dos compañeros y los enviaron a diferentes unidades. Los nacionalistas lo capturaron y fue liberado hasta mayo de 1941 debido a la intervención de los gobiernos cubano y estadounidense. En 1944 se enlistó en el ejército de Estados Unidos y combatió en el frente del Pacífico durante la Segunda Guerra mundial.<sup>215</sup>

Asimismo hubo algunos hombres que no vivían en la Ciudad de México. Por ejemplo Bernabé Barrios González residente en Silao, Guanajuato. Tenía 31 años en 1939 y se había desempeñado como fogonero y remachador, también hablaba inglés. Trabajó en el campo antes de viajar a España para integrarse a las BI en enero de 1937 donde alcanzó el grado de teniente, peleó en la XV y XII sin indicar en cuál de ellas estuvo primero. Fue lesionado en una pierna a causa de un mortero.<sup>216</sup>

Del mismo modo, encontramos a tres estudiantes de preparatoria en Guadalajara y que eran militantes comunistas: Manuel Zavala, José Carlos Gallo y Ricardo Solórzano, abordaron el buque *Mar Cantábrico* junto con Alejandro Franco. En marzo de 1937 los rebeldes interceptaron la embarcación en las cercanías de Santander, la llevaron al puerto de El Ferrol y un consejo de guerra condenó a muerte a los tripulantes.<sup>217</sup>

El contingente hispanoamericano fue menor comparado con el de Europa y Estados Unidos debido a la lejanía geográfica, los costos del traslado y la debilidad de las estructuras de la izquierda local. Además, la afinidad lingüística originó que la mayoría ingresara en unidades españolas y no en las BI.<sup>218</sup>

Desconocemos el verdadero papel del PCM en el reclutamiento, las fuentes consultadas no permiten dimensionar su labor ni la de otras organizaciones. En *El*

---

<sup>215</sup> La información se localiza en la contraportada de una versión posterior de *Cadetes mexicanos*, publicada por otra editorial e incluye un capítulo adicional sobre el regreso de este excombatiente a México. Roberto Vega González, *Cadetes mexicanos en la guerra de España*, México, Colección Málaga, 1977, 237 p. Es la única ocasión que citamos esta obra, en adelante, las citas sobre Vega se refieren al libro editado por la Compañía General de Ediciones.

<sup>216</sup> ACTARE, expediente 4847. En el documento microfilmado se lee "Silado". No obstante, la búsqueda en internet no arrojó ningún asentamiento de este nombre que se localice en Guanajuato. Deducimos que fue un error de escritura y quiso decir Silao.

<sup>217</sup> *El Nacional*, 29 de julio de 1937; *Excelsior*, 19 de julio de 1937; Valentín Campa, *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 127. En el libro de Baumann aparece que Alejandro Franco era originario de la Ciudad de México. Baumann, *op. cit.*, p. 230.

<sup>218</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

*Partido Comunista mexicano y las Brigadas Internacionales* se menciona que esta actividad no fue sistemática como el que efectuaron algunas secciones de la *Comintern*.

... el no haber realizado un reclutamiento sistemático pudo haberse debido a que, desde finales de 1935, antes del golpe militar en España, el PCM se había comprometido con el proyecto cardenista y las masas que los respaldaban. La situación que vivía México no era sencilla, las medidas del gobierno hacían temer un contragolpe en cualquier momento y una gran cantidad de grupos filofascistas se organizaron para frenar el proyecto: lo cual pudo haber inclinado a que los comunistas mexicanos, salvo algunas excepciones, optaran por luchar en su propio territorio.<sup>219</sup>

Esta afirmación tiene sentido si recordamos las trifulcas entre los grupos de izquierda y de derecha en la Ciudad de México. Asimismo, y como veremos más adelante, la cantidad probable de voluntarios refuerza esta aseveración.

Algunos indicios apuntan a que el PCM y las organizaciones sindicales fueron los que más trabajaron para el reclutamiento.<sup>220</sup> Una investigación sobre los argentinos menciona a Cuba, Argentina, México y Brasil como los países latinoamericanos que aportaron los mayores contingentes.<sup>221</sup> Valentín Campa, antiguo dirigente del PCM, recordó que reclutaron de preferencia a militares, entre ellos varios alumnos del Colegio Militar y algunos aviadores.<sup>222</sup> También Miguel Ángel Velasco, otra figura destacada del comunismo, escribió que decenas de militantes fueron a la península para auxiliar a la República de diversas formas, entre ellas como combatientes.<sup>223</sup>

Néstor Sánchez relató que el sindicato ferrocarrilero costó su pasaje y Roberto Vega González señaló a la misma organización, a donde fue llevado junto con José Conti y Roberto Mercado antes de trasladarse a Veracruz.<sup>224</sup> En ambos testimonios aparece la misma organización y no es casualidad: entre las grandes asociaciones obreras del periodo cardenista, el PCM tuvo mayor presencia en el STFRM donde contó con unos mil afiliados.<sup>225</sup> Ello puede explicar su labor de reclutamiento pero no contamos con fuentes que lo confirmen.

---

<sup>219</sup> Fautsch Arranz, *op. cit.*, p. 105.

<sup>220</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, *cit.*, p. 195; Gino Baumann, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>221</sup> González *et al.*, *op. cit.*, p. 89.

<sup>222</sup> Valentín Campa, *op. cit.*, p. 127.

<sup>223</sup> Miguel Ángel Velasco, "El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas", en Gilberto Bosques, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo, *Lázaro Cárdenas*, México, FCE, 1975, p. 37.

<sup>224</sup> Vega González, *op. cit.*, p. 39.

<sup>225</sup> Carr, *op. cit.*, p. 66.

El mismo autor elaboró un libro anterior al que citamos, se trata de *Memorias de un combatiente* que en rigor es una versión confusa de *Un mexicano en la guerra civil española*. En el primero no mencionó al sindicato de ferroviarios y en cambio aseveró que llegó a España por su propia cuenta.<sup>226</sup> En la segunda obra sale a relucir la sindical ferrocarrilera, y la forma como sufragó el viaje de él y Jaramillo a Nueva York.

Hasta el tercer día [...] dimos en Nueva York con una organización llamada “Mutualista Obrera Mexicana”. Y esos compatriotas nos ayudaron no sólo con algunos dólares para comer sino que nos conectaron con una Sociedad de Ayuda a la República Española que estaba en Brooklyn y allí acudimos, con tanta suerte que nos prometieron conseguirnos dos pasajes en algún vapor que saliera esos días para Francia y “que ya de allí nos la arregláramos para llegar a España aunque fuera a pie.”<sup>227</sup>

Roberto Vega González relató que mientras se hospedaba con sus compañeros en Nueva York encontraron a una “persona” que les dio dinero y boletos para el *Queen Mary*. No pudieron subir a este barco pero días después abordaron el transatlántico *Georgia* y así lograron marcharse a Europa.

*El Partido Comunista mexicano y las Brigadas Internacionales* menciona, sin dar cifras, que varios comunistas mexicanos estuvieron en las unidades españolas y en las BI, en las últimas estuvieron Antonio Pujol y Andrés García Salgado pero ambos viajaron sin apoyo del PCM.<sup>228</sup> Cuando volvió a México Andrés García Salgado declaró que su salida fue “completamente voluntaria, sin más ayuda que aquella que los grupos populares pudieron proporcionarle”.<sup>229</sup>

Quizás por la discreción ordenada desde Moscú, Salgado quiso encubrir la colaboración del PCM con la expresión “grupos populares”. Se pretendió que el reclutamiento pasará desapercibido, una actitud lógica en un contexto polarizado como el de aquella época. Los grupos y periódicos conservadores buscaron el mínimo pretexto para arremeter contra las muestras solidarias con los republicanos y de paso contra el gobierno de Cárdenas. De tal manera, se pretendió que la actividad permaneciera bajo la mayor discreción.

---

<sup>226</sup> Néstor Sánchez Hernández, *Memorias de un combatiente*, Oaxaca, Carteles del Sur, 1976, p. 73. Es la única cita que hacemos de este trabajo, en adelante, las referencias a Sánchez corresponden al libro de 1997.

<sup>227</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 107.

<sup>228</sup> Fautsch Arranz, *op. cit.*, p. 73.

<sup>229</sup> *El Nacional*, 23 de febrero de 1939.

Este mismo sindicato [Sindicato de Estibadores de Veracruz] logró enviar, como polizones, a tres comunistas mexicanos: Alejandro Moet Cano, Héctor Bernal y Vicente Suárez Alonso, administrador regional de *El Machete*; así como a dos estudiantes salvadoreños (Julio Hernández y Antonio Asfura). Para guardar sigilo, el periódico oficial del PCM no declaró nada al respecto...<sup>230</sup>

Estos hombres viajaron en el buque *Magallanes* que zarpó de Veracruz el 23 de agosto de 1936. Como señalamos, Moet Cano auxilió en labores políticas y luego como comisario en la XV BI, no sabemos qué tipo de ayuda prestaron Bernal y Suárez Alonso.

Durante el tiempo que duró la guerra, la izquierda local casi no mencionó públicamente a los mexicanos que se batían en el frente, cuando lo hizo fue para resaltar la superioridad moral de estos frente a los alemanes e italianos que participaban en el bando contrario.<sup>231</sup> Del mismo modo, el PCM negó el reclutamiento, así lo declaró Hernán Laborde en un discurso del 20 de noviembre de 1937 con motivo de la revolución mexicana.

Aunque tocó el tema de la guerra en España [Laborde], no realizó ninguna convocatoria para un apoyo armado. Lo que sí hizo fue hablar de los mexicanos que estaban combatiendo, pero destacando que este esfuerzo se debía a un reclutamiento externo al PCM [...] esta actitud corresponde totalmente a la gallarda posición del Gobierno mexicano, que ha sabido pronunciarse públicamente por el triunfo de la República española.<sup>232</sup>

El silencio sobre el reclutamiento y partida de los voluntarios no siempre fue posible, la prensa de derecha estuvo atenta a cualquier indicio de estas actividades. En febrero de 1937 *Excélsior* indicó que trabajadores estadounidenses saldrían de Veracruz en el barco *Mar Cantábrico*, “probablemente acompañados de varios jóvenes comunistas mexicanos”.<sup>233</sup> Asimismo, cuando los tres cadetes del Colegio Militar fueron aprehendidos en el vapor *Orizaba* anclado en el mismo puerto, el diario afirmó que los

---

<sup>230</sup> Fautsch Arranz, *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>231</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 56.

<sup>232</sup> Hernán Laborde, *La Revolución amenazada*, México, Editorial Popular, [s.f.], p. 9, citado en Fautsch Arranz, *op. cit.*, p. 91.

<sup>233</sup> *Excélsior*, 7 de febrero de 1937.

detenidos señalaron a un agente norteamericano financiado por el embajador hispano Félix Gordón Ordás.<sup>234</sup>

Carecemos de más fuentes que apunten en la misma dirección, por ende no podemos afirmar que sólo el PCM mediante el STFPRM y otras agrupaciones afines se dedicaron a conseguir combatientes; pero tampoco disponemos de información que señale a otras fuerzas políticas. Cuando el 18 de septiembre de 1936 la *Comintern* determinó reclutar combatientes, organizó una estructura que implicó a todas sus secciones. El PCM era parte de la Internacional y lo más probable es que al recibir la orden de Moscú empezó con el reclutamiento.

Fue necesaria la colaboración conjunta del comunismo mexicano y foráneo junto con las organizaciones pro republicanas, ello posibilitó un engranaje económico y humano entre México y países como Cuba, Estados Unidos y Francia por donde debía pasarse antes de arribar a España. Sin esta red hubiese resultado difícil que los voluntarios lograran su cometido debido al costo de la travesía, las restricciones legales y la vigilancia del comité del pacto de no intervención que prohibía el cauce de combatientes extranjeros a República.

No podemos hablar estrictamente que después de la decisión de la Internacional los voluntarios llegaron a España, en el capítulo anterior aludimos a los alemanes e italianos en Barcelona. Pero en base a los testimonios escritos y otras fuentes podemos reconstruir el proceso.

El PCM no reclutó de modo abierto, la actividad iniciaba con el interés de las personas que acudían a pedir los informes necesarios, y al parecer todo el procedimiento se efectuaba clandestinamente. Sánchez Hernández y Vega González señalaron al sindicato ferrocarrilero situado en Avenida Hidalgo 59, como el lugar donde realizaron los trámites.<sup>235</sup> Si eran aceptados, los reclutadores buscaban la manera de costear el viaje y tramitar el pasaporte.

Recuerdo que un poderoso sindicato de entonces, el de los ferrocarrileros, luego de haber hecho una o varias cotizaciones para reunir y pagarme el pasaje hasta Nueva York, me dijeron: “Consíguete a otro muchacho como tú, que siente la causa de España y que quiera ir a defender Madrid; nosotros le ayudamos” [...] Y yo que ya tenía mi

---

<sup>234</sup> *Excélsior*, 31 de julio de 1937.

<sup>235</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 95; Vega González, *op. cit.*, p. 39.

pasaporte “para viajar por todo el mundo” como podía leerse en el mismo, de inmediato busqué la forma de que sacara el suyo y sobre todo, que el sindicato cumpliera con el ofrecimiento de pagarle su pasaje a Nueva York a otro compañero [...] Todo se arregló; en cosa de días y con apasionante misterio éramos, Jaramillo y yo, dos hombres con un destino que nadie adivinaba siquiera.<sup>236</sup>

Los cadetes del Colegio militar pasaron por un procedimiento similar antes de que Francisco Guevara, José Conti y Roberto Mercado fueran detenidos en el puerto de Veracruz a bordo del vapor *Orizaba*.<sup>237</sup>

... el interés creció paulatinamente al grado de que buscaron mayores informes que les ayudase a lograr sus propósitos [...] Cuando los pasaportes fueron sacados, se les entregaron sus pasajes a cada uno por un grupo de simpatizantes de la República española y las cantidades necesarias para efectuar sus gasto durante el viaje; se les inyectó una buena dosis de ánimo.<sup>238</sup>

Posteriormente la Secretaría de Guerra y Marina inició una investigación. Los cadetes fueron expulsados de forma deshonrosa por haber desertado para servir en unidades extranjeras, y también para que no se repitieran actos de este tipo en el ejército mexicano.<sup>239</sup> Los jóvenes volvieron a encontrarse con las personas que ante les habían dado los pasajes, arreglaron los documentos y se les dividió en dos grupos. Fueron conducidos al sindicato ferrocarrilero y cada uno salió de forma individual hacia Veracruz.<sup>240</sup>

Lo anterior no significa que todos los voluntarios fueron apoyados por el PCM en el trámite del pasaporte y el pago del pasaje. Los combatientes señalados, salvo Alejandro Moet Cano, se incorporaron durante 1937, es decir, cuando la *Comintern* ya había decidido reclutar en septiembre de 1936. Pero es posible que antes y después de esta fecha existieron voluntarios, al menos en México, que viajaron por cuenta propia y sin la intervención de los grupos obreros. En este caso el papeleo y gastos del traslado quizás los realizaron ellos mismos.

Por ejemplo Aníbal Gabucio partió en el vapor *Magallanes* en agosto de 1936. Nació el 5 de octubre de 1895 y estudió en el Colegio Militar de la Ciudad de México.

---

<sup>236</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, pp. 95-96.

<sup>237</sup> *Excélsior*, 31 de julio de 1937.

<sup>238</sup> Vega González, *op. cit.*, pp. 15-16.

<sup>239</sup> *El Nacional*, 3 de agosto de 1937.

<sup>240</sup> Vega González, *op. cit.*, pp. 36-37 y 39.

Quizás participó en el ejército federal en el periodo de la revolución mexicana y estuvo preso en le penitenciaría de Lecumberri en la década de los años 30. Llegó a la península ibérica en calidad de militar e ingresó en la XI BI, con el grado de coronel dirigió la artillería de esta unidad durante la defensa de Madrid en noviembre de 1936.<sup>241</sup>

También mencionamos que el Sindicato de Estibadores de Veracruz envió en el mismo barco y clandestinamente a los comunistas Alejandro Moet Cano, Héctor Bernal y Vicente Suárez, así como a los estudiantes salvadoreños Julio Hernández y Antonio Asfura.

De la misma manera, once oficiales mexicanos quedaron al mando de algunas unidades del ejército republicano. Los contrató el Ministerio de Defensa de la República española y no tenemos información que esclarezca si el gobierno mexicano se enteró de su partida. Pero sabemos que después solicitó a ese ministerio una relación con los nombres de los militares.

- Acosta (Isaías) —Capitán, contratado el 4 de febrero de 1937, Medellín.
- Alfaro Siqueiros (David) —Teniente Coronel contratado el 20 de marzo de 1937, Jefe de la 46a Brigada, Frente del Tajo.
- Álvarez Alegría (Carlos) —coronel contratado el 20 de marzo de 1937. Ejército del Centro.
- Aguilar (Rafael Bruno) —Teniente Coronel contratado el 20 de junio de 1937. Cuadro eventual de jefes del Ejército del Centro.
- Cancino (Julio) —Capitán contratado el 4 de febrero de 1937. Destinado a la 46a Brigada.
- Guerrero (Félix) —Capitán contratado el 4 de febrero de 1937. Medellín.
- Gómez Cuéllar (Antonio) —Mayor contratado el 30 de marzo de 1937. Con destino al Ejército del Centro.
- Gómez Ortiz (Juan) —Coronel contratado el 20 de marzo de 1937. Ejército del Sur.
- García Atana (Ruperto) —Mayor contratado el 3 de mayo de 1937. Destinado a la 46a Brigada.
- Hernández (Héctor) —Capitán contratado el 20 de junio de 1937. Destinado a la 46a Brigada.
- Philmore (Santiago J.) —Coronel contratado el 20 de junio de 1937. Ejército del Centro.<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> Benjamín Flores Hernández, “Migración hispano-mexicana. Un caso de ida y vuelta: El teniente coronel Aníbal Gabucio”, documento en pdf, pp. 5-6, en <http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/10/30/50/PDF/Flores.pdf>

<sup>242</sup> Alberto Enríquez Perea (comp.), *México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Archivo Diplomático Mexicano, 1990, pp. 113-114, citado en Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 53.

Fueron contratados de modo formal, lo que no resta méritos a su decisión de pelear del lado republicano. Por el contrario, el reclutamiento, la documentación, el pasaje y la salida de los voluntarios fueron clandestinos y sin convenir un salario, aunque después les fue asignado uno. No confundamos a estos oficiales con los militares y diplomáticos que en diciembre de 1937 viajaron a Madrid. Los envió el gobierno de Cárdenas con motivo del vigésimo séptimo aniversario de la revolución mexicana. Llegaron como observadores y para dar ánimos al ejército republicano pero no intervinieron en ninguna operación.<sup>243</sup>

A diferencia de otros ex combatientes que volvieron, sólo dos oficiales de la lista pidieron ayuda al CTARE. Juan Gómez Ortiz que cuando regresó no contaba con medios de vida y tenía a su cargo a su esposa Lucía Guzmán, así como a sus hijos Isabel de 16 años y Juan Manuel de 14;<sup>244</sup> el segundo fue Isaías Acosta, por ir a la guerra perdió todos sus medios de vida en México, se hallaba en una difícil situación económica junto a su esposa Dolores Núñez de 26 años y sus hijos Silvia de 4 años y Madrid de uno y medio. Mencionó que su madre y tres hermanos vivían en Acapulco, Guerrero.<sup>245</sup>

¿Por qué participaron en una guerra ajena y distante a la realidad mexicana? Tuvo gran importancia el nivel al que se involucraron con el asunto español mediante la lectura de periódicos, escuchar noticias en la radio y las pláticas cotidianas. Todo ello sumado a las motivaciones ideológicas de antifascismo, antes que pertenecer específicamente a un partido político o estrato social, determinó su decisión.

Desde noviembre cuando yo devoraba cuanto periódico conseguía prestado cuantas noticias escuchaba por los noticieros de radio, cuanto se decía de Madrid me enardecía; ansiaba volar si fuera posible para sumarme a los milicianos que defendían heroicamente la capital de España de la acometida fascista.<sup>246</sup>

Roberto Vega González recordó la conversación que tuvo con sus compañeros.

---

<sup>243</sup> Perea, *op. cit.*, p. 21.

<sup>244</sup> Archivo CTARE, expediente 5046.

<sup>245</sup> Archivo CTARE, expediente 5586. Según Dolores Núñez, Isaías Acosta le explicó a su hijo por qué llevaba ese nombre, es un ejemplo del profundo recuerdo que la guerra dejó en muchas personas que auxiliaron a la República: "tú te llamas Madrid por esto, porque así se llama un ciudad donde la gente que vivía ahí luchó heroicamente". *Extranjeros de sí mismos*, documental, min. 40:45.

<sup>246</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 95.



... todos los presentes al llegar a este punto de vista, vieron la oportunidad de intervenir en la contienda armada; querían tomar parte activa en la guerra [...] todos suponían que no sería mal visto por el gobierno de México que lucharan al lado de un país amigo que estaba peleando por los mismos principios que habían sido la causa de tanto derramamiento de sangre en la República; máxime cuando veían claramente que el propio gobierno mexicano, desinteresada y abiertamente, ayudaba a la República española.<sup>247</sup>

Roberto Mercado también explicó sus razones.

Nos trasladamos al teatro de la lucha por nuestros propios medios, libre y espontáneamente, sin que en nuestra decisión hubiera intervenido ningún mecanismo de tipo coactivo, cosa ésta que ninguno de nosotros, hombres de una recta línea de conducta, hubiera permitido [...] Fuimos a España porque entendimos y entendemos que en ese país están en juego las dos grandes fuerzas del siglo, la positiva y la negativa, la que construye y la que arrasa; para, desde nuestra modestia, ayudar a las democracias a cumplir su misión histórica, para ayudar a los hombres a seguir siendo dueños de sus actos, para defender el orden en la libertad, para eso fuimos a España.<sup>248</sup>

Dolores Núñez, esposa de Isaías Acosta, participó en las marchas contra la guerra y a favor de la República que se realizaron en Francia, después se trasladó a España y colaboró en el Socorro Rojo Internacional.<sup>249</sup> En el documental *Extranjeros de sí mismos* relató de manera explícita las motivaciones de su compañero.

Él no tenía un humanismo de lujo para salón de recepción, era una gente que hacía lo que creía que debía hacer, y para evitar que estos hagan el mal a los más y es necesario matar o morir, pues mato o muero. Él no era yo... pero él estaba en el frente.<sup>250</sup>

Juan Miguel de Mora no fue reclutado en México, pero recogemos su testimonio porque refleja el contexto sociopolítico de la época, el peligro del nazifascismo y su asociación con los rebeldes, así como la solidaridad internacional con los republicanos.

Hay que ver en qué contexto fuimos. Había un fenómeno que todavía la gente en México no entiende ni conoce, y muchas generaciones van a morir sin captar la importancia de ese fenómeno que se llama nazismo. Todo esto lo sabíamos y los demás no lo sabían y los que sí lo sabían y no fueron nos apoyaban, recogían dinero y

---

<sup>247</sup> Vega González, *op. cit.*, p. 15.

<sup>248</sup> "Hablan los combatientes mexicanos que regresan de España", *Revista Futuro*, No. 37, marzo de 1939, p. 16.

<sup>249</sup> *Extranjeros de sí mismos*, documental, min. 35:27.

<sup>250</sup> *Extranjeros de sí mismos*, documental, min. 41:02.

mandaban. Había unos noticieros cinematográficos, no había televisión naturalmente y aparte las noticias de radio. Todas esas escenas pues eran una cosa que repugnaba ¿no? Eso de ver como torturaban o golpeaban o llevaban a un viejo casi arrastrado con su letrero de judío, o como sacaban a golpes, rompían todos [*sic*] las tiendas judías, tiraban a la calle las cosas y todo. Esto era un espectáculo cotidiano en los cines de todo el mundo. Los que estábamos conscientes a dónde vamos a parar, ese es el mundo al que vamos. Además como saludaban los nazis así, y de pronto empiezan a llegar por el mundo las fotografías y todo de los rebeldes españoles y la falange española saluda así. Vemos, ¡ha *caramba!* hay algo de parecido ¿no? Llevan uniforme, el de falange española era azul, el de los nazis era en aquel tiempo pardo. El de los italianos era negro, luego estaban los fascistas de Hungría con el almirante Horthy. Había camisas por todos lados y había fascistas en todos lados.<sup>251</sup>

No podemos eludir las razones personales que pudieron tener algunos, por ejemplo los deseos de aventura y remuneración económica. Los excombatientes que pidieron apoyo del CTARE afirmaron que tenían un empleo antes de viajar, de esta manera el fin económico no fue un aliciente pero pudieron darse excepciones. Por otro lado, aunque varios pertenecieron al PCM, ser militante del partido no fue un requisito obligatorio para que fueran reclutados. La decisión de estas personas de combatir en una guerra extranjera y poner en riesgo la vida se inscribió en la solidaridad y el antifascismo.

En primer lugar la solidaridad con el pueblo español que resistió pese al estrangulamiento que el pacto de no intervención provocó sobre la República. En segundo término el antifascismo pues la ayuda de Hitler y Mussolini a los rebeldes asoció a estos con los regímenes de Alemania e Italia. A diferencia de los europeos que percibían muy cerca el fascismo sobre sus países, o incluso ya lo tenían instaurado, en México el contexto era diferente aún cuando grupos de esa tendencia como *las camisas doradas* hacían acto de presencia. En el voluntariado mexicano tuvo más peso el factor solidario antes que la amenaza fascista, este se vio alentado por el apoyo político y material del régimen cardenista que junto a la Unión Soviética respaldó a los republicanos.

Por otra parte, los expedientes del ACTARE corroboraron los conocimientos militares de varios de los reclutados. Emilio Llamas Collado estuvo cinco años en el ejército, Leonardo Pérez Talavera seis años y Néstor Sánchez Hernández perteneció al Departamento de Ingenieros Militares en la Ciudad de México. Otros hombres también

---

<sup>251</sup> Entrevista a Juan Miguel de Mora Vaquerizo realizada por el autor, febrero de 2010.

contaban con experiencia. José Jaramillo Rojas y Tito Ruiz Marín pertenecieron al cuerpo de Trasmisiones Militares. Roberto Vega González, Roberto Mercado, José Conti y Humberto Villela fueron alumnos del Colegio Militar, Aníbal Gabucio formó parte de la misma institución y Andrés García Salgado había luchado con Sandino en Nicaragua.

No encontramos evidencia que confirmará el perfil militar de Roberto Escobar Hidalgo, Bernabé Barrios González y Juan Rasso. Sin embargo, en la guerra alcanzaron el grado de teniente lo cual nos hace deducir que lo consiguieron por méritos propios, o bien, cuando salieron de México ya tenían alguna práctica en la milicia que les permitió el ascenso de posiciones.

Todo hace suponer, pues, que antes que existieran voluntarios dispuestos a pelear en la “última guerra romántica”, los reclutadores buscaron de preferencia a elementos con preparación militar, independientemente de la edad e identificados con la causa republicana.

¿Cuántos fueron? Es difícil saberlo con exactitud pues carecemos de otras fuentes directas, incluso el acceso a los archivos de guerra españoles tendría el inconveniente de que los apellidos de mexicanos son iguales que los peninsulares. Algunos autores aluden cifras que incluyen a las tres categorías en que dividimos a los mexicanos. Mario Ojeda Revah estimó la cantidad sorprendente de ochocientos hombres.<sup>252</sup> El muralista Siqueiros refirió cincuenta y nueve, únicos sobrevivientes de más de trescientos.<sup>253</sup> Héctor Perea señaló a cuatrocientos elementos.<sup>254</sup> Alejandro Gómez Maganda, cónsul mexicano en España durante el asedio de Madrid, recordó a quinientos militares de México.<sup>255</sup>

Gino Baumann, especialista en los voluntarios latinoamericanos, indicó ciento trece nombres de mexicanos.<sup>256</sup> Es la lista más completa que pudimos consultar, engloba combatientes y civiles que estuvieron en España como intelectuales, periodistas o médicos que auxiliaron a la República, del mismo modo hace referencia de algunos que colaboraron con la facción rebelde.

---

<sup>252</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 26.

<sup>253</sup> David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el coronelazo*, México, Biografías Ganesa, 1977, p. 348.

<sup>254</sup> Héctor Perea, *op. cit.*, 15.

<sup>255</sup> Alejandro Gómez Maganda, *El vino del perdón*, p. 42, citado en Flores Hernández, *op. cit.*, p. 6.

<sup>256</sup> Baumann, *op. cit.*, pp. 228-238.

Pero en el caso de los combatientes no es del todo fiable, pues incluye a personas que no está confirmada su participación. Por ejemplo Miguel Martínez, el mismo Baumann dice que tal vez fue un personaje literario antes que real. También cuenta a los nueve cadetes expulsados del Colegio Militar, hasta donde sabemos sólo lucharon Vega González, Conti, Villela y Mercado. En *Cadetes mexicanos* no se menciona a los demás, tampoco figuraron en *El Nacional* y *Excélsior* cuando comunicaron el retorno de los excombatientes.

Las cifras de Ojeda Revah nos parecen excesivas. Néstor Sánchez recordó que cuando salieron los extranjeros de las fuerzas leales, unos cincuenta mexicanos se juntaron en Barcelona y al volver dejaron a más de medio centenar de connacionales fallecidos.<sup>257</sup> Sánchez aparece en el documental *Mourir à Madrid*, es quien porta la bandera de México y va al frente de sus compatriotas en el desfile de despedida que los voluntarios internacionales, combatientes y de los servicios médicos y administrativos, realizaron en la capital catalana el 28 de octubre de 1938.<sup>258</sup>

La prensa mexicana informó de alrededor de treinta hombres que volvieron el 22 de febrero de 1939, la embajada mexicana los había reunido en la Ciudad Condal a finales de 1938 cuando el gobierno republicano decidió retirar a los combatientes extranjeros. *El Nacional* informó de treinta y tres excombatientes y *Excélsior* treinta y dos.<sup>259</sup> De acuerdo con el primer diario, las siguientes personas llegaron a la terminal de Buenavista a las 9:10 de la noche.

Jefe de grupo: coronel David Alfaro Siqueiros.

Coronel: Carlos Álvarez Alegría.

Mayores: Miguel Julio Justo, Antonio Gómez Cuéllar.

Comisario de División: Andrés García Salgado.

Delegados de Compañía: Antonio Pujol, Carlos Bauset.

Capitanes: Félix Guerrero Mejía, Tomás Acosta H., Miguel Iriarte Poch, Santiago Torres Rivas, Néstor Sánchez Hernández.

Capitán segundo: José Breña Blanco.

Sargentos: Bernabé Barrios, Cecilio Lemus.

Tenientes: Emilio Llamas Collado, Leobardo Pérez, Juan Reza, Roberto Escobar Hidalgo, Roberto Mercado Tinoco, Humberto Villela Vélez, Sebastián de la Llave.

Cabos: Antonio Trujillo, Felipe García Torres, Roberto Colín.

---

<sup>257</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, pp. 261 y 277.

<sup>258</sup> *Mourir à Madrid* (Morir en Madrid), documental, min. 70:50.

<sup>259</sup> *Excélsior*, 17 de febrero de 1939; *El Nacional*, 23 de febrero de 1939.

Soldados: José Othón Jaramillo, Francisco García Lozada, Joaquín Buigachea, Francisco Olascoaga de la Fuente, Benito Gómez Turanzas, Antonio Brachi Bau, Juan Río.  
Conductor de Parques: Miguel Alatorre.

Algunos pertenecen al primer grupo en que dividimos al voluntariado, es decir, mexicanos por nacimiento pero que eran hijos de españoles que tiempo después volvieron a su país. No se trató de oportunismo si no de asirse a cualquier medio que les permitirá escapar de la península y evitar la represión de los vencedores. No sabemos si los otros que aparecen en la nota, salvo a quienes ya mencionamos, al empezar la contienda estaban en México, Estados Unidos o España.

Por ejemplo Juan Río Ubiaga, otro participante del atentado a Trotski, radicaba en Barcelona y contaba con 28 años en 1939. Era cocinero, electricista y mecánico, también hablaba francés y otros “dialectos”. Se incorporó a la infantería en julio de 1937 y pasó por la columna Durruti, después en la 28ª División y finalmente en el Segundo Batallón de Fuerzas Blindadas donde estuvo hasta diciembre de 1938. Era originario de Puebla, vivía en España desde 1914 donde laboró en fábricas, talleres y almacenes. Su madre y dos hermanas vivían en la península ibérica y sus cuñados fueron fusilados por los nacionales.<sup>260</sup>

Joaquín Martí Bengoechea, que *El Nacional* aparece como Joaquín Buigachea, llevaba 15 años en Madrid cuando inició la insurrección. Tenía 21 años en 1939 y nació en Veracruz de padres españoles, en julio de 1936 se integró las fuerzas republicanas y perteneció al 44º batallón de la 30ª brigada mixta. Tenía conocimientos de albañilería y su familia se quedó en Madrid.<sup>261</sup>

Antonio Brachi también era de Veracruz y vivía en Barcelona al empezar la rebelión, ahí se desempeñó en labores del ramo textil y como chofer. En 1939 contaba con 26 años e ingresó al ejército republicano en octubre de 1936, estuvo en la unidad *Carlos Marx* y después en los Servicios Especiales. Terminó la guerra en noviembre de 1938 dentro del Servicio Cuerpo de Tren perteneciente a la Defensa Especial Contra

---

<sup>260</sup> ACTARE, expediente 2715.

<sup>261</sup> ACTARE, expediente 5227.

Aeronaves (DECA). Aún vivían su madre y una hermana, residió 14 años en España y en este país dejó a su esposa.<sup>262</sup>

De tal manera, establecer una cifra exacta de los que salieron de México es complicado, al menos con las fuentes disponibles. Es poco probable que a principios de 1939 siguieran mexicanos en el frente, debido a las disposiciones de la República y a la vigilancia del comité de la Sociedad de Naciones. Si tenemos en cuenta a los posibles prisioneros como Vega González y a los que perecieron, por ejemplo Ruíz Marín y Conti, la realidad nos parece más cercana a los números de Sánchez y Baumann. Ello representa poco más de un centenar de combatientes que comprende a los once oficiales contratados por el Ministerio de Defensa y a los tres grupos mencionados: los que salieron de México, los residentes en Estados Unidos y los que vivían en España o en un país vecino.

El gobierno cardenista no favoreció la salida de combatientes debido a las represalias internacionales y al descontento de los grupos de derecha ante su política favorable a la República, sin embargo, parece que no fue tan estricto para impedir la salida de combatientes como lo hicieron otros gobiernos.<sup>263</sup> Excepto en los casos donde el hecho no pasó inadvertido como los cadetes expulsados del Colegio Militar y que fue de gran resonancia en la prensa.<sup>264</sup> Sin embargo, el mismo autor de *Cadetes mexicanos* recordó que en Valencia, junto a Mercado y Conti, los llevaron ante el representante de negocios de México, el general Leobardo C. Ruíz. Permanecieron siete días en la representación mexicana y nada les faltó.<sup>265</sup>

¿Lo anterior significa que la actitud de la administración cardenista fue diferente en México y en España? Una sola referencia no sostiene una respuesta afirmativa, pero ya indicamos la lista de militares contratados por el Ministerio de Defensa y en sus memorias Siqueiros recuerda a varios. Es poco creíble que el gobierno mexicano no estuviera al tanto de su partida y destino.

Es necesaria la consulta de documentación como los archivos de guerra en España, los participantes directos han desaparecido y el objetivo de nuestro trabajo

---

<sup>262</sup> ACTARE, expediente 5247.

<sup>263</sup> Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 195.

<sup>264</sup> *El Nacional*, 03 de agosto de 1937; *Excélsior*, 31 de julio, 01-04 de agosto de 1937.

<sup>265</sup> Vega González, *op. cit.*, p. 64.

tiene un alcance modesto: los voluntarios reclutados en México. Una investigación posterior, con más fuentes primarias, puede arrojar información sobre este tema fascinante y desconocido. No hay evidencia concreta que la ayuda del régimen cardenista incluyera el envío de combatientes. Sin embargo, México y la Unión Soviética fueron los únicos que durante la contienda apoyaron a los leales.

No es absurda la suposición de que además de la izquierda, también el gobierno envió personas al combate. Por lo visto hasta el momento, tal vez el régimen de Cárdenas tuvo pleno conocimiento y hasta impulsó la presencia de oficiales de carrera en las fuerzas de la República. En cambio, los grupos obreros reclutaron voluntarios de preferencia con entrenamiento militar e ideal antifascista, y que fueran partidarios de la causa republicana.

### **3. TRASCENDENCIA DE LA GUERRA EN LA SOCIEDAD MEXICANA**

*Fue en España donde mi generación aprendió  
que uno puede tener razón y ser derrotado,  
que la fuerza puede destruir el alma,  
y que a veces el coraje no obtiene recompensa*

Albert Camus

#### **3.1 Las repercusiones sociales.**

Los grupos obreros, los intelectuales y los sectores progresistas del gobierno fueron los más solidarios con la República. Entre ellos la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM).

La facción nacionalista tuvo seguidores entre la población que mantenía algún vínculo con España a través del comercio, la cultura o la religión; por ejemplo los empresarios, la jerarquía católica y los políticos conservadores. Del mismo modo, la comunidad española también se dividió, la colonia más antigua y que era de derecha simpatizó con los rebeldes mientras que los españoles de izquierda lo hicieron por la República.

La guerra se manifestó en la vida diaria tanto a favor de los gubernamentales como de los rebeldes. De esta manera, en los espacios y en los habitantes de la Ciudad de México se reflejaron los acontecimientos peninsulares. Para el objetivo de nuestra investigación revisamos en esencia la información de los primeros meses del conflicto.

Nuevamente los trabajos de Matezans y Ojeda Revah nos permitieron acceder a las notas de *El Nacional* y *Excélsior*. La lectura de estas noticias aportó información más detallada sobre el tema en cuestión, al mismo tiempo permitió elaborar un cuadro del efecto que la guerra tuvo sobre la sociedad mexicana. Así encontramos eventos y organizaciones que vuelven fascinante aquel periodo salpicado de enfrentamientos de la izquierda contra la derecha, y en medio un gobierno progresista como el de Lázaro Cárdenas. Pero más adelante veremos que la guerra no repercutió en todos los niveles sociales, sólo algunos sectores fueron los que se interesaron.



Empleamos ambos diarios porque representaron las posiciones extremas respecto al enfrentamiento: uno favorable a los republicanos y el otro a los nacionalistas. Asimismo, la revisión de otras publicaciones hubiese requerido más tiempo en nuestra investigación, que reiteramos, es una tesina. Si embargo, una investigación posterior y de mayor exigencia debe considerar otros periódicos, pues su análisis sin duda que ampliará notablemente los horizontes sobre el tema.

El levantamiento militar contra la República generó reacciones inmediatas. El Frente Popular Mexicano dirigió una instancia a Lázaro Cárdenas, en ella pedía que no se permitieran las actividades favorables a los rebeldes y contrarias a los intereses del gobierno republicano. La petición surgió a raíz de que Ramón María Pujadas, ex consejero de la embajada española en México, aceptó la representación de la España nacionalista en el territorio mexicano y también por la propaganda que se hacía en beneficio de los sublevados.<sup>266</sup>

En noviembre de 1936 un grupo de residentes hispanos fundó la Asociación Anticomunista y Antijudía, se asoció con dos grupos de la derecha radical secular que estaban influenciados por el fascismo europeo: la Confederación de la Clase Media (CCM) y la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución (UNVR). A fines de 1937 la asociación se incorporó a la delegación de la falange en México cuyas actividades fueron permitidas por el gobierno hasta 1939.

Los informes gubernamentales de la segunda mitad de 1938 señalaron que la mayoría de los organismos españoles eran partidarios de los alzados, entre ellos el Casino Español, el Centro Asturiano, el Círculo Vasco, la Casa de Galicia y el Orfeo Catalá.<sup>267</sup> La noche del 2 de abril de 1939, un día después de finalizada la guerra civil, un grupo de falangistas alcoholizados por la victoria apedreó las instalaciones de la CTM. Por ello, el 4 de abril el gobierno decretó la expulsión de los líderes de la falange.<sup>268</sup>

Las confrontaciones entre los seguidores tuvieron agresiones verbales, los simpatizantes de los golpistas llamaron a sus adversarios “rojos, bolcheviques o comunistas”; los otros respondieron con el término de “fascistas”. La mayoría de las

---

<sup>266</sup> *El Nacional*, 31 de julio de 1936.

<sup>267</sup> Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange...*, cit., pp. 138 y 142.

<sup>268</sup> *Ibid.*, p. 146.

veces ambos tomaron posiciones irracionales frente al conflicto armado.<sup>269</sup> La Acción Cívica Nacional (ACN) patrocinó campañas de desprestigio contra los comunistas mexicanos y en ellas calificó de anticlerical a la diputada española Dolores Ibárruri.<sup>270</sup> Lo hicieron en alusión a los saqueos e incendios que padecieron las iglesias y los conventos al inicio de la guerra, mientras que la República fue asociada con la revolución, el comunismo y la Unión Soviética. Luego del asesinato de José Calvo Sotelo el 13 de julio, que fue la excusa para el comienzo de la rebelión, se realizó una misa en el templo de Santo Domingo de la Ciudad de México en memoria del político de derecha.<sup>271</sup>

Incluso algunos testimonios hablaron de peleas cotidianas.

En las calles, los taxistas engalanaban sus unidades con banderas mexicanas y españolas, ya bien monárquicas, o bien republicanas, dando lugar a menudo a trifulcas que poco, o nada, tenían que ver con el tráfico.<sup>272</sup>

La noche del 30 de julio en el Anfiteatro Bolívar del centro histórico, el embajador republicano impartiría una conferencia organizada por la Escuela Nacional de Economía. Pero los estudiantes que asistieron comenzaron a insultarse pues unos eran seguidores de la República y otros de los sediciosos. Explotaron bombas de gas lacrimógeno y a continuación se desataron los golpes, Gordón Ordaz pretendió continuar con el evento pero fue interrumpido en varias ocasiones con gritos de “¡Muera Azaña!” “¡Vivan los generales Mola y Franco!”. Finalmente tuvo que marcharse sin que la policía interviniera en el zafarrancho.<sup>273</sup>

En la madrugada del 3 de agosto la embajada española sufrió un atentado cuando un petardo estalló en su jardín, las autoridades iniciaron las indagaciones correspondientes y desconocemos los resultados. Gordón Ordaz habló del caso ante la prensa y también de otro incidente en el consulado hispano de Tampico, Tamaulipas, donde unos individuos ingresaron para revolver los expedientes del archivo. Según

---

<sup>269</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>270</sup> Revista *Futuro*, No. 19, 1937, pp. 12-13, citado en Currea Lugo, *op. cit.*, p. 4.

<sup>271</sup> Ojeda Revah, “La guerra civil...”, *cit.*, p. 125.

<sup>272</sup> Evelyn Waugh, *Robbery under law: The Mexican object-lesson*, Chapman and Hall Ltd., 1939, citado en Ojeda Revah, “La guerra civil...”, *cit.*, p. 123.

<sup>273</sup> *Excélsior*, 31 de julio de 1936.

parece, buscaban la clave que usaba la legación para comunicarse con el gobierno republicano.<sup>274</sup>

En las memorias de Elena Garro encontramos las grescas callejeras junto al enrolamiento de voluntarios en cualquiera de las facciones. Resulta curioso señalar que aún en este caso sale a relucir la aversión hacia España, relacionada con la palabra despectiva de “gachupín”.

En aquellos días yo era menor de edad, en España había una guerra civil y en México se daban de bofetadas en la calle los partidarios de uno y otro bando. Los mexicanos acudían a la embajada española para enrolarse en el ejército español: “Sí, sí, pero ¿en cuál bando?”, preguntaban los funcionarios. “En cualquiera, lo que quiero es ir a matar gachupines”, contestaban. Al menos eso se decía...<sup>275</sup>

Sin embargo, el reclutamiento abierto no se sostiene. Sólo localizamos una nota en *Excélsior* sobre la formación de una legión formada por más de 800 “carrancistas, villistas, zapatistas y maderistas” que acudirían al combate del lado gubernamental.<sup>276</sup> No puede tomarse como cierta la noticia, es inverosímil que en 1936 existieran todavía seguidores fieles a los antiguos jefes revolucionarios ya desaparecidos, y más aún, decididos a tomar las armas en un enfrentamiento extranjero. En cambio, puede considerarse como una reminiscencia de la revolución mexicana y su asociación con el régimen español.

Las dos afirmaciones, la de la escritora y la del periódico, tampoco tienen una base sólida. En ninguna de las fuentes consultadas se habla de un enrolamiento visible en la ciudad, ni de un contingente formado exclusivamente para ir a la guerra. Otra página de Garro puede conducir al error cuando leemos que fue la madrina de la Brigada 115, la de los mexicanos.<sup>277</sup> Hasta donde sabemos no existió ninguna unidad integrada por elementos de esta nacionalidad. La autora se refirió a una brigada en el frente de Pozo Blanco, Córdoba, que según ella era dirigida por los oficiales mexicanos Juan B. Gómez y David Alfaro Siqueiros.<sup>278</sup>

---

<sup>274</sup> *Excélsior*, 4 de agosto de 1936.

<sup>275</sup> Elena Garro, *Memorias de España 1937*, México, Siglo XXI, 1992, p. 7.

<sup>276</sup> *Excélsior*, 13 de agosto de 1936.

<sup>277</sup> Garro, *op. cit.*, p. 73.

<sup>278</sup> *Ibid.*, p. 58.

El verdadero papel de Siqueiros es incierto, relató que estuvo al frente de brigadas españolas del ejército republicano.<sup>279</sup> Sin embargo, Juan Miguel de Mora refutó esta afirmación y señaló, con argumentos sólidos, que se ha exagerado el papel del muralista.<sup>280</sup>

Néstor Sánchez también lo recordó en frentes inactivos, donde los combates de intensidad habían cesado.

El famoso pintor había ostentado el grado de teniente coronel y había conocido los frentes ya inactivos del Tajo y por Andalucía, pero sin haber participado en grandes acciones de guerra. Eso era natural, pues un artista famoso no iba a correr riesgos; su principal aportación era su prestigio, del lado de la República.<sup>281</sup>

Parece que agrandó su desempeño en la Guerra Civil española. Estuvo en calidad de artista solidario con la República, su cargo de combatiente fue simbólico al asignarlo a escenarios tranquilos, donde ya no había enfrentamientos de gran magnitud.

Ya mencionamos que la comunidad ibérica de la capital se dividió frente a la contienda. Era la colonia extranjera más numerosa con unas 50 000 personas y abarcaba el 35% de los residentes foráneos.<sup>282</sup> Sus principales actividades incluyeron varios negocios: bancos, cines, almacenes, tiendas de abarrotes, minas, textileras y editoriales. La mayor concentración estuvo en la capital, también existieron núcleos importantes en las ciudades de Veracruz, Puebla, Tampico, Mérida, San Luis Potosí y Guanajuato.<sup>283</sup>

En la Ciudad de México organizaron una colecta que mandarían a España. El 30 de julio de 1936 los representantes de grupos como el Círculo Vasco Español, la Casa de Galicia y el Orfeo Catalá entre otros, se dieron cita en la Avenida 16 de Septiembre número 51. Así surgió el Comité Pro Cruz Roja de España para que esta siguiera con

---

<sup>279</sup> Siqueiros, *op. cit.*, pp. 359-360.

<sup>280</sup> Mora, *op. cit.*, pp. 230-231.

<sup>281</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 247.

<sup>282</sup> Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970, volumen 3*, p. 28, citado en Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, *cit.*, p. 221.

<sup>283</sup> Juan de Dios Bogórquez, *La inmigración española de México*, pp. 1-13, citado en Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, *cit.*, p. 221.

su labor humanitaria sin hacer distinción entre las facciones, la colecta comenzó esa misma noche.<sup>284</sup>

La mañana del 23 de agosto de 1936 los hispanos leales a la República crearon el Frente Popular Español de México y contó con la simpatía del embajador republicano. Pretendía dar a conocer la verdad de lo que pasaba en España, para ello emplearía medios como las radio y un periódico editado por la propia organización. En el evento dieron un voto de simpatía a *El Nacional*, el periódico oficial del gobierno, por la manera en que presentaba las noticias.<sup>285</sup> De lo anterior deducimos que esta publicación era de las pocas, si no la única, partidaria del bando leal, la mayoría de la prensa fue proclive a los nacionalistas.

El 8 de septiembre el comité ejecutivo del nuevo organismo efectuó una ceremonia a los héroes mexicanos en la Columna de la Independencia. Asistieron los representantes del Frente Popular Mexicano Ramón Verduzco, Ernesto Paulín, Juan B. Gómez y Mauricio Zapata; cuando terminó los integrantes del frente español montaron una guardia de honor.<sup>286</sup> Resulta interesante el significado de este acto, de modo implícito la gesta de Hidalgo y Morelos junto con sus aspiraciones de justicia e igualdad fueron asociados con la República española. Se trataba de los mismos ideales por los cuales los republicanos decían que combatían.

El frente hispano buscó marcar su distancia con la vieja España, de la Conquista, de los encomenderos, del periodo colonial y del fanatismo católico más arraigado. En su lugar quiso representar a la España republicana, de izquierda y progresista, del pueblo campesino y obrero sometido a años de miseria y explotación por las clases privilegiadas congregadas en el bando nacionalista.

Durante el conflicto la embajada republicana intentó neutralizar, a veces auxiliada por el gobierno mexicano, la campaña a favor de los rebeldes que hacía la prensa conservadora local.<sup>287</sup> Ya referimos que los diarios de derecha eran mayoría frente a los de izquierda, fue así como la vida cotidiana se vio coloreada con las notas periodísticas.

---

<sup>284</sup> *Excélsior*, 31 de julio de 1936.

<sup>285</sup> *El Nacional*, 24 de agosto de 1936; *Excélsior*, 24 de agosto de 1936.

<sup>286</sup> *El Nacional*, 9 de septiembre de 1936.

<sup>287</sup> Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange...*, cit., p. 123.

... después de julio de 1936 prácticamente no hubo día en que los encabezados de los periódicos más importantes del país no emitieran noticias españolas. La Guerra Civil se volvió el tema fundamental entre los distribuidores de noticias y por lo tanto entre los lectores de la prensa.<sup>288</sup>

Esto dividió aún más a los sectores que siguieron las hostilidades. Los medios hicieron de la guerra parte del acontecer diario y que ya se manifestaba en las calles, como el caso de las riñas de taxistas o entre los transeúntes expuestos a las reminiscencias del conflicto.

En la Ciudad de México en muchos aparadores colocaban grandes mapas de España marcando día con día con banderitas y alfileres los avances de las tropas fascistas de Franco o los éxitos de los milicianos de la República.<sup>289</sup>

Del mismo modo, en los festejos por la conmemoración de la independencia los grupos obreros no olvidaron a España. En la madrugada del 16 de septiembre al término de la celebración, el Frente Popular Mexicano realizó un mitin ante el Palacio de Bellas Artes, hubo vítores para la República y los izquierdistas ibéricos, asimismo intervinieron varios oradores en representación de los organismos proletarios.<sup>290</sup>

Por su parte la Cruz Roja mexicana llamó a los habitantes del país, mexicanos y extranjeros, para reunir un donativo que permitieran a su homóloga española atender a todas a las víctimas de la contienda. Las aportaciones debían enviarse al flamante Comité Pro Cruz Roja de España, localizado en el edificio del Casino español de la calle Isabel La Católica número 29.<sup>291</sup>

Además de la prensa, la radio también emitió regularmente notas del frente. Néstor Sánchez escribió que las noticias radiofónicas sobre la defensa de Madrid en noviembre de 1936, fueron algunas de sus motivaciones para ir al combate.<sup>292</sup> En *El Nacional* apareció el reporte de que el 15 de agosto la XEFO, radiodifusora del PNR situada en la calle de 5 de mayo del centro, estrenaría en el programa "Teatro del Aire" la comedia *El Secreto*. El autor fue el escritor español de izquierdas Ramón J. Sender

---

<sup>288</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>289</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 95.

<sup>290</sup> *El Nacional*, 16 de septiembre de 1936.

<sup>291</sup> *Excélsior*, 1 de agosto de 1936.

<sup>292</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 95.

que mandó personalmente su obra a los trabajadores mexicanos, la temática giraba en torno a los acontecimientos hispanos.

El secreto es un verdadero guignol radiofónico. Su acción se desarrolla en el despacho del gobernador militar de Barcelona, minutos antes de que estalle una huelga revolucionaria; dos obreros detenidos y complicados en la huelga son bárbaramente torturados para que denuncien a sus compañeros. Los dos se dejan asesinar, y la huelga estalla precisamente cuando las balas arrancan la vida de los bravos obreros rojos.<sup>293</sup>

Asimismo, en el capítulo anterior referimos que el mitin del domingo 2 de agosto frente al Palacio Nacional fue transmitido por la radio. El evento lo organizó el Frente Popular Mexicano y la CTM y asistieron más de 4 000 personas.

En las salas cinematográficas y en el teatro también hubo alusión al encuentro armado. El cine Alameda, uno de las salas más conocidas ubicada en Avenida Juárez, anunció funciones de las primeras escenas de la revolución en España procedentes de Paramount News. Se prometieron imágenes exclusivas de los combates en Madrid, disturbios en Barcelona, niños disparando, el avance nacionalista en la Sierra de Guadarrama y la huida de los refugiados estadounidenses. Los horarios eran a las 4:00, 6:40 y 9:15 pm.<sup>294</sup>

El cine Principal divulgó en su cartelera la presentación de “las últimas escenas de la Revolución española”, que según el anunció eran exclusivas de esta sala. Se trató de una película del estudio alemán UFA (Universum Film AG), proyectada en horarios de 4:20, 7:40 y 9:20 pm.<sup>295</sup>

Igualmente la guerra se reflejó en algunas funciones teatrales de la Ciudad de México. En *Excélsior* anunciaron uno de los “éxitos rotundos” del comediante Manuel Medel presentado en el teatro Salón Lírico, con dirección en la calle de Cuba del centro histórico, se trataba de la obra *Rojo y gualda vs rojo y negro* exhibida a las 7:30 y 9:30 pm.<sup>296</sup> El diario resaltaba que la función era una revista con temas de la actualidad española y que estaba “batiendo todos los récords”.<sup>297</sup>

---

<sup>293</sup> *El Nacional*, 14 de agosto de 1936.

<sup>294</sup> *Excélsior*, 13 de agosto de 1936.

<sup>295</sup> *El Nacional*, 15 de agosto de 1936.

<sup>296</sup> *Excélsior*, 23 de agosto de 1936.

<sup>297</sup> *Excélsior*, 28 de agosto de 1936.

El domingo 30 de agosto se inauguró en el mismo inmueble *España mártir*, con funciones a las 7:00 y 10:45 pm. La revista era presentada por la compañía Ortega-Castro Padilla y *Excélsior* informó lo siguiente:

Es una obra en donde la actualidad internacional, unida a la nota de palpitante interés colectivo, nos ofrece una variada como emotiva sucesión de escenas llenas de colorido y rancio sabor artístico. Entre los cuadros sobresalientes de “España Mártir” mencionaremos los que, dada su estructura en el diálogo y su nota viril, y en su desarrollo, alcanzarán éxito seguro, ellos son: “COMUNISMO Y FASCISMO”, “LA TIERRA DEL MACARRÓN”, “LOS NEUTRALES”, “ESPAÑA INMORTAL”, y que son originales de Tirso Sáenz y Benítez, con música de Castro Padilla.<sup>298</sup>

No sólo en las calles y periódicos surgieron las divisiones, igualmente se trasladaron a lugares más específicos como el caso ya descrito del anfiteatro Bolívar o a las salas de cine.

En los cines, cuando los noticieros mostraban escenas del frente español, una tormenta de rechiflas y contrarechiflas revela la profundidad de sentimiento de los partidarios de uno y otro bando.<sup>299</sup>

La Guerra Civil española polarizó a los sectores que la siguieron y que manifestaban su apoyo para alguno de los beligerantes. Los extremistas de izquierda y derecha hicieron analogía de lo sucedido en España con el contexto local.<sup>300</sup>

En la nota sobre el mitin del 2 de agosto, *Excélsior* informó que se organizarían milicias populares como ocurrió en España tras la insurrección.

Durante el mitin que se efectuó ayer en el Zócalo, a iniciativa del Frente Popular Mexicano, la Confederación de Trabajadores de México anunció su decisión de organizar milicias obreras en todas las fábricas que controla, “para ahogar en sangre a todos los grupos fascistas que, como los “camisas doradas” y la Confederación de la Clase Media, están dirigidos por mequetrefes, y el Ala Izquierda del Congreso de la Unión expresó estar dispuesta a combatir al lado del pueblo contra “ese fantasma rojo de sangre” que es la guerra.<sup>301</sup>

Días después afirmó que las primeras milicias ya habían aparecido, pues *los dorados* y otros grupos similares actuarían en cualquier momento. Señaló que los

---

<sup>298</sup> *Excélsior*, 30 de agosto de 1936.

<sup>299</sup> *The Times*, 4 de noviembre de 1936, citado en Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 103.

<sup>300</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>301</sup> *Excélsior*, 3 de agosto de 1936.



trabajadores tenían ametralladoras, pistolas, armas largas y parque; incluso que ya hacían guardia en algunas secretarías de gobierno y en otros centros de trabajo.<sup>302</sup> Las organizaciones obreras negaron la afirmación, la propia CTM desmintió la nota mediante un comunicado publicado en *El Nacional*.

Se ha publicado la noticia páfida de que el proletariado mexicano ha empezado a organizar milicias obreras con el fin de reemplazar al ejército y de hacerse justicia directamente contra las bandas y grupos fascizantes [fascistas] que existen en nuestro país [la nota pretende] despertar la desconfianza del ejército hacia el proletariado y el de aumentar las zozobra pública, de la cual la clase conservadora es la única responsable. Desmentimos rotunda y categóricamente esta afirmación.<sup>303</sup>

De tal forma, los extremos de la izquierda y la derecha mexicana entrevieron que lo que pasaba en la península podía repetirse en México. Durante ese periodo existieron varias organizaciones proletarias que participaron en actividades sindicales, además fueron respaldadas por el gobierno cardenista. Las reformas del Estado irritaron a los grandes propietarios, los empresarios, la jerarquía católica y a la clase política conservadora. De igual forma, incitó las actividades de grupos de derecha radical secular inclinados al fascismo europeo. En un contexto de semejante naturaleza era probable que se reprodujeran los eventos de España, lo cual finalmente no sucedió.

Sin embargo, las citas anteriores igual que la conferencia malograda de Gordón Ordaz no podemos catalogarlas como un patrón que se repitió en todos los escenarios. Se trató de casos concretos vinculados con la situación de España, por ejemplo la exhibición de imágenes a un público informado sobre la guerra a través de noticias radiofónicas y de prensa; o bien, la presencia de un político republicano en un anfiteatro repleto de estudiantes. Pero fueron pinceladas que reflejaron la huella del conflicto en el devenir cotidiano de algunos sectores sociales.

Resulta más sencillo encontrar un denominador común en los mítines, colectas y manifestaciones. Las efectuaron organizaciones de la izquierda, que al igual que su homóloga del resto del mundo, respaldó a los leales, también lo hicieron sectores progresistas del gobierno agrupados en el gobierno de Cárdenas. La solidaridad oficial y de la izquierda convergió en un punto: el auxilio a los republicanos españoles.

---

<sup>302</sup> *Excélsior*, 10 de agosto de 1936.

<sup>303</sup> *El Nacional*, 12 de agosto de 1936.

De este modo, las marchas y los mítines fueron constantes en la capital al menos en los primeros meses de la guerra. Tampoco podemos aseverar que sucedió lo mismo en todo el país, a excepción de un par de noticias en Guadalajara y Veracruz, los periódicos que analizamos únicamente refieren el contexto de la Ciudad de México. Debemos recordar el centralismo histórico, político y económico focalizado en la capital, por ende, lo acontecido en aquellos meses fue paralelo a su importancia como centro nacional.

La vida del país giraba en torno a las decisiones que se tomaban en esta ciudad, y las mayores demostraciones solidarias hacia los republicanos tuvieron lugar en ella. Esto se debió a que era el núcleo político y por lo mismo albergaba a las centrales de la mayoría de los grupos obreros y campesinos, de los partidos políticos, de las organizaciones de la comunidad española y de los medios de comunicación.

Por lo tanto, las actividades de apoyo a la República española fueron más visibles en la Ciudad de México. Un análisis profundo de la prensa de los estados puede aportar información sobre la solidaridad que se dio en otras partes. Sin embargo, no es casual que siete voluntarios vivieran en la capital al momento de partir, esta urbe era la que estaba al corriente en lo político, social e informativo, sobre el curso que tomaban los acontecimientos en España.

De igual forma, resulta equivocado afirmar que la mayoría de la población capitalina expresó su apoyo. Como indicó Mario Ojeda Revah cuando cita a Luis González: en 1936 la mitad de la población mexicana era analfabeta. Por deducción, este fragmento no podía ni estaba interesado en leer los diarios, también recordemos que la prensa era el medio principal de comunicación y agreguemos que en general los mexicanos fueron indiferentes al enfrentamiento.<sup>304</sup>

Sólo los lectores que estaban interesados, por diferentes motivos, buscaron las noticias de la prensa y aún entre ellos la mayoría no externó un respaldo directo mediante manifestaciones o colectas. De tal manera, es acertado decir que el grueso de la sociedad permaneció al margen, existieron grupos para los que la guerra fue intrascendente sin importarles las repercusiones que tendría sobre México.

---

<sup>304</sup> Luis González, *Los días del Presidente Cárdenas*, p. 116, citado en Ojeda Revah, *México y la Guerra...*, cit., p. 215.

La trascendencia se circunscribió a los sectores que simpatizaron con los contendientes. Con la República estuvo la izquierda mexicana, entre ellos el PCM, la LEAR, el STFRM, el Frente Popular Mexicano y otras organizaciones más cuyas actividades sindicales tuvieron auge en el sexenio de Cárdenas. A su lado encontramos a los organismos izquierdistas hispanos con presencia en el país como el Partido Comunista Español (PCE), la Acción República Española o el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Finalmente los segmentos progresistas que pertenecían al gobierno, entre ellos la CTM, el Ala Izquierda del Poder Legislativo o la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Enseñanza.

Por parte de los nacionales el conflicto repercutió en la población que era favorable a la rebelión militar, por ejemplo la jerarquía católica, los empresarios, los políticos enemigos de las reformas del Estado y la mayoría de la comunidad de origen español. Casi todas las asociaciones hispanas de la Ciudad de México fueron partidarias de los rebeldes, fue el caso del Centro Asturiano, el Círculo Vasco, la Casa de Galicia o el Orfeo Catalá.

La diferencia radicó en que la solidaridad hacia los republicanos se dio entre los grupos obreros que estaban organizados y se exteriorizó con manifestaciones, mítines y colectas.<sup>305</sup> En cambio el apoyo a los rebeldes no fue tan visible, se enfocó en las críticas a la República española en la prensa de derecha y que al mismo tiempo sirvieron para atacar al gobierno local.<sup>306</sup> De esta forma, la contienda trascendió en una parte minúscula de la población y se trató de la misma que tomó partido por alguno de los beligerantes.

### **3.2. Los voluntarios como parte de los grupos que apoyaron a la República.**

La debacle de 1929 provocó una fuerte crisis económica a nivel mundial, y millones de personas quedaron en el desempleo y la miseria. A raíz de este desastre se buscaron formas de gobierno que fueran diferentes a la democracia. En 1936 las alternativas

---

<sup>305</sup> Matezans, *op. cit.*, p. 64.

<sup>306</sup> Ojeda Revah, "La guerra civil...", *cit.*, p. 124.

eran el comunismo soviético y el fascismo italiano con la versión alemana del nacionalsocialismo.

En los años previos a la Segunda Guerra mundial el avance de Hitler y Mussolini parecía imparable ante la timidez de Francia y el Reino Unido. La invasión italiana de Etiopía en octubre de 1935 y la ocupación germana de Renania en marzo del año siguiente, generaron en la izquierda la perspectiva de que el fascismo se implantaría en Europa y luego en el resto del mundo con lo que ello significaba: el aniquilamiento del movimiento obrero, de los derechos humanos, de la libertad de expresión artística y de prensa así como la instauración de un Estado policiaco. Ni la estrategia del frente popular, ideado por la Internacional en el verano de 1935, alteró esta tendencia negativa.

El triunfo de las izquierdas españolas en febrero de 1936 representó un cambio en el panorama. Por ende, el respaldo de Italia y Alemania a la rebelión vinculó a los sediciosos con el nazifascismo y surgió la idea de que en la península se disputaba la suerte de la humanidad. En respuesta, amplios sectores de la izquierda de otros países como sindicatos, partidos políticos e intelectuales se solidarizaron con la República española.<sup>307</sup>

Al mismo tiempo, mujeres y hombres acudieron como voluntarios para ayudar de varias formas desde los servicios médicos y administrativos hasta en las fuerzas leales. De este modo, en la partida del voluntariado se enlazó la solidaridad con el pueblo español y el antifascismo. ¿Sucedió lo mismo en el caso latinoamericano?

Una investigación sobre el voluntariado argentino señala que es erróneo pretender estudiar el tema desde la perspectiva europea.<sup>308</sup> No es posible hacer comparaciones entre los contingentes de Europa y Latinoamérica, pues los lazos culturales e históricos que ligan a esta última con España son diferentes.

En el caso mexicano, el reclutamiento proyectó entre líneas la dimensión que alcanzó la solidaridad de la izquierda local; tal vez significó entre los grupos pro republicanos un cambio de visión generado a raíz de la contienda. En América Latina las muestras de apoyo propiciaron una relectura del periodo de la conquista y de la

---

<sup>307</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 46.

<sup>308</sup> González *et al.*, *op. cit.*, p 90.

independencia. Desde este punto de vista, las luchas de emancipación se realizaron para acabar con la dominación monárquica, pero no atentaron contra la hermandad de los pueblos españoles y latinoamericanos.<sup>309</sup> Ya no relacionaron a España con la conquista y la colonia; sino con el obrero y campesino español, con el pueblo hermano, con la República agredida por los militares auspiciados por la jerarquía católica, la aristocracia y los dueños del poder económico aunado a la ayuda exterior de Hitler y Mussolini.

Bajo la influencia del nacionalismo revolucionario y del internacionalismo marxista, la izquierda mexicana distinguió a los *gachupines* de los “verdaderos españoles” que eran el pueblo común, este representaba el lado positivo de España simbolizado históricamente en figuras como Fray Bartolomé de las Casas y Francisco Javier Mina.<sup>310</sup> No es casual que Siqueiros agrupara a los excombatientes en una organización antifascista llamada *Sociedad Francisco Javier Mina* y que tuvo una existencia efímera.<sup>311</sup>

En España estaban las dos caras de la moneda, por un lado evocaba el pasado asociado con el conquistador, el encomendero y la monarquía. En el sentido opuesto estaba la otra España materializada en la Segunda república, el pueblo español cuyos logros se encontraban amenazados por el levantamiento militar.

No debemos englobar a los partidarios de la República española en un sólo conjunto, por un lado estuvo la izquierda y por el otro los sectores progresistas del Estado mexicano, parece que la primera se encargó del reclutamiento. Pero como ya mencionamos, no significa que todos los voluntarios arribaron a España gracias a las agrupaciones izquierdistas, quizás hubo algunos que se trasladaron con sus propios medios. Pero en ambos casos estuvo presente la simpatía con la causa republicana inscrita en un contexto de malestar por la crisis económica y el ascenso del fascismo, ello hizo del apoyo a la República un “ejercicio de solidaridad universal”.<sup>312</sup>

Fue la izquierda y los organismos progresistas del gobierno los que efectuaron las movilizaciones. Contaron con la participación de sus agremiados que, influidos por

---

<sup>309</sup> Currea Lugo, *op. cit.*, p. 12.

<sup>310</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 59.

<sup>311</sup> Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 290.

<sup>312</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 45.

el contexto local, fueron conscientes del significado de la guerra a través de la analogía con la situación mexicana, en donde sus derechos y libertades peligraban frente a las actividades de la derecha. Estas agrupaciones fueron comparadas con los elementos hispanos reunidos en la facción nacionalista como la jerarquía católica, los terratenientes, los empresarios y los grupos fascistas y monárquicos.

No pretendemos afirmar que todos los voluntarios pertenecieron a las organizaciones sindicales o al PCM, si bien algunos efectivamente fueron militantes, y que todos tomaron parte en las actividades pro republicanas, tal vez algunos sí lo hicieron. Pero como mínimo permanecieron al tanto mediante la radio, los periódicos y las pláticas cotidianas, recordemos los testimonios de Néstor Sánchez y Roberto Vega González, así como a las reminiscencias de la contienda en los espectáculos y en las calles. En este caso la solidaridad no se externó mediante la aportación a una colecta o la asistencia a una manifestación, sino con la determinación de viajar a España y sumarse al combate con los republicanos.

A pesar de lo anterior, tal vez hubo quienes fueron por dinero. Según Andreu Castells los medios de difusión izquierdistas prometieron “maravillas” a los voluntarios que decidieran ir a la guerra, entre ellas excelente alimentación, ascensos y primas.<sup>313</sup>

En México el reclutamiento se efectuó con la máxima discreción antes que esparcir anuncios en los periódicos y órganos de la izquierda como *El Machete*, la publicación oficial de los comunistas. Además, Néstor Sánchez y Vega González no mencionaron el ofrecimiento de dinero o algún otro beneficio semejante. Asimismo, los excombatientes que regresaron y solicitaron ayuda del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), afirmaron que tenían un trabajo antes de irse a España.

Si bien las aseveraciones son *a posteriori*, no parece que tuvieran necesidad de percibir una remuneración mayor a expensas de perecer en un conflicto extranjero. Ahora bien, se trató de hombres que dejaron testimonios en los que percibimos el antifascismo y la solidaridad; no encontramos evidencias de quienes pelearon con un fin económico e incluso de aventura, sin embargo, no significa que estos casos *excepcionales* fueran inexistentes. Las pasiones y los sentimientos humanos son

---

<sup>313</sup> Castells, *op. cit.*, p. 60.

complejos y a menudo incomprensibles; por otro lado, las fuentes históricas solamente iluminan hasta un punto del camino, lo que permanece en la sombra priva al historiador de información valiosa que tal vez nunca llegue a conocer.

Tampoco podemos encasillarlos en un solo perfil y obtener un conjunto homogéneo con base en sus características sociopolíticas.

Como ocurre con otros contingentes, entre los “internacionales” mexicanos hay un buen número de comunistas y simpatizantes, pero ellos están lejos de formar un grupo compacto, cortado por la misma tijera. En España se dan cita los puros y disciplinados estalinistas, soldados de la fe estalinista, junto con los plebeyos militantes de base, herederos de la revuelta campesina cuyas oleadas cubren la primera parte del siglo XX, pero también de la violenta lucha sindical que acompaña la pacificación del país tras la etapa armada de la Revolución. Por su formación ideológica, más bien escasa, este segundo grupo es, en cierto modo, ajeno al arquetipo del revolucionario que la tradición bolchevique busca aclimatar en estas tierras, aunque todos profesan idolatría por la Unión Soviética [...] Los demás comunistas son trabajadores, empleados, algún estudiante y, contra lo que se ha dicho, pocos intelectuales.<sup>314</sup>

Por un lado estuvieron los comunistas como Andrés García Salgado, el veterano de la lucha contra la ocupación estadounidense en Nicaragua; o Alejandro Moet Cano, estudiante y oficinista. También los tres militantes que eran estudiantes de preparatoria en Guadalajara: Manuel Zavala, José Carlos Gallo y Ricardo Solórzano que no consiguieron su propósito cuando el *Mar Cantábrico* fue capturado por los rebeldes.

De igual manera encontramos a los hombres con preparación militar y hasta donde sabemos no pertenecieron al PCM, como Aníbal Gabucio que fue a España en el vapor *Magallanes*, o Néstor Sánchez y su amigo José Jaramillo Rojas. También los ex cadetes expulsados del Colegio Militar: Roberto Vega González, Roberto Mercado, José Conti y Humberto Villela.

Finalmente se encuentran los ajenos al comunismo y de los cuales no hallamos evidencia que confirmará su formación militar: el contador Roberto Escobar Hidalgo, originario de Hermosillo, Sonora, quien laboró en la Secretaría de Agricultura; Bernabé Barrios González de Silao, Guanajuato, trabajador del campo antes de ir a la guerra; Juan Rasso, el mecánico que se había desempeñado en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

---

<sup>314</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, pp. 49-50

El voluntariado provino de la sociedad progresista de la época.<sup>315</sup> Abarcó desde los sectores militares partidarios del gobierno cardenista e incluso del PCM; también a los grupos de estudiantes como la Federación de Estudiantes Normalistas y de intelectuales como la LEAR; hasta los obreros del STFRM y de la CTM y los campesinos de la Liga de Comunidades Agrarias, ambos sectores beneficiados por las reformas estatales.

El contingente reclutado se integró por militantes del comunismo, simpatizantes, trabajadores, algunos estudiantes y en realidad muy pocos intelectuales.<sup>316</sup> Debemos mencionar al escritor Juan de la Cabada que colaboró como instructor de las fuerzas leales. En julio de 1937 asistió al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Valencia. Después fue invitado a Extremadura por el combatiente mexicano Félix Guerrero y conoció a otro compatriota que era jefe de guerrilleros: David Serrano Andonegui. De la Cabada fue comisario de cultura y recorrió varios pueblos de la comarca dando instrucción a los soldados republicanos.<sup>317</sup>

No obstante, la solidaridad universal de la que fue parte México se olvidó de la memoria colectiva y también de la propia izquierda. No es fácil determinar los motivos, un factor pueden ser las rupturas posteriores del PCM lo cual impidió que la organización escribiera sobre sus “internacionales”.<sup>318</sup>

Durante el sexenio de Cárdenas el partido tuvo su mayor apogeo. Cuando fue rehabilitado trabajó hasta cierto punto libre de la persecución, el número de afiliados creció y su política estuvo en sintonía, no sin desavenencias, con la del Estado mexicano<sup>319</sup> Modificó la línea crítica hacia el gobierno a partir del verano de 1935, cuando en el VII congreso de la *Comintern* se estableció la táctica del frente popular para enfrentar la expansión fascista.<sup>320</sup> En junio de ese año el Sindicato Mexicano de Electricistas convocó a formar el Comité Nacional de Defensa Proletaria y el PCM fue de las primeras organizaciones en sumarse, no tanto a favor de Cárdenas en su

---

<sup>315</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>316</sup> *Íd.*

<sup>317</sup> Fierros, *op. cit.*, pp.142-143.

<sup>318</sup> Baumann, *op. cit.*, p. 136.

<sup>319</sup> Carr, *op. cit.*, pp. 27 y 61.

<sup>320</sup> Spenser, *op. cit.*, p. 61.



conflicto con Calles, sino en resguardo del derecho de huelga y la movilización de masas.<sup>321</sup>

A mediados de 1937 el PCM adoptó el lema de “unidad a toda costa” y participó en las grandes concentraciones del periodo, apoyó las reformas cardenistas y pidió firmeza en el aplastamiento de los grupos reaccionarios y mayores avances en la revolución agraria.<sup>322</sup> Pero el arribo de León Trotski complicó su situación ante el Estado y la *Comintern*.

En diciembre de 1936 Lázaro Cárdenas, guiado por el derecho de protección a los perseguidos políticos antes que por afinidad ideológica, había concedido asilo al ex líder de la revolución rusa perseguido por Stalin y a quien los gobiernos habían cerrado las puertas. La decisión distanciaba al presidente mexicano de Estados Unidos y las potencias europeas, le atraía presiones de la Unión Soviética y problemas internos con algunos funcionarios de la administración gubernamental, con la CTM, el PCM y con la derecha católica y sinarquista.<sup>323</sup>

Desde la llegada del antiguo dirigente bolchevique en enero de 1937, los mítines, las calumnias y la campaña en su contra organizada por el PCM no dejaron de cesar. La Internacional “esperaba más” de los camaradas mexicanos pero esto no sucedió y en marzo de 1940 un enviado de Moscú, el argentino Vittorio Codovilla, dirigió el proceso de expulsión contra los dirigentes renuentes a la eliminación de Trotski entre ellos Valentín Campa y Hernán Laborde.<sup>324</sup>

Después de la “purga” contra los opositores ocurrió el primer atentado en mayo de 1940, participaron algunos excombatientes liderados por Siqueiros lo cual les aseguró el repudio del gobierno y de parte de la prensa.<sup>325</sup> En esa ocasión la policía capturó a David Serrano Andonegui, Juan Río Ubiaga, Carlos Roel Jiménez, Félix Guerrero Mejía y Néstor Sánchez Hernández; Siqueiros y Antonio Pujol lograron escapar.<sup>326</sup> Todos habían estado en España

---

<sup>321</sup> Miguel Ángel Velasco, “El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas”, en Gilberto Bosques, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo, *Lázaro Cárdenas*, México, FCE, 1975, p. 32.

<sup>322</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>323</sup> Adolfo Gilly, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, México, Era, 2013, p. 359.

<sup>324</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>325</sup> *El Nacional*, 25 de mayo de 1940; Mora, *op. cit.*, pp. 215-216.

<sup>326</sup> *El Nacional*, 20 de junio de 1940.

El segundo intento sucedió tres meses después preparado con antelación por los servicios secretos soviéticos. El comunista español también veterano de la guerra de España de nombre Ramón Mercader, alias Jacques Mornard, consiguió infiltrarse entre los conocidos de Trotski y el 20 de agosto lo atacó en el interior de su despacho. El viejo camarada de Lenin murió al día siguiente.<sup>327</sup>

La condena cayó sobre el comunismo mexicano y sobre los excombatientes, fueran o no militantes del PCM. El 29 de agosto Lázaro Cárdenas dirigió un mensaje a los trabajadores, acusó a los comunistas de “traición a la patria” y de haber “prostituido sus doctrinas de redención y progreso proletarios”, al mismo tiempo manifestó que se esclarecería la responsabilidad que hubiesen tenido en la muerte de Trotski.<sup>328</sup>

Otro motivo del olvido lo podemos encontrar en la misma izquierda. La actividad de los combatientes mexicanos en la guerra se mantuvo en silencio, igual que se había hecho con el reclutamiento y salida. Además, varios de los nombres permanecieron en secreto y aunque no todos fueron militantes, la crisis del PCM en 1940 a raíz de la “purga” provocó que las identidades se borraran todavía más del recuerdo. La izquierda no obtuvo beneficio de la participación brigadista para consolidar su papel en el escenario local. Bajo la coyuntura de un gobierno como el de Cárdenas, mencionar al voluntariado que se batía en España podía mejorar la posición del PCM entre los sectores simpatizantes de la República española. Ello resaltaría la dimensión solidaria del comunismo mexicano al enviar voluntarios al encuentro armado.

Sánchez Rebolledo argumentó dos posibilidades para este proceder de la izquierda.<sup>329</sup> Según el periodista, fue una medida preventiva si cambiaba la correlación de fuerzas políticas en México. La derecha que era enemiga de la República española y de la política cardenista, podía escalar peldaños en el gobierno y proceder contra los comunistas y los excombatientes. La victoria del bando nacional en la guerra civil y el arribo a la presidencia en diciembre 1940 de un político conservador como Manuel Ávila Camacho, tal vez le confirmó a la izquierda su temor respecto al cambio de fuerzas.

---

<sup>327</sup> Gilly, *op. cit.*, p. 355.

<sup>328</sup> Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos*, vol. 1, pp. 438-440, Mensaje del Presidente de la República a los trabajadores en relación con el asesinato de León Trotsky, D.F., 29 de agosto de 1940, citado en Gilly, *op. cit.*, p. 358.

<sup>329</sup> Sánchez Rebolledo, *op. cit.*, p. 58.

La segunda fue para aprovechar la experiencia de estos hombres en las tareas revolucionarias. Recordemos que eran antifascistas y con preparación militar afinada en la contienda española, esconder sus nombres verdaderos les evitaría dificultades con el Estado mexicano si este respondía, legal o con las armas, a las actividades de los excombatientes.

En relación a lo anterior, desde el comienzo de la Guerra Civil española el PCM puso énfasis en que los mexicanos aprendieran del conflicto para impedir una lucha interna.<sup>330</sup> La proliferación de grupos extremistas tendientes al nazifascismo europeo y las reformas estatales que tildaron de comunista al gobierno, hicieron pensar en un levantamiento similar al de España. La experiencia de los voluntarios era una ayuda inestimable para conjurar cualquier intento en esa dirección, así fuese con métodos poco ortodoxos.

Tiene, asimismo, otro sentido el retorno de los voluntarios mexicanos. El pueblo todo de México, que ha compartido día a día la angustia y la lucha del pueblo español, está dispuesto a no tolerar que la tragedia española se repita. En esta tarea de unidad popular y de aplastamiento de los bienes fascistas, los soldados mexicanos que combatieron en España, tienen un puesto de honor y de vanguardia. Su experiencia será útil a la democracia mexicana. El pueblo de México saluda en ellos a su mejor cuadro de choque, a su más querida y esforzada vanguardia en la lucha contra el fascismo y sus cómplices.<sup>331</sup>

Finalmente el giro a la derecha que tomó el gobierno de Ávila Camacho respecto a la administración anterior, anuló cualquier posibilidad de mención o reconocimiento para los excombatientes que fueron asociados con la ayuda a la República española y el comunismo. Lo anterior aunado al desprestigio del PCM tras el asesinato de Trotski desvaneció del recuerdo colectivo esta parte de la historia. La acogida del exilio, la ayuda diplomática y material del régimen cardenista acapararon injustamente toda la atención de la historia.

El tema se olvidó y hemos perdido la oportunidad de analizar y reflexionar sobre un periodo histórico trascendental. En donde México fue parte de la confrontación mundial de la izquierda contra la derecha representados por el comunismo y fascismo

---

<sup>330</sup> Fautsch Arranz, *op. cit.*, p. 86. El PCM a través de su órgano oficial *El Machete* que después se llamó *La Voz de México*.

<sup>331</sup> "El regreso de nuestros voluntarios", *Revista Futuro*, No. 37, marzo de 1939, p. 15.

respectivamente. Pero sobre todo, de la participación directa de ciudadanos del país en una lucha que dejó huella indeleble en la memoria de los pueblos, acontecida bajo un ambiente de solidaridad y antifascismo que nunca más ha vuelto a repetirse.

## Conclusión

Cuando empezó la Guerra Civil española y con el auxilio de Hitler y Mussolini a los militares rebeldes, se asoció a la insurrección con el nazifascismo internacional. Para impedir que la guerra no se extendiera al resto de Europa, Francia y el Reino Unido implementaron el pacto de no intervención que prohibió la ayuda a los contendientes. El acuerdo contó con la adhesión de todas las naciones europeas a excepción de Suiza. Sin embargo, no se cumplió a cabalidad pues la Alemania nazi y la Italia fascista apoyaron a los nacionalistas, después la Unión Soviética intervino a favor de la República. Además, Estados Unidos embargó la venta de armas al gobierno español mientras que Portugal prestó su territorio a los sublevados y cerró las fronteras a los republicanos que huían de la represión.

No obstante, los sectores sociales izquierdistas de otros países apoyaron a los gubernamentales y se generó una extraordinaria solidaridad material y humana. Aparecieron organizaciones que realizaron manifestaciones, colectas y mandaron víveres. Del mismo modo, figuras connotadas de la escena intelectual como André Breton, Albert Camus y Pablo Neruda fueron simpatizantes de la causa republicana. Al mismo tiempo miles de mujeres y hombres arribaron para auxiliar en los servicios médicos, administrativos y como técnicos o combatientes.

Sin embargo, fue la III Internacional o *Comintern* quien organizó un reclutamiento sistemático y discreto de combatientes y formó parte de la ayuda soviética a la República. En una reunión realizada el 18 de septiembre de 1936 en Moscú se decidió reclutar, entre los obreros de todos los países, a voluntarios con experiencia militar para mandarlos a España y esto originó a las Brigadas Internacionales (BI). La Internacional empleó una red en donde colaboraron todas sus secciones, en esencia las unidades estuvieron integradas por comunistas mientras que el número de socialistas y anarquistas fue menor.

México y la Unión Soviética fueron los únicos países que a lo largo del enfrentamiento apoyaron material y diplomáticamente al gobierno español. El régimen presidido por Lázaro Cárdenas reconoció a la República y no a la Junta militar de Burgos. Más allá de esta actitud del gobierno mexicano, inusual hasta entonces en un asunto internacional, algunos segmentos sociales quedaron divididos frente al conflicto.

A favor de la República estuvieron la izquierda mexicana y los círculos progresistas del gobierno, por ejemplo el Partido Comunista Mexicano (PCM), la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (CTM) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). A su lado encontramos a los organismos izquierdistas de España que tenían presencia en el país como el Partido Comunista Español (PSOE) y la Acción República. Con los nacionalistas estuvieron grupos como la jerarquía católica, los empresarios, los políticos contrarios a las reformas del Estado y la mayoría de la comunidad española.

La diferencia radicó en que la solidaridad con los republicanos se dio entre los grupos obreros que estaban organizados, y se externó a través de manifestaciones, mítines y colectas. El apoyo a los rebeldes fue menos llamativo, se enfocó en las críticas a la República española en la prensa de derecha y a la vez sirvieron para atacar al gobierno local.

Asimismo, la radio y la prensa transmitieron de forma regular las noticias de la contienda mientras que en el cine y el teatro hubo alusión sobre ella, esto dividió más a los grupos inmersos y el enfrentamiento fue el tema de moda. Sin embargo, este panorama sociopolítico se circunscribió fundamentalmente a la Ciudad de México debido a que era el centro sociopolítico, cultural y económico del país. De tal manera, la guerra trascendió en una parte minúscula de la población capitalina que estaba informada, y fue la misma que tomó partido por alguno de los bandos.

La solidaridad tuvo otro perfil distinto al apoyo oficial e intelectual y procedió de los mexicanos que combatieron en las filas republicanas. Hubo tres grupos: los residentes en España o en otras naciones europeas por motivos de trabajo y estudio, los trabajadores inmigrantes o ya naturalizados que vivían en Estados Unidos, finalmente los voluntarios que fueron reclutados por la izquierda principalmente en la Ciudad de México.

El voluntariado de Latinoamérica fue menor comparado con el de Europa y Norteamérica debido a la distancia geográfica, los costos del viaje y la debilidad de las estructuras de izquierda de la región. La similitud de lengua llevó a la mayoría a ingresar a unidades españolas antes que a las BI.

El PCM y las organizaciones sindicales fueron los que más trabajaron para conseguir personas. Es decir, fue la izquierda quien se encargó del reclutamiento y bajo la mayor discreción según las órdenes de la *Comintern*. No hallamos evidencia que demostrará que la solidaridad del gobierno cardenista incluyera el envío de combatientes. De preferencia se buscó a voluntarios que tuvieran preparación militar, con ideales antifascistas y partidarios de la causa republicana. Entre ellos hubo militantes y simpatizantes del comunismo, trabajadores, algunos estudiantes y pocos intelectuales. El total quizás osciló en poco más de un centenar de combatientes que abarcó a los tres conjuntos ya referidos.

Entre los partidarios de la República el reclutamiento representó un cambio en la imagen que hasta entonces habían tenido de España. Ya no la vincularon con la corona o el conquistador, sino el pueblo atacados por los militares con el respaldo del nazifascismo.

La izquierda tomó conciencia del significado de la guerra mediante el paralelismo con el contexto local, donde las actividades de la extrema derecha estaban presentes a diario como las que efectuaban las *camisas doradas* y la Confederación de la Clase Media (CCM). La izquierda y las organizaciones gubernamentales como la CTM enfrentaron a estos sectores extremistas que fueron comparados con los elementos que en España se habían reunido en el bando nacionalista: la jerarquía católica, los terratenientes, los empresarios, así como los grupos fascistas y monárquicos. Esta perspectiva acompañó a los mexicanos que partieron, si bien pudieron existir excepciones de quienes lo hicieron por dinero y aventura. Se trató de un ejercicio de solidaridad y antifascismo, de personas dispuestas a exponer la vida en una guerra lejana pero en la cual vislumbraron que tendría repercusiones sobre su país.

En nuestra hipótesis plateamos que además de la solidaridad oficial y de los intelectuales mexicanos existió una segunda vertiente: los voluntarios reclutados por las organizaciones de la izquierda local para enviarlos al combate. Se trató de una ayuda más directa, como resultado de la atracción que la contienda tuvo en la sociedad mexicana al grado de que personas comunes decidieron pelear en una guerra extranjera. La premisa se corroboró, pero debemos agregar que el conflicto trascendió

en un fragmento *muy* reducido de la sociedad, que era la que estaba informada de los acontecimientos y estuvo circunscrita esencialmente a la Ciudad de México.

Los excombatientes sufrieron una doble derrota pues la causa que decidieron defender sucumbió ante los nacionales, y luego la amnesia se apoderó de los historiadores y la sociedad mexicana. La historiografía lanzó todos los laureles a la ayuda diplomática y material del gobierno cardenista, así como a la de los intelectuales y el exilio ibérico que se asentó en México. Derrotados en el campo de batalla y después en el de la historia, sus experiencias se han olvidado con el paso de los años.

Cuando ideamos este trabajo no quisimos repetir lo mismo acerca de México y la Guerra Civil española. Intentamos escribir modestamente esa parte relegada de la historia, la de los mexicanos que además del arrojo tuvieron la generosidad de ir en ayuda de la República.

En el turbulento siglo XX repleto de guerras y genocidios, la solidaridad internacional con los republicanos españoles apareció como un gesto loable y bello, una prueba palpable de la grandeza humana de anteponer los intereses colectivos a los del individuo. En España también existe un pueblo de obreros, campesinos y estudiantes. Seres humanos que nacieron en otra tierra pero con las mismas aspiraciones universales de justicia, pan y trabajo por las cuales pelearon sus antepasados auxiliados por mujeres y hombres de distintas nacionalidades. Por lejano que parezca el pasado a veces es necesario buscar en él la luz que necesitamos en la oscuridad del presente. Se trata de un ejercicio histórico pero también de humanismo y redención, válido para no olvidar a la Guerra Civil española ni a las otras grandes luchas sociales de antaño. Como escribió Adolfo Gilly:

Una utopía escrita no en los libros sino en el imaginario de una época es también una aventura del espíritu, un principio-esperanza. Echa raíces que hay que desenterrar cuando del tronco, las ramas, las hojas y los pájaros de un tiempo quedan sólo la sombra, la apariencia, el recuerdo.<sup>332</sup>

---

<sup>332</sup> Adolfo Gilly, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, México, Era, 2013, p. 364.



## **Bibliografía**

### **Archivo**

Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (ACTARE).

### **Bibliografía**

Alfaro Siqueiros, David, *Me llamaban el coronelazo: memorias*, México, Biografías Gadesa, 1977, 613 p.

Alpert, Michael, *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Akal, 1998, 250 p.

Baumann, Gerold Gino, *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 2009, 269 p.

Bosques, Gilberto, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo, *Lázaro Cárdenas*, México, FCE, 1975, 76 p.

Broué, Pierre y Émile Témime, *La revolución y la guerra de España*, (traducción de Francisco González), México, FCE, 1962, tomo 1, 380 p.

Burke, Peter *et al.*, *Formas de hacer historia*, (versión española de José Luis Gil y Francisco Martín Arribas), Madrid, Alianza, 2ª. ed., 2003, 352 p.

Campa, Valentín, *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, 360 p.

Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, (traducción de Pilar Martínez), México, SEP, 1976, 219 p.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, (traducción de Paloma Villegas), México, Era, 1996, 423 p.

Castells, Andreu, *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974, 685 p.

Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México versión 2000*, México, COLMEX, 2006, 1103 p.

Delperrie de Bayac, Jacques, *Las Brigadas Internacionales*, (traducción de Martín Lendínez), Madrid, Júcar, 1980, 392 p.

Fautsch Arranz, Marlene, *El Partido Comunista mexicano y las Brigadas Internacionales*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México, 2010, 116 p.

Fierros, Gustavo, *Memorial del aventurero. Vida contada de Juan de la Cabada*, (presentación de Cristina Pacheco), México, CONACULTA, 2001, 198 p.

Garro, Elena, *Memorias de España 1937*, México, Siglo XXI, 1992, 159 p.

Gilly, Adolfo, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, México, Era, 2013, 384 p.

Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, (prólogo de Friedrich Katz), México, FCE, 2000, 566 p.

González, Lucas et al., *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española*, (prólogo de Atilio Boron), Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008, 224 p.

Jackson, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil 1931-1939*, (traducción de Enrique de Obregón), Barcelona, Crítica, 2ª. ed., 1976, 494 p.

León y González, Samuel (coordinador), *El cardenismo, 1932-1940*, México, CIDE/FCE, 2010, 519 p.

Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil española 1936-1939*, México, COLMEX/UNAM, 1999, 490 p.

Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia (1937-1947)*, México, Tusquets, 2ª. ed., 2003, 317 p.

Mora, Juan Miguel de, *La libertad, Sancho... Testimonio de un soldado de las Brigadas Internacionales*, (prólogo de Lise London), México, Edamex, 2008, 231 p.

Ojeda Revah, Mario, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2004, 341 p.

Ordoñez Alonso, María Magdalena, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, INAH, 1997, 370 p.

Perea Héctor, *Quemarse el cuero bajo el brío del sol: brigadistas mexicanos en la Guerra de España*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008, 56 p.

Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992, 204 p.

\_\_\_\_\_, *“Por la patria y por la raza”: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1993, 228 p.

Preston, Paul, *La Guerra Civil española 1936-1939*, (traducción de Francisco Rodríguez de Lecea), Barcelona, Plaza y Janés, 1987, 243 p.

Requena Gallego, Manuel y Rosa Ma. Sepúlveda Losa (coordinadores), *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memoria*, Murcia, Nausícaä, 2008, 279 p.

Rybalkin, Yuri, *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*, (prólogo de Ángel Viñas, traducción de Alexander Kazachkov), Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, 261 p.

Sánchez Hernández, Néstor, *Memorias de un combatiente*, Oaxaca, Carteles del Sur, 1976, 386 p.

\_\_\_\_\_, *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*, Oaxaca, Carteles Editores, 1997, 357 p.

Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu*, México, CONACULTA, 1992, tomo 1, 350 p.

Skoutelsky, Rémi, *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil*, (traducción de Gerardo Gambolini), Madrid, Temas de Hoy, 2006, 502 p.

Spenser, Daniela, *“Unidad a toda costa”: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007, 555 p.

Thomas, Hugh, *La Guerra Civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1967, 782 p.

Tuñón de Lara, Manuel Manuel *et al.*, *La Guerra Civil española: 50 años después*, Barcelona, Labor, 2ª. ed., 1986, 476 p.

Vega González, Roberto, *Cadetes mexicanos en la guerra de España*, México, Compañía General de Ediciones, 1954, 221 p.

\_\_\_\_\_, *Cadetes mexicanos en la guerra de España*, México, Colección Málaga, 1977, 237 p.

Vilar, Pierre, *La Guerra Civil española*, (traducción de José Martínez), Barcelona, Crítica, 3ª. ed., 1988, 181 p.

Viñas, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001, 590 p.

### **Hemerografía**

*El Nacional*

*Excélsior*

*Revista Futuro*, No. 37, marzo de 1939.

### **Fuente oral**

Entrevista a Juan Miguel de Mora Vaquerizo realizada por el autor en Santo Tomás Ajusco, México, DF., febrero de 2010.

### **Filmografía**

*Extranjeros de sí mismos*, José Luis López-Linares y Javier Rioyo, España, 2001, documental, 81 min.

*Mourir à Madrid* (Morir en Madrid), Frédéric Rossif, Francia, 1963, documental, 85 min.

### **Documentos pdf y artículos disponibles en internet**

<http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/10/30/50/PDF/Flores.pdf>

<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ballesteros4.pdf>

<http://www.elpais.com/especial/aniversario-subelevacion-militar/franco-conspirador-asesino.html>

<http://www.elpais.com/especial/aniversario-subelevacion-militar/republica-frente-rebelion-militar.html>

<http://www.foroporlamemoria.info/documentos/040114correa.pdf>

<http://www.ietd.org.mx.php5-25.dfw1-2.websitetestlink.com/wp-content/uploads/2011/09/30.pdf>

[http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24\\_iv\\_oct\\_2009/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num\\_24\\_123\\_128.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_eIV_num_24_123_128.pdf)

<http://www.mexicanaviationhistory.com/articulos/articulo.php?id=30>